

Notas Sobre Efesios

Versión Moderna (VM)

La Biblia de las Américas (BAS)

Otras Obras Citadas

Notas Sobre Efesios

Copyright 1985
By Wayne Partain
(Derechos Reservados)

Versiones Citadas

Versión Hispano-americana (H-A)

Versión Latinoamericana

A. *La evangelización de los efesios* se registra en Hechos 18:19-19:41. Pablo se había quedado tres años en Efeso durante el tercero de sus viajes principales (Hech. 20:31). El éxito de su trabajo fue tan grande que pareció a la gente una revolución (Hech. 19:17-20). El discurso de Pablo a los ancianos de Efeso (Hech. 20:17-35) es uno de los más conmovedores en la Biblia. Ahora, preso en Roma (Hech. 20:30,31; Efes. 3:1; 4:1; 6:20), en los años 61-63 d. de J. C., aproximadamente, les escribe esta carta, probablemente en el año 63.

B. *La unidad de la iglesia*. Efeso era uno de los centros principales de los gentiles; esta iglesia, sin duda, estaba compuesta por ellos en gran parte. El empeño continuo de Pablo como embajador de Cristo enviado a los gentiles (Efes. 6:20; Gál. 2:7-9) era el unificar a judíos y gentiles en "un mismo cuerpo" (1:10; capítulos 2 y 4).

Diccionario
Expositivo de Palabras del Nuevo
Testamento, W. E. Vine
Thayer's Greek-
English Lexicon, Henry Thayer
People's New
Testament With Notes, B. W. Johnson
Studies In Ephesians,
R. C. Bell
Word Pictures in the
New Testament, A. T. Robertson
Notes on the New
Testament, Albert Barnes
Word Studies,
Kenneth S. Wuest
Commentary on the
New Testament Epistles, David Lipscomb

Introducción.

1. Era muy necesaria esta enseñanza en el primer siglo, pero es igualmente necesaria ahora y en toda época. Había elementos antagónicos dentro de la iglesia en aquel tiempo: judíos y samaritanos (Juan 4:9), judíos y gentiles o griegos, griegos y bárbaros (no griegos), sabios y no sabios (Rom. 1:14), esclavos y libres (Gál. 3:28), ricos y pobres (Sant. 2:1-13). De la misma manera existen hoy día y siempre existirán en cualquier época problemas que tendremos que superar causados por: diferencias de raza, color, habla, condición económica, cultura, educación e innumerables costumbres, puntos de vista y prejuicios.

2. No hay necesidad más urgente en la iglesia que la armonía y unidad. Por lo tanto, esta epístola merece el estudio diligente. Pablo no quería que hubiera una iglesia especial para judíos y

otra para gentiles, tampoco debe haber ahora una iglesia especial para acomodar a cada grupo étnico.

C. *La supremacía de Cristo.* Otro tema tratado en esta epístola es la deidad, preeminencia y suficiencia de Jesucristo, tema que se trata aun más ampliamente en la carta a los colosenses. El "gnosticismo" había echado raíces entre los efesios, colosenses y otros de esa región. El diccionario Larousse define el "gnosticismo" como "sistema de filosofía religiosa, cuyos partidarios pretendían poseer un conocimiento completo y trascendental de la naturaleza y los atributos de Dios". Según esta especulación filosófica se puede conocer a Dios solamente por medio de una serie de "emanaciones" o "eones" ("inteligencia eterna emanada de la divinidad suprema", Larousse). Para combatir este error absurdo, Pablo afirma la preeminencia de Cristo (1:21-23), que en El "estáis completos" (Col. 2:10), y que la iglesia es "la plenitud de aquel que todo lo llena en todo" (Efes. 1:23) "de su plenitud tomamos todos", Juan 1:16).

D. *La iglesia gloriosa.* Esta carta, quizás mejor que cualquier otra, presenta el tema grandioso de la dignidad de la iglesia. No hay otra que tan efectivamente refute la doctrina sectaria que la iglesia no es esencial, y que se puede ir al cielo sin ser miembro de la iglesia. Pablo afirma en esta carta que la iglesia existe:

1. Para la exaltación de Cristo (1:21-23).
2. Para la reconciliación de judíos y gentiles con Dios en un mismo cuerpo, así unificando en un cuerpo a todos los hombres de cualquier raza, cuando obedecen al evangelio (2:11-19; 3:6; 4:4).
3. Para la exhibición de la multiforme sabiduría de Dios a las huestes celestiales (3:10).
4. Para la glorificación de Dios (3:21).
5. Para la perfección de los santos (4:11-16).

E. *La nueva vida en Cristo.* Desde Efes. 4:17 hasta el fin de la carta Pablo describe la nueva vida en Cristo, dando exhortaciones en cuanto a la santidad y a lo que significa andar como hijos de luz. Efes. 5:22-6:4 nos da instrucciones sobre los deberes domésticos, y luego concluye (6:10-20) con una descripción de la armadura del cristiano.

* * * * *

Capítulo 1

Resumen: Después de la salutación (1:1,2), este capítulo trata de los propósitos eternos de Dios: escogernos (1:4); adoptarnos (1:5); redimirnos (1:7); darnos herencia (1:11); y sellarnos con el Espíritu Santo (1:13). Nos bendice con "toda bendición espiritual" en Cristo (1:3). En 1:15-23 Pablo alaba a Dios por la conversión de los gentiles y le suplica por el crecimiento espiritual de ellos, para que tengan comprensión más amplia del plan de redención (1:15-19). Termina esta sección con la exaltación de Cristo (1:20-23).

1:3 -- "toda bendición espiritual".

Estas incluyen todas las provisiones del evangelio expresadas por las palabras "salvación", "perdón", "redención", "reconciliación", "justificación", etc. Otras bendiciones espirituales son: (1) Dios mora en nosotros; (2) la membresía en el cuerpo de Cristo (su iglesia, 1:22,23); (3) la esperanza de la vida eterna (1 Juan 2:24); (4) todo lo necesario para establecernos y hacernos fructíferos; y (5) todo lo necesario para darnos gozo y paz; (6) el privilegio de orar; y (7) la comunión con hermanos en Cristo.

Desde luego, todas estas bendiciones están bien relacionadas entre sí; por ejemplo, si somos salvos, es porque Cristo nos redimió, y es porque Dios nos perdonó. Dios no puede justificarnos y reconciliarnos sin perdonarnos. El morar Dios (Padre, Hijo, Espíritu Santo) en nosotros significa que recibimos todas estas bendiciones y también la fuerza espiritual para poder participar en

cosas espirituales y llevar a cabo la obra de Dios aquí en la tierra.

-- **"lugares espirituales"**, o con respecto a cosas o asuntos (de naturaleza celestial). La palabra "lugares" no aparece en el griego. En 1:20 cabe mejor. Pablo usa esta expresión otras dos veces (2:6; 3:10), y siempre en forma elíptica. "Nuestra ciudadanía está en los cielos", (Fil. 3:10; Gál. 4:26, en la "Jerusalén de arriba"; 1 Ped. 2:11, somos "extranjeros y peregrinos" aquí en este mundo).

1:4,5 -- "según nos escogió ... predestinado ..." Lo que Dios hace es lo que *El siempre pensaba hacer*. Dios no hace nada por casualidad. Este texto y muchos otros indican claramente que el plan de Dios es más antiguo que el mundo. No fue cosa originada paso por paso en el primer siglo. Todo detalle era y es parte de *su plan original*. Aun antes de Abraham y Moisés Dios pensaba salvar tanto a los gentiles como a los judíos, y a ambos desligados de la ley de Moisés y de la circuncisión.

-- **"antes de la fundación del mundo"**. La Biblia afirma que antes de la fundación del mundo:

A. Cristo fue "destinado" a ofrecerse a sí mismo como cordero de Dios (1 Ped. 1:20; Hech. 2:23; 4:28).

B. Dios "predestinó" su sabiduría (el evangelio), (1 Cor. 2:7); y su "propósito eterno" (Efes. 3:10,11).

C. "Nos escogió para que fuésemos santos y sin mancha" (Efes. 1:4), "para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo (Romanos 8:29); nos ha "escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad" (2 Tesalon. 2:13).

D. "preparó de antemano" las "buenas obras" en que debemos andar (Efes. 2:10).

El "escogimiento" del ver. 4 y la "predestinación" de los vers. 5 y 11 no tienen que ver absolutamente nada con la "predestinación individual e incondicional" enseñada por Juan Calvino (fundador de la

Iglesia Presbiteriana). La elección es mencionada por Pablo en muchos textos para hacer notorio el hecho de que ahora en la iglesia todos los obedientes, tanto los gentiles como los judíos, tienen bendiciones y herencia. En Deut. 7:6 Dios le recordó a su pueblo que a ellos (los israelitas) y solamente a ellos perteneció el nombre de "pueblo especial": "Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios.: Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra".

Pero ahora los escogidos o elegidos son los cristianos, tanto gentiles como judíos. Pablo emplea estos términos frecuentemente en sus cartas (véanse Rom. 8:33; Col. 3:12; 1 Tim. 5:21; 2 Tim. 2:10; Tito 1:1; 1 Tesalon. 1:4). Pedro también: 1 Ped. 1:2; 2 Ped. 1:10.

La predestinación calvinista se basa en la supuesta depravación total del hombre desde su nacimiento (véase 2:1-5, notas).

El punto clave que Pablo enfatiza es que *todos los obedientes* son los "escogidos", según el plan eterno de Dios, y esto no tiene nada que ver con alguna supuesta selección arbitraria de individuos, hecha incondicionalmente.

Dios predestinó a cierta *clase de gente*, a la gente dispuesta para aceptar su divina invitación a través del evangelio, "para ser adoptados hijos suyos", para que "fuésemos santos y sin mancha", y "conformes a la imagen de su Hijo".

A esta disposición de mente o voluntad, Jesús se refiere en Juan 10:16, "También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor". En verdad, uno de los propósitos principales de esta carta a los efesios es desarrollar e ilustrar el tema de juntar a los cristianos gentiles ("otras ovejas") en el mismo rebaño con los cristianos judíos.

Dice Hechos 18:9,10 que "el Señor dijo a Pablo en visión de noche: No temas, sino habla, y no calles; porque yo estoy

contigo, y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad". Esto lo dijo no con referencia a conversos, sino con respecto a *los dispuestos a oír y a obedecer*. A estos y a todos los que tengan esta actitud Dios antes conoció (favoreció), y los predestinó para que fuesen hechos conforme a la imagen de su Hijo, y a éstos llamó por medio del evangelio (2 Tesalon. 2:14), y a estos justificó (perdonó), y los glorificó (Rom. 8:29,30).

La recompensa para este pueblo es el reino celestial. "Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria ... dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo" (Mat. 25:31-34).

-- "**adoptados hijos**", para ser herederos legales con todos los derechos y privilegios de un hijo. Cuando un hombre adopta a un hijo, le da su nombre y lo trata en todas las cosas como si fuera su hijo natural. Pablo emplea este término para enseñar que no somos hijos de Dios por generación, sino por la regeneración. Somos hijos de Dios por medio de una relación espiritual, habiendo sido redimidos por Cristo (Gál. 3:26 - 4:7). El Espíritu Santo nos ayuda a través de su Palabra a desarrollar la mente filial (Rom. 8:12-14).

El plan de Dios, antes de la fundación del mundo, tenía el diseño y propósito de juntar un pueblo especial que estuviera con El para siempre en el cielo. Este plan incluyó a los hombres de todas las naciones. Este pueblo, la iglesia de Cristo, sería adoptado por Dios para ser sus hijos, herederos de todas las bendiciones espirituales en Cristo.

1:6 -- "para alabanza". La iglesia, que es el cumplimiento del plan eterno de Dios (3:11), existe para la alabanza de Dios (3:21). El nombre de Dios es magnificado y alabado por su pueblo.

1:7 -- "redención", perdón, justificación; redención como resultado de la

expiación; liberación de la culpa y de la pena de los pecados (véase 1 Ped. 1:18).

-- "**sangre**", el precio de la redención (Mat. 26:28; Rom. 3:24-26; Hech. 20:28; Col. 1:14; 1 Ped. 1:18-20). "La sangre es la vida" (Deut. 12:23); Cristo dio su vida (Juan 10:15). El vio al hombre bajo la esclavitud de Satanás y estaba dispuesto a sufrir, derramar su sangre (morir), para redimirnos o rescatarnos de esa esclavitud. El hombre aprovecha este rescate al creer en Cristo y aceptar las condiciones o requisitos revelados por la divina voluntad, obedeciendo al evangelio (Mar. 16:16; Hech. 2:38). Solamente los creyentes obedientes son los beneficiados por este gran sacrificio de Cristo (Heb. 5:8,9). Solamente los que están "en Cristo" son los redimidos (comprados) o rescatados.

El cántico de los 144,000 es el cántico de los redimidos. Dice Apoc. 14:3 que "nadie podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de entre los de la tierra". *Los 144,000 son los redimidos*. Los no redimidos no pueden cantar el cántico de la redención.

-- "**riquezas**". Pablo habla mucho de las "riquezas" espirituales: 1:18, "las riquezas de la gloria de su herencia"; 2:7, "las abundantes riquezas de su gracia"; 3:8, "el evangelios de las inescrutables riquezas de Cristo"; 3:16, "las riquezas de su gloria" (Col. 1:27; Fil. 4:19); "las riquezas de pleno entendimiento" (Col. 2:2); "¿O menosprecias las riquezas de su benignidad ...?" (Rom. 2:4). Verdaderamente, somos "ricos en fe" (Sant. 2:5).

1:8 -- "sabiduría e inteligencia". La palabra "inteligencia" significa "prudencia"; es decir, es sabiduría práctica, la sabiduría en acción. 1:17, "os dé espíritu de sabiduría y de revelación", la fuente de toda sabiduría divina. Leemos de "sabiduría e inteligencia espiritual" en Col. 1:9; es decir, la sabiduría en juicio; y en Col. 2:3, "todos los tesoros de la sabiduría de del conocimiento"; es decir, sabiduría en la

percepción. Es interesante notar estas distintas combinaciones que Pablo hace con la sabiduría que es cosa básica.

1:9 -- "el misterio", lo que es conocido por el "iniciado en los misterios". Tal vez Pablo emplea algunos términos de los gnósticos para exponer lo necio de esa herejía en contraste con las verdades sublimes del evangelio. La palabra griega es **musterion**; "En el NT denota no lo que es misterioso, como sucede con el término castellano, sino aquello que, estando más allá de la posibilidad de ser conocido por medios naturales, sólo puede ser dado a saber por revelación divina, y se hace saber de una manera y en un tiempo señalados por Dios, y sólo a aquellos que están iluminados por Su Espíritu" (Vine).

Pablo emplea este término varias veces en esta carta. En 1:9,10 se refiere al plan de Dios; en 3:4-6 se refiere a la salvación de los gentiles. En Col. 1:27 se refiere a Cristo. Abarca, pues, todo el esquema de redención. Y lo muy importante es que ahora todo cristiano que lee las cartas de Pablo (como los demás libros del Nuevo Testamento) puede entender "el misterio" (3:1-5).

Este misterio es la "multiforme sabiduría de Dios" que es "ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales" (3:10).

En 6:19,20 Pablo pide las oraciones de los hermanos "al fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio".

Indiscutiblemente, esta palabra (misterio) es la sabiduría de Dios que excede todo entendimiento (3:4,5; 1 Cor. 2:6-9).

1:10 -- "de reunir todas las cosas en Cristo", la cabeza, 1:21-23; Col. 1:15-20.

-- "**dispensación**", administración, mayordomía, 3:9; 1 Cor. 9:17. El plan usado por algún mayordomo para administrar ciertos negocios. Esta palabra significa aquí el plan o la economía por la cual Dios administra su voluntad en los "últimos días",

la época o el período del evangelio de Cristo. Frecuentemente se usa la expresión, "dispensación cristiana", para distinguirla de la "dispensación mosaica"; esta última iba a durar hasta el "tiempo de reformar las cosas" (Heb. 9:10).

-- "**cumplimiento de los tiempos**", el tiempo escogido por Dios ("el tiempo señalado por el padre", Gál. 4:2), el tiempo más oportuno y apropiado para enviar a su Hijo. "El tiempo se ha cumplido", dijo Juan, Mar. 1:15. No habrá otra época o dispensación; vivimos (desde el día de Pentecostés) en los "postreros" o "últimos" días (Hech. 2:16,17; Heb. 1:1,2; 1 Ped. 1:20; 1 Juan 2:18).

-- "**en los cielos ... en la tierra**", Fil. 2:9,10; Mat. 28:18. Dominio universal.

1:11 -- "en él tuvimos herencia". Pablo habla mucho de esta herencia en esta carta (1:14,18; 5:5), y en su carta a los colosenses (1:12; 3:24). "Y si hijos, también herederos" (Rom. 8:17). Tenemos "una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos" (1 Ped. 1:4).

La nota en el margen de La Biblia de las Américas dice, "O, fuimos hechos una herencia"; "fuimos escogidos como porción de Dios" (Ver. H-A). La Versión American Standard concuerda con esta traducción. Según esta traducción, los cristianos son la herencia de Dios. Este pensamiento (que los hijos de Dios son su herencia) se expresa varias veces en el Antiguo Testamento; por ejemplo, en Deut. 4:20 y 9:29, "el pueblo de su heredad"; y 32:9, "Porque la porción de Jehová es su pueblo".

1:12 -- "los que primeramente esperábamos", aludiendo a los judíos piadosos que por muchos años esperaban a Cristo (tales como Simeón y Ana, Luc. 2:25-38).

1:13 -- "fuisteis sellados con el Espíritu Santo". El sello se usa para indicar que algo (como un documento) es genuino, auténtico, confirmado y, por lo tanto, aprobado oficialmente. También el sello

significa la posesión; sirve para identificar a los siervos de Dios (Apoc. 3:12; 7:3; 22:4) y para protegerlos de los castigos que vendrían sobre los demás.

La interpretación más común de esta frase es que se refiere a la morada del Espíritu Santo en el cristiano. Esta enseñanza se encuentra en Rom. 8:9-11; 1 Cor. 3:16; 6:19, etc. Otros textos dicen que Dios habita en nosotros (2 Cor. 6:16), y permanece en nosotros (1 Juan 3:24); Efes. 3:17 dice, "para que habite Cristo por la fe en nuestros corazones".

Esta gran bendición significa la comunión con el Espíritu Santo. 2 Cor. 13:14, "la comunión del Espíritu Santo"; Heb. 6:4, "hechos partícipes del Espíritu Santo". Ahora nuestra comunión es con Dios y no con el mundo.

2 Cor. 6:14-16, "No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Por lo cual, Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso".

Por lo tanto, si Dios nos acepta, y si mantenemos la santidad, El sigue habitando en nosotros. Si seguimos andando en luz, seguimos disfrutando de esta comunión con Dios; El sigue permaneciendo en nosotros (1 Juan 1:7; 2:24; 3:24, etc.).

Cuando la Biblia habla de "morar" el Espíritu Santo en nosotros, esto significa que somos guiados por El (Rom. 8:14), que nuestra vida está bajo su control; por ejemplo, en Rom. 7:20 Pablo describe su vida bajo la ley de Moisés (y la vida de los judíos inconversos que todavía querían vivir

bajo la ley de Moisés). Dice Pablo que en tal vida el pecado "mora"; es decir, que el pecado tiene control de esa vida. Pero ahora el cristiano no está bajo el control del pecado (Rom. 6:6-14), porque está bajo el control y la dirección del Espíritu Santo. Cristo dijo a la iglesia de Pérgamo que "Antipas mi testigo fiel fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás (donde Satanás tenía control), "donde está el trono de Satanás") (Apoc. 2:13).

Algunos (hasta hermanos) creen que en este versículo Pablo se refiere a los dones espirituales que demostraban que Dios estaba con los apóstoles y otros cristianos en el primer siglo, para revelar y confirmar la palabra (Juan 16:14:26; 16:13; Mar. 16:20; Heb. 2:3,4, etc.), pero no se puede probar que Efes. 1:13,14 se limita a los dones milagrosos. Apoc. 7:2,3 indica que todos los redimidos son sellados.

1:14 -- "que es las arras de nuestra herencia", 2 Cor. 1:22; 5:5. **arrabon,** "originalmente una prenda en dinero depositada por el comprador, y que se perdía si la compra no se efectuaba ... en el NT se usa sólo de aquello que Dios asegura a los creyentes; se dice del Espíritu Santo como la prenda divina de toda su futura bendición, 2 Co 1: 22; 5:5; en Ef 1:14, en particular de su herencia eterna. En la LXX (La Septuaginta, versión griega del Antiguo Testamento), Gn. 38:17, 18, 20. En griego moderno, arrabona es un anillo de compromiso" (Vine).

Dice Larousse que la palabra "arras" significa "lo que se da por prenda y señal de algún contrato. Monedas que, al celebrarse el matrimonio, entrega el desposado a la desposada".

Por lo tanto, como en el comercio la palabra significa la prenda (o el primer pago) que se recibe por lo que se vende, un pago parcial de la obligación o promesa, así también Pablo emplea esta palabra para hacernos ver la asociación y relación entre la morada del Espíritu Santo en nosotros y la herencia eterna. Si el Espíritu Santo mora en

nosotros, entonces ya estamos disfrutando de las bendiciones espirituales, que en verdad son celestiales. Los que han obedecido al evangelio de Cristo ya "gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero" (Heb. 6:4,5). (Los "poderes" de este texto no se limitan a los poderes milagrosos. Es necesario tomar muy en serio los poderes o fuerzas *espirituales*).

Es importante observar que en muchos textos el efecto se pone en lugar de la causa; por ejemplo, "Yo soy la resurrección y la vida". Jesús no dice "Yo soy la causa de la resurrección y la vida", sino simplemente "Yo soy la resurrección y la vida"; pero todos entienden que El es la causa, El que hace posible, estas bendiciones. Pero el efecto se pone en lugar de la causa.

Simeón vio a Jesús y dijo, "porque han visto mis ojos tu salvación". ¿Qué vio? ¿la salvación o al Autor de la salvación (Heb. 5:8,9)?

Así también en muchos textos la Biblia dice "Espíritu Santo" (la causa) cuando se refiere al efecto (*las bendiciones, la influencia, la dirección y ayuda*) que El produce en nuestras vidas.

Esto se ilustra en 1 Cor. 14:12, "pues que anheláis dones espirituales". El griego dice "anheláis espíritus"; es decir, anhelaban los efectos, las manifestaciones, los dones del Espíritu (v. 1).

¿Qué significa 1 Tes. 5:19? "No apaguéis al Espíritu". ¿Quién puede "apagar" (literalmente) al Espíritu Santo? Obviamente Pablo se refiere a los dones del Espíritu (los efectos), pero pone la causa (el Espíritu) en lugar de los efectos. Este verso se explica en el siguiente verso: "No menospreciéis las profecías", que son una manifestación del Espíritu.

¿Qué pasa cuando somos llenos del Espíritu Santo (Efes. 5:18)? ¿Llenos de su

persona o llenos de su poder y del fruto que El lleva en nuestra vida (Gál. 5:22,23)?

¿Cómo resistimos al Espíritu Santo? (Hech. 7:51). ¿Resistimos a su persona o resistimos su palabra y su voluntad?

¿Qué pasó cuando los apóstoles fueron bautizados con el Espíritu Santo? Recibieron poder (Luc. 24:49; Hech. 1:8). Hech. 10:45,46, "se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas". Se derramó el don del Espíritu Santo. ¿Qué se derramó? *¿Puede el Espíritu ser literalmente derramado?* Se derramó el poder de hablar en lenguas, como dice el siguiente verso.

Efes. 4:7,8, "Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo ... dio dones a los hombres". ¿De qué don habla Pablo en el v. 7, de Cristo Mismo, o de los oficios (dones, v. 8) que El dio (v. 11)? El don de Cristo se refiere a los dones (facultades, oficios, poderes) dado por Cristo. Así también los dones del Espíritu Santo dados a los apóstoles y otros en el primer siglo eran las manifestaciones (los poderes y ayudas) del Espíritu Santo.

Cuando Cristo es "formado en" nosotros, ¿es literal y personalmente formado en nosotros, o es formado en nosotros el carácter espiritual (la madurez) que sus enseñanzas producen? La Biblia pone la "causa" por el "efecto". Esta figura es muy común en la Biblia. Hay muchísimos ejemplos de su uso.

De la misma manera, la expresión "don del Espíritu Santo" que es dado a todo obediente (Hech. 2:38) se refiere a todos los beneficios de la salvación que el Espíritu nos da. Esta expresión significa la misma cosa que "la comunión (participación) del Espíritu Santo" (2 Cor. 13:14; Heb. 6:4). *Significa que El influye fuertemente en nosotros, nos dirige, nos ayuda, nos da fortaleza espiritual, y gran capacidad espiritual para servir a Dios, para resistir la tentación, y para soportar pruebas, y lo*

hace todo a través de su palabra inspirada.

El Espíritu Santo no obra directamente sobre el corazón del inconverso, sino obra a través de su instrumento, su palabra inspirada (Efes. 6:17). Tampoco obra directamente sobre el corazón del cristiano.

Recibir el don del Espíritu Santo significa, pues, recibir las bendiciones, influencias y operaciones (los efectos) del Espíritu Santo en nuestra vida. La Biblia habla de la *causa* (el Espíritu Santo) cuando en realidad quiere decir los *efectos*, los resultados de nuestra relación con el Espíritu Santo.

Dios es uno. Hay tres personas en la deidad: Dios el Padre, Dios el Hijo, y Dios el Espíritu Santo, pero son uno en sus operaciones. Dios mora en su pueblo: El Padre mora en nosotros, el Hijo mora en nosotros, y el Espíritu Santo mora en nosotros. No es relación mística e incomprensible, sino se trata de la comunión con Dios, o sea, que Dios permite que sus hijos participen de las cosas divinas y celestiales, y de esta comunión resultan grandes beneficios y poderes espirituales.

(Véase el estudio más amplio sobre "El Don Del Espíritu Santo" al final de este capítulo).

-- "**hasta la redención de la posesión adquirida**", se refiere a la resurrección de nuestro cuerpo, (Rom. 8:13-23), que es una posesión adquirida (1 Cor. 6:19,20; 1 Ped. 2:9).

-- "**Por esta causa**". Es importante que siempre se observen las palabras y frases conectivas usadas por Pablo. Aquí dice, "por esta causa"; frecuentemente dice "y", "pero", "pues", "así que", "porque", "por tanto", "para que", "por lo cual", "por lo demás", "por esto", etc. Es muy importante que se observe la conexión entre lo que se dice en una frase y lo que se acaba de decir en la frase anterior. Pablo no arregló sus escritos en capítulos y versículos, y muchas veces el primer versículo de un capítulo nuevo (o de un aparente párrafo nuevo) es la

continuación de lo que estaba diciendo en el capítulo o párrafo anterior.

-- "**habiendo oído de vuestra fe**".

Pablo había conocido personalmente a los efesios, porque había estado entre ellos por tres años (Hech. 20:31). El enseñó personalmente a los doce hombres que habían sido bautizados con el bautismo de Juan. Su discurso a los ancianos de Efeso, y su despedida de ellos, se registran en Hech. 20:17-38. Pero un reporte reciente acerca de ellos era favorable, y Pablo estaba agradecido.

-- "**vuestro amor para con todos los santos**", tanto para con los hermanos gentiles, como para con los hermanos judíos.

-- "**no ceso de dar gracias**", por la fidelidad de ellos. Sin cesar Pablo daba gracias a Dios por hermanos fieles. Todo el consuelo de él se encontraba en esto (2 Cor. 1:3,4; 7:6,7).

1:17 -- "el Padre de gloria", una característica permanente del Padre (el Padre glorioso, Hech. 7:2).

-- "**os dé espíritu de sabiduría y de revelación**", Col. 1:9; Sant. 1:5; para poder comprender y apreciar todas las revelaciones y doctrinas de Cristo, para tener más íntima comunión con El.

-- "**en el conocimiento de él**", conocimiento pleno y perfecto.

1:18 -- "alumbrando los ojos de vuestro entendimiento". Jesucristo nos dice en Mat. 6:22,23, "La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz; pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas". "Lo que el ojo es al cuerpo, el entendimiento lo es al alma" (Filo).

Cristo abrió los ojos físicos para que creamos que El puede abrir los ojos espirituales.

El *evangelio* es el instrumento, Hech. 26:18. El prejuicio y la rebeldía ciegan los ojos (Mat. 13:11-16; 2 Cor. 4:4). La falta de entendimiento queda en uno mismo; nadie puede inculpar a Dios. Pablo quiere que el entendimiento sea completo y correcto. Si el

hombre se instruye incorrectamente, de nada le sirve el celo (Rom. 10:2,3). Por lo tanto, Pablo dice en esta carta (5:17), "no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor".

-- **"cuál es la esperanza"**, la plenitud de ella; porque "la tenemos como segura y firme ancla del alma" (Heb. 6:19). Esta esperanza no será realizada si no tenemos sincera devoción para con Cristo. Es imposible ver al cielo sino por El. Si no sentimos gozo en los servicios de culto, alabando a Cristo y sirviéndole "de corazón" (Col. 3:23), y si Cristo no es nuestra vida ahora (Fil. 1:21; Col. 3:4), entonces ¿cuál es nuestra esperanza de estar con El en el cielo? Un gran equívoco de muchos es que piensan tener esperanza del hogar celestial sin vestirse de Cristo en su vida diaria. Léase con cuidado Fil. 1:20-24; 3:8-14; la actitud de Pablo era de que Cristo es el objeto supremo de nuestra existencia, en la vida o en la muerte. Es cierto que el cristiano espera heredar el hogar celestial, pero es necesario tener presente que Cristo es la puerta, El es nuestra esperanza.

En este texto (1:17-19) Pablo carga su expresión con el ferviente deseo de que reconozcamos más profundamente lo excelente, lo grandioso, lo rico de nuestras bendiciones en Cristo. No basta dar servicio de labios a estas grandes verdades cuando el corazón está lejos de El (Mat. 15:8). Nos urge tener amplia comprensión de su amor (3:16-19), y la consecuente devoción que ésta producirá.

Es posible que un grupo de discípulos se reúna cada domingo para cantar himnos sin que la cuerda del corazón sea tocada una sola vez (5:19). Se puede dar aprobación a toda verdad celestial sin sentir alguna emoción. Pero si el cristiano escucha con atención a lo que le dice Pablo en este texto, y si se esfuerza por cumplir con esta exhortación, será humillado cuando peque, y su vida se irá afinando espiritualmente para que esta bendita fe y esperanza produzcan la devoción que caracterizaba a la vida de

Pablo. Estas verdades producirán gozo inefable, y trasformarán su vida.

Sin embargo, si es negligente, y si no crece continuamente en el conocimiento y en el aprecio de las riquezas de Cristo, entonces su servicio será una carga pesada en lugar de gozo.

-- **"riquezas"**, las riquezas gloriosas de la herencia (1:7). esta riqueza es la herencia de Dios ("su herencia"). Es su riqueza "en los santos" (no dice "de" los santos). "Nuestras riquezas están en Dios, las de El en nosotros" (Robertson).

1:19 -- "supereminente", exceder, sobrepujar (2:7, "abundantes"; 3:19, "excede"; 2 Cor. 3:10, "más eminente"; 2 Cor. 9:14, "superabundante"). Pero si no tenemos nuestros "ojos alumbrados", no sabemos apreciar "la supereminente grandeza de su poder". El mismo poder creador revelado en Génesis 1 y el poder que resucitó a Cristo (1:20), obra en nosotros para efectuar nuestra completa conversión y transformación a la imagen de Su Hijo (2 Cor. 3:18), y un día este mismo poder "transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas" (Fil. 3:21).

1:20 -- "la cual operó en Cristo, resucitándole". ¿Qué poder terrenal podría dar vida a aquel cuerpo que se hirió mortalmente? ¿quién o qué podría causar que aquel corazón que fue traspasado por la lanza romana palpitara otra vez? Solamente el poder de Dios.

-- **"sentándole a su diestra"**, Mar. 16:19; Heb. 8:1; 10:12; Col. 3:1. Cuando El ascendió al Padre, "le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará y su reino uno que no será destruido" (Daniel 7:13,14). El reinará hasta "el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia" (1 Cor. 15:24).

Pedro se refiere a esta misma exaltación de Cristo a la diestra de Dios (Hech. 2:33) el día de Pentecostés, el día en que la iglesia fue establecida (el día en que el "reino" fue establecido". El "reino" y "la iglesia" tienen autoridad común, origen común, miembros comunes, evangelio común, etc.; por lo tanto, los términos "reino" e "iglesia" son intercambiables en muchos textos.

El reinado (o reino) universal del Mesías se llamó "la casa de Jehová" (Isa. 2:2). Dios prometió que David (el Hijo de David) "edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino" (2 Sam. 7:13). En 1 Tim. 3:15) el apóstol Pablo habla de "la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad".

Por lo tanto, los hermanos que afirman que la iglesia no es el reino deben probar que el Mesías edificó dos casas, y que el reino de Cristo no es la "columna y baluarte de la verdad".

1:21 -- "sobre todo principado y autoridad y poder y señorío". Cristo fue exaltado a un nivel infinitamente más alto que cualquier ser celestial (Mat. 28:18; Rom. 8:38; Fil. 2:9; 1 Ped. 3:22). En Efes. 6:12 estos términos significan espíritus malos. En Col. 1:15-18; 2:10 Pablo afirma con varios argumentos sumamente eficaces la supremacía y el preeminencia de Cristo. "Todos estos títulos (Efesios 1:21) se usaban en las especulaciones gnósticas con respecto a una jerarquía angélica graduada" (Robertson). Y Pablo, empleando estos mismos términos, afirma el señorío de Cristo.

¡Qué lástima y tragedia que tantos hombres quisieran eclipsar para sí mismos este dominio de Cristo con el supuesto señorío de sus líderes religiosos!

No hay más grandes ofensores en este respecto que los "Testigos" del Atalaya, quienes profesan aceptar este texto, pero niegan la deidad de Cristo. En su torcida "versión" (perversión) de Las Escrituras

afirman que Cristo es "un dios" (véase Juan 1:1, Versión del Nuevo Mundo). Para los judíos la idea de llamar a Jesús un dios creado por Jehová hubiera sido politeísmo, la blasfemia más abominable. Si alguien se hubiera atrevido a enseñar tal doctrina en el primer siglo, los apóstoles lo hubieran denunciado con toda vehemencia, como Juan denunció a los anticristos (1 Juan 2:18; 4:3). Los "Testigos" son de los más activos anticristos de tiempos modernos.

1:22 -- "bajo sus pies", Salmos 110:1; 1 Cor. 15:24-27. En la antigüedad el conquistador ponía su pie sobre el cuello del conquistado para indicar su completa sujeción (Josué 10:23,24).

-- "**cabeza**", 4:15; 5:23; Col. 1:18; 2:19. De la cabeza proceden todas las instrucciones necesarias para conducir los movimientos del cuerpo. Se realiza esta dirección de Cristo sobre el cuerpo si El habita "por la fe en vuestros corazones" (3:17); si estamos "llenos del Espíritu" (5:18); y "fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu" (3:16). Pero muchos, "no asiéndose de la Cabeza" (Col. 2:19), se desvían de la fe".

1:23 -- "su cuerpo". Los cristianos son unidos a Cristo a reciben vida de El. Nos movemos bajo su dirección y somos objeto de su cuidado (1 Cor. 10:17; 12:27).

El Don Del Espíritu Santo

¿Es el don del Espíritu Santo de Hech. 2:38 el Espíritu mismo? Dice el texto: "Pedro les dijo: Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo".

El Espíritu Mora En Nosotros

Esta verdad se presenta en varios textos. Pablo habla de la iglesia como el templo en que el Espíritu de Dios mora. 1 Cor. 3:16,17, "¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo

de Dios, el cual sois vosotros, santo es". Somos "miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu" (Efesios 1:19-22).

El Espíritu mora en cada uno de nosotros si somos cristianos. "El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado" (Rom. 5:5).

"¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios" (1 Cor. 6:19,20).

"Así que, el que desecha esto, no desecha a hombre, sino a Dios, que también nos dio su Espíritu Santo" (Tes. 4:8).

"Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros" (2 Tim. 1:14).

"¿O pensáis que la Escritura dice en vano: El Espíritu que él ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente?" (Sant. 4:5).

Los carismáticos afirman muchas cosas acerca del Espíritu Santo que son incorrectas. Cuando recibimos al Espíritu Santo, recibimos todos los beneficios y bendiciones de la salvación y de la comunión con El (2 Cor. 13:14, de esa manera tenemos "comunión con el Espíritu Santo"; o somos "hechos partícipes del Espíritu Santo", que es la misma cosa, Heb. 6:4). El nos dirige (Rom. 8:14) y nos da fortaleza.

Es importante observar que en muchos textos el efecto se pone en lugar de la causa; por ejemplo, "Yo soy la resurrección y la vida". Jesús no dice "Yo soy la causa de la resurrección y la vida", sino simplemente "Yo soy la resurrección y

la vida"; pero todos entienden que El es la causa, El que hace posible, estas bendiciones. Pero el efecto se pone en lugar de la causa.

Así también en muchos textos la Biblia dice "Espíritu Santo" (la causa) cuando se refiere al efecto (*las bendiciones, la influencia, la dirección y ayuda*) que El produce en nuestras vidas.

Esto se ilustra en 1 Cor. 14:12, "pues que anheláis dones espirituales". El griego dice "anheláis espíritus"; es decir, anhelaban los efectos, las manifestaciones, los dones del Espíritu (v. 1).

¿Qué significa 1 Tes. 5:19? "No apaguéis al Espíritu". ¿Quién puede "apagar" (literalmente) al Espíritu Santo? Obviamente Pablo se refiere a los dones del Espíritu (los efectos), pero pone la causa (el Espíritu) en lugar de los efectos. Este verso se explica en el siguiente verso: "No menospreciéis las profecías", que son una manifestación del Espíritu.

¿Qué pasa cuando somos llenos del Espíritu Santo (Efes. 5:18)? ¿Llenos de su persona o llenos de su poder y del fruto que El lleva en nuestra vida (Gál. 5:22,23)?

¿Cómo resistimos al Espíritu Santo? (Hech. 7:51). ¿Resistimos a Su persona o resistimos Su palabra y Su voluntad?

¿Qué pasó cuando los apóstoles fueron bautizados con el Espíritu Santo? Recibieron poder (Luc. 24:49; Hech. 1:8). Hech. 10:45,46, "se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas". Se derramó el don del Espíritu Santo. ¿Qué se derramó? ¿Puede el Espíritu ser literalmente derramado? Se derramó el poder de hablar en lenguas, como dice el siguiente verso.

Efes. 4:7,8, "Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo ... dio dones a los hombres". ¿De qué don habla Pablo en el v. 7, de Cristo Mismo, o de los oficios (dones, v. 8) que El dio (v. 11)? El don de Cristo se refiere a los dones (facultades, oficios,

poderes) dado por Cristo. Así también los dones del Espíritu Santo dados a los apóstoles y otros en el primer siglo eran las manifestaciones (los poderes y ayudas) del Espíritu Santo.

Cuando Cristo es "formado en" nosotros, ¿es literal y personalmente formado en nosotros, o es formado en nosotros el carácter espiritual (la madurez) que sus enseñanzas producen? La Biblia pone la "causa" por el "efecto". Esta figura es muy común en la Biblia. Hay muchísimos ejemplos de su uso.

De la misma manera, la expresión "don del Espíritu Santo" que es dado a todo obediente (Hech. 2:38) se refiere a todos los beneficios de la salvación que el Espíritu nos da. Esta expresión significa la misma cosa que "la comunión (participación) del Espíritu Santo" (2 Cor. 13:14; Heb. 6:4). *Significa que El influye fuertemente en nosotros, nos dirige, nos ayuda, nos da fortaleza espiritual, y gran capacidad espiritual para servir a Dios, para resistir la tentación, y para soportar pruebas, y lo hace todo a través de su palabra inspirada*. El Espíritu Santo no obra directamente sobre el corazón del inconverso, sino obra a través de su instrumento, su palabra inspirada (Efes. 6:17). Tampoco obra directamente sobre el corazón del cristiano.

Recibir el don del Espíritu Santo significa, pues, recibir las bendiciones, influencias y operaciones (los efectos) del Espíritu Santo en nuestra vida. La Biblia habla de la *causa* (el Espíritu Santo) cuando en realidad quiere decir los *efectos*, los resultados de nuestra relación con el Espíritu Santo.

Dios es uno. Hay tres personas en la deidad: Dios el Padre, Dios el Hijo, y Dios el Espíritu Santo, pero son uno en sus operaciones. Dios mora en su pueblo: El Padre mora en nosotros, el Hijo mora en nosotros, y el Espíritu Santo mora en nosotros. No es relación mística e incomprensible, sino se trata de la comunión con Dios, o sea, que Dios permite que sus hijos participen de las

cosas divinas y celestiales, y de esta comunión resultan grandes beneficios y poderes espirituales.

El Espíritu Santo Recibido Después De Nuestra Obediencia

¿Cuándo comienza a morar el Espíritu Santo en nosotros? Dice Hech. 2:38 "Arrepentíos, y bautícese ... para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo". Hechos 5:32, "Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen".

También Gal. 3:2 "Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe?" "El oír con fe" se refiere a la obediencia al evangelio en contraste con las "obras de la ley" de Moisés.

Dios nos da el Espíritu Santo cuando ya somos hijos de El. "Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!" (Gál. 4:6).

No Los Dones Espirituales

Hay una lista de los dones espirituales en 1 Cor. 12:4-10. Estos son poderes especiales que fueron dados a los apóstoles, pastores, evangelistas y otros hermanos durante los primeros años de la iglesia. "Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios que hace todas las cosas en todos, es el mismo. Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas".

Heb. 2:3,4 nos declara el propósito de estos dones: "¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan

grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue *confirmada* por los que oyeron, testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y reparamientos del Espíritu Santo según su voluntad".

Los dones confirmaron la palabra. Marcos 16:20, "Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y *confirmando* la palabra con las señales que la seguían. Amén".

Los dones iban a acabarse después de cumplir su propósito, 1 Cor. 13:8-12.

Pero el "don del Espíritu Santo" es prometido, juntamente con el perdón de los pecados, a todos los obedientes de todo lugar hasta el fin del mundo.

Las Arras

2 Cor. 1:21,22 dice, "Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios, el cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones". (Se repite en 5:5, "Mas el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu").

En Efesios 1:13,14, leemos lo mismo: "En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria". Estos versículos significan que el don del Espíritu Santo es como una "prenda" de Dios, un "primer pago" que demuestra la fidelidad de Dios. Es una garantía de cosas mejores en el futuro que El nos promete (1 Juan. 2:25).

El Fruto Del Espíritu Santo

Gál. 5:22,23 dice, "Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza ..." ¿Cómo lleva fruto en nosotros el Espíritu Santo? El no trabaja en nosotros en forma directa ni milagrosa, sino por medio de Su palabra en nuestros corazones (Col.

3:16). Compárense Fil. 2:13, ("Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer por su buena voluntad") con 1 Tes. 2:13 ("recibisteis la palabra de Dios ... la cual actúa en vosotros los creyentes"). Dios obra en nosotros, pero ¿cómo? A través de Su palabra. Lo que la palabra hace es lo que Dos hace.

La palabra del Espíritu Santo (Hechos 2:4) convirtió a los tres mil (Hech. 2:41). La "espada del Espíritu ... es la palabra de Dios" (Efes. 6:17). Somos guiados por el Espíritu Santo (Rom. 8:14) a la medida que seguimos su palabra.

Dos textos que nos instruyen a cantar himnos son Efes. 5:19 y Col. 3:16. Dice el primero, "sed llenos del Espíritu" (Efes. 5:18), y dice el otro "la palabra de Cristo more en abundancia en vosotros". Estos son textos paralelos. Es imposible ser llenos del Espíritu si la palabra no mora en abundancia en nosotros, porque el Espíritu trabaja por medio de ella.

Rom. 8:16 dice, "El Espíritu mismo da testimonio a (con) nuestro espíritu de que somos hijos de Dios". El Espíritu habla pero ¿cómo? Nos habla a través de las Escrituras (2 Ped. 1:20,21; 2 Tim. 3:16,17). El nos dice en su palabra cuáles son los requisitos de la salvación; nuestro propio espíritu dice que hemos obedecido de corazón estos mandamientos y bien sabemos entonces que somos hijos de Dios (1 Juan. 5:13). La traducción correcta de este texto es La Versión Moderna: "El Espíritu mismo da testimonio juntamente *con* nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios" (así dice el griego).

En Conclusión

Debemos sentirnos muy agradecidos con Dios por este don. El nos bendice y nos ayuda en gran manera. "Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles" (Rom. 8:26).

Los que resisten la predicación de la palabra resisten al Espíritu Santo (Hech. 7:51). Dijo Pablo a los que tenían los dones del Espíritu: "No apaguéis al Espíritu" (1 Tes. 5:19); dijo esto para que los hermanos de aquel entonces no resistieran las profecías (v. 20) y otras manifestaciones del Espíritu Santo. En ese entonces la inspiración estaba en los hombres, los cuales escribieron el Nuevo Testamento, pero ahora la inspiración reside en las Escrituras, y no en los hombres.

"Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios con el cual fuisteis sellados para el día de la redención" (Efes. 4:30).

Algunos van más allá de lo que está escrito afirmando que el Espíritu mora en nosotros para proveer iluminación especial (aparte de la palabra), para llevar a cabo la providencia de Dios, para contestar oraciones, etc. Dicen estas cosas porque les falta fe en la palabra del Espíritu Santo. Son inseparables el Espíritu Santo y Su palabra.

"Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios".

* * * * *

Capítulo 2

Resumen:

En este capítulo Pablo sigue el mismo tema: la grandeza del poder de Dios. "El objeto de los últimos cuatro versículos (del cap. 1) es describir el dominio de Cristo: (1) Su resurrección; (2) Su exaltación a la diestra de Dios; (3) Su dominio supremo; (4) Su autoridad, como cabeza de la iglesia, Su cuerpo, que se llena con la plenitud de Cristo" (Johnson).

Este poder fue demostrado cuando Dios resucitó a Cristo para sentarle a su diestra e igualmente se demuestra al levantar a los efesios muertos en delitos y pecados, y sigue obrando en unificar a todos los conversos, judíos y gentiles, en un mismo cuerpo.

La condición espiritual de los gentiles antes de su conversión se describe en los ver. 1-3. Luego se compara su conversión a una resurrección de los

muertos para tener nueva vida y para ser exaltados ("nos hizo sentar en los lugares celestiales"), 2:4-7. En 2:8-10 se enseña que esta salvación no es de invención humana, sino que es producto de la gracia de Dios.

El resto del capítulo explica los grandes privilegios de los cristianos gentiles; presenta un contraste entre su vida inconversa y su presente estado en Cristo (2:11-12).

2:1 -- "muertos", 2:5; 5:14; Mat. 8:22; Juan 5:25, el "muerto" está "destituido de una vida que reconoce a Dios o es devota a El, porque está entregado a transgresiones y pecados; inactivo con respecto a hacer lo correcto" (Thayer). Completamente entregados a las prácticas de la idolatría, estaban muertos, separados de Dios (2:12), y se requería gran poder para resucitarles y darles vida espiritual, pero el evangelio "es *poder de Dios* para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego (gentil)" (Rom. 1:16).

Como el difunto es insensible a lo que sucede en el mundo ("debajo del sol", Ecles. 9:10,11), así el que se entrega a los "delitos y pecados" es insensible a Dios y a "todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad" que "nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia" (2 Ped. 1:3). Los muertos no pueden ver ninguna belleza en Cristo.

Pero no nacieron muertos. La muerte significa "separación", y con respecto a la separación de los israelitas de Dios, dice Isa. 59:1,2, "vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír". "El pecado es infracción de la ley" (1 Juan 3:4). "Estabais muertos" porque "anduvisteis en vuestros delitos y pecados" (2:2). Pablo dice "vuestros delitos y pecados". No dice que los efesios estaban muertos por causa del pecado de Adán, o por causa del pecado de sus padres.

Los efesios no heredaron el pecado de nadie, sino que ellos mismos cometieron pecado. Así también nosotros y todos los hombres.

Los vers. 2 y 3 explican claramente el significado de la muerte espiritual. Los que están muertos en pecado son los que *andan* en pecados; *viven* en pecado, *haciendo* las cosas de la carne.

-- "**delitos**", caída, desviación de la verdad y rectitud; pecado, maldad. En Gál. 6:1 se traduce "falta": "sorprendido en alguna falta". "La diferencia entre 'delito' y 'pecado' (**hamartia**) es una de figura y no de fuerza" (Thayer).

El pecado de Adán y Eva fue "delito" (Rom. 5:17), pero ¡he aquí el resultado!

Dice Pablo que los efesios estaban *muertos* en sus delitos y pecados.

2:2 -- "anduvisteis", compárense 1 Cor. 6:9-11 y Col. 3:7. No pecaron por casualidad, ni nada más de vez en cuando, sino su pecado era la regla y la rutina de su vida. La palabra "andar" se usa muchas veces en las Escrituras para significar "vivir".

-- "**la corriente de este mundo**"; "conforme al uso de este siglo" (VM). La palabra "corriente" (uso) traduce la palabra **aion**, que casi siempre se traduce "siglo": Mat. 12:32; 13:22, "afán de este siglo"; Rom. 12:2, "no os conforméis a este siglo"; Efes. 1:21 habla del señorío de Cristo "en este siglo". Pero aquí significa "modo de tratar. Se traduce 'corriente' en Ef 2:2 ... esto es, el ciclo o curso presente de las cosas" (Vine).

El ver. 2 nos ayudará mucho a comprender el significado verdadero de la palabra "mundo" o "siglo". Es el sistema actual de cosas conducido por los "que sólo piensan en lo terrenal" (Fil. 3:19). Es la moda del mundo. Es el camino marcado o delineado por los que viven en rebelión contra Dios, nunca pensando en el destino final. Los muertos son insensibles a la vida futura. Por lo tanto, "no os conforméis a este siglo", ni a "la corriente de este siglo".

-- "**príncipe de la potestad del aire**". Compárense Juan 12:31; 14:30; 17:11. Satanás rige entre todas las agencias e influencias de maldad. Su dominio está en "las tinieblas de este siglo", "las huestes espirituales de maldad en las regiones celestes" (6:12). Pero el soldado de Cristo tiene una armadura bien adecuada para protegerse de todos los "dardos de fuego del maligno" (6:10-19). Esta armadura incluye una espada (6:17) para pelear efectivamente contra este enemigo hasta el día de la victoria completa.

-- "**hijos de desobediencia**", compárense 2 Cor. 4:4; Col. 3:6. La desobediencia es la característica principal de su vida. El espíritu de Satanás obra en éstos mientras que el poder de Dios obra en nosotros.

2:3 -- "También todos nosotros vivimos", los judíos también. "Los gentiles no tenían el monopolio de tales impulsos pecaminosos" (Robertson). Compárense Rom. 2:1 hasta 3:20. A los judíos esta verdad les fue muy ofensiva (Juan 8:33).

-- "**deseos de nuestra carne y de los pensamientos**". Léase Gál. 5:19-21. Los deseos y las obras de la carne no solamente incluyen tales pecados como "adulterio ... idolatría, hechicerías ... homicidios, borracheras", etc., sino también incluyen "enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias", etc.

Somos tentados a través de los deseos malos (la concupiscencia): "cada uno es tentado cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido" (Sant. 1:14). "Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma" (1 Ped. 2:11).

Es necesario crucificar al "viejo hombre" con sus deseos carnales (Rom. 6:6; Gál. 5:24). "Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne" (Gál. 5:16). "Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: ... malos deseos y avaricia" (Col. 3:5). "Vestíos del Señor Jesucristo, y no

proveáis para los deseos de la carne" (Rom. 13:14). "La gracia de Dios se ha manifestado para salvación ... enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente" (Tito 2:11,12).

Si no aprendemos a obedecer estos textos para lograr suprimir y controlar los deseos mundanos, no podemos ir al cielo. ¿Estamos *suprimiendo* los deseos carnales o estamos *estimulando* los deseos carnales? Si andamos todavía en mala compañía, estimulamos deseos carnales. Si alimentamos la mente con pensamientos carnales seremos carnales. Si alimentamos la mente con pensamientos sanos y espirituales, seremos espirituales (Rom. 8:1-5).

-- **"éramos por naturaleza hijos de ira"**. Dice Pablo "*éramos*", pero no dice "*somos*". Varias sectas religiosas (y algunos hermanos) afirman que Pablo enseña en este texto que el hombre tiene una "*naturaleza corrupta*" a consecuencia del pecado de Adán. Hay varias doctrinas falsas que son variaciones de este error: se habla de "pecado original", de "naturaleza caída", de "la depravación total", etc.

¿Por qué se enseñan tales errores? Para evitar decir la verdad que el hombre es totalmente responsable por sus pecados.

Pablo dice, "éramos". Afirma que cuando "anduvimos" (vivimos) en los "delitos y pecados" "éramos por naturaleza hijos de ira". La palabra "naturaleza" significa "costumbre confirmada"; es decir, así era la práctica de su vida, porque seguían "la corriente de este siglo".

No hay texto que enseñe -- ni aun remotamente -- que el hombre nazca con "pecado original", ni que nazca con una "naturaleza corrupta o caída". No hay ningún texto que enseñe "la depravación total". Esta clase de teología inculpa a Adán -- y, por consiguiente, a Dios -- por nuestros pecados. Enseñan que el hombre peca porque tiene que pecar. Dicen que todos los pecados de nuestra vida son expresiones

naturales de nuestra naturaleza caída y corrupta.

Pero dice Cristo que tenemos que convertirnos para ser como niños, "porque de los tales es el reino de Dios" (Luc. 18:16). Cuando "renunciamos a lo oculto y vergonzoso" (2 Cor. 4:2), y nos convertimos, volvemos a la inocencia y pureza de niños (Mat. 18:3). El nacimiento físico no tiene que ver absolutamente nada con esta condición de ser "por naturaleza hijos de ira".

Rom. 2:14,15 nos ayuda a entender la palabra, "naturaleza". "Pero cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos ..." Si la expresión "por naturaleza" en Efes. 2:3 significa "por nacimiento", entonces en Rom. 2:14 significa lo mismo. Pero sería absurdo decir que los gentiles, por nacimiento, hacían las cosas de la ley. En los dos textos la palabra tiene que ver con la práctica habitual y confirmada.

-- **"hijos de ira"**, expuestos a ira si persisten en su vida de perdición. Sin el evangelio este fin sería ineludible; no habría esperanza de escapar. La palabra "hijos" se emplea figurativamente en el Nuevo Testamento para indicar alguna característica sobresaliente, o como en este caso para indicar "el destino que se corresponde con el carácter, sea malo, Mt. 23:15; Jn 17:12; 2 Ts 2:3, o bueno, Lc 20:36" (Vine).

2:4 -- "Pero Dios". Según la descripción de los hombres en 2:1-3, es obvio que los muertos en pecado son destinados a la ruina eterna. "Pero Dios" interviene para evitarlo. "Su gran amor" se demuestra en resucitarnos de los muertos por medio de su poderoso evangelio (Rom. 1:16).

2:5 -- "muertos", compárense Col. 2:13; Rom. 5:8; 6:5. La repetición aquí es para enfatizar el contraste entre los dos estados. Si Dios "nos dio vida", ¿qué haremos? ¿Qué *podemos* hacer si estamos "muertos"? ¿Cómo puede el hombre muerto accionar?

¿No tendrá Dios que operar milagrosamente sobre su corazón? Muchos falsos maestros dicen que el hombre perdido no puede hacer nada para cambiar su condición espiritual. Dicen que el hombre muerto en sus pecados tiene una naturaleza caída y que no puede creer, que no puede amar a Dios y que *ni puede nacer en él el deseo de salvarse*. Predican, por lo tanto, que la salvación depende enteramente de Dios.

En cuanto a la *base* de la salvación (la provisión hecha para nuestra salvación), es cierto que todo depende de Dios, pues el hombre no podía y no puede efectuar su propia salvación, porque *no puede proveerse un salvador*. El hombre no puede morir por sus propios pecados; no puede redimirse solo.

Dios nos salva, pero nos salva por medio del evangelio que es el poder de Dios para salvación. El nos llama por medio del evangelio (2 Tesalon. 2:14), y este evangelio requiere la obediencia (2 Tesalon. 1:7-9). El evangelio promete la salvación a los obedientes; revela no solamente lo que Dios ha hecho, sino también revela lo que el hombre tiene que hacer para aceptar la salvación.

Los "muertos" en Efeso "oyeron la palabra del Señor Jesús" (Hech. 19:10; Efes. 1:13), y esto trajo como consecuencia su conversión (su "resurrección de los muertos"). Cristo dice en Juan 5:25 que "Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oyeren vivirán". *Los muertos pueden oír la voz de Cristo*. En Efes. 5:14 Pablo les manda a los muertos que se levanten. Los muertos pueden hacer algo; pueden levantarse. En Hech. 2:40 Pedro mandó a los judíos muertos, "Sed salvos de esta perversa generación" (la Versión Moderna dice, "Salvaos"); Pedro dijo esto después de mandarles a arrepentirse y a bautizarse para perdón de los pecados (v. 38).

-- "**juntamente con Cristo**".

Nuestra resurrección de los muertos (tanto la figurativa como la literal) fue anticipada en

la resurrección de Cristo. Igualmente somos relacionados con Cristo en morir o estar crucificados con El (Rom. 6:5; Gál. 2:20); en vivir con El (Fil. 1:21; Gál. 2:20); en sufrir con El (2 Tim. 2:12; 1 Ped. 4:13); en reinar con El (2 Tim. 2:12); en ser coherederos con El (Rom. 8:17); y en ser glorificados con El (Apoc. 3:21).

-- "**nos resucitó**" espiritualmente "de los muertos", Col. 2:12, y ahora nos conviene buscar "las cosas de arriba" (Col. 3:1).

-- "**nos hizo sentar ... con Cristo**".

Nos hizo copartícipes de su honor. Los que estamos en Cristo, en su iglesia, estamos en "lugares celestiales" *ahora*. "Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono" (Apoc. 3:21); es decir, aun después de morir físicamente, seguiremos reinando con Cristo; pero es importante observar que estamos reinando con El *ahora*.

Estamos participando con El en su obra y en su reinado ahora, porque estamos luchando por la verdad y en contra del mal (1 Juan 3:8). Si somos vencedores ahora, estamos reinando con Cristo ahora.

-- "**lugares celestiales**", véase 1:3.

La iglesia, las verdades que la gobiernan, sus servicios, se consideran asuntos de naturaleza celestial. Las aspiraciones del cristiano son celestiales (Fil. 3:20; Col. 3:2).

2:7 -- "para mostrar en los siglos venideros", en el tiempo futuro (1 Tim. 1:16).

2:8 -- "por gracia sois salvos por medio de la fe". La fuente, la base, de la salvación es Dios, no los hombres. Dios provee la salvación, cosa que el hombre no puede hacer, porque no puede proveerse un salvador (no puede morir por sus propios pecados). Ninguna filosofía, ningún código de preceptos morales, ninguna ley humana puede efectuar nuestra salvación.

Aun la ley de Moisés, aunque era de Dios, no podía salvar al hombre, porque "la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados" (Heb. 10:4).

"Porque la ley ... nunca puede ... hacer perfectos a los que se acercan" (Heb. 10:1). Mucho menos puede la ley de Moisés salvar ahora, ya que fue abrogada (Col. 2:14; Heb. 7:12; 10:9). La gracia de Dios, revelada en el evangelio de Jesús, es la única esperanza del hombre.

-- **"por medio de la fe"**. Si la palabra "fe" se usa en sentido objetivo, se refiere al evangelio, como en Gál. 3:25; Judas 3, etc. Si se usa en sentido subjetivo, se refiere a nuestra fe en su forma comprensiva; es decir, la obediencia al evangelio.

-- **"esto no de vosotros, pues es don de Dios"**. "Esto", este asunto (la salvación por gracia) es don de Dios; no es algo originado por el hombre.

Algunos evangélicos han dicho que "esto" se refiere a la fe, que la fe no es de nosotros, sino que es don de Dios. Esta teoría coincide con el concepto erróneo de la "naturaleza corrupta" del hombre que no le permite creer hasta que Dios haya intervenido en alguna forma especial y aparte del evangelio.

La palabra "esto" en inglés ("this") es ambigua, pero ni en inglés permite la gramática esta interpretación, menos en español.

2:9 -- "no por obras, para que nadie se gloríe". Los hombres se glorían en las obras de su propia invención. No podemos gloriarnos en hacer las obras que Dios manda.

La palabra "obras" en este texto, como también en Rom. 3:27; 4:2,4,5,6, son las obras de los que quieren salvarse sin Cristo sino por sus propias "buenas obras". Los tales no ven la necesidad de obedecer al evangelio de Cristo ni de hacer las obras que Cristo requiere.

Pero Pablo dice en Tito 3:4,5 que Dios "nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hechos, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo". Es importante observar que Pablo

emplea el tiempo pasado con respecto a nuestras obras; él habla de las "obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho" en el tiempo pasado, antes de obedecer al evangelio.

Pablo dice la misma cosa en 2 Tim. 1:9, "quien nos salvó ... no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo".

Todos los hombres -- por buenos y justos que hayan sido -- han pecado (Rom. 3:23) y, por lo tanto, todos necesitan de un salvador. El caso de Cornelio (Hech. 10:1,2,22) es un buen ejemplo; era "piadoso y temeroso de Dios ... hacía muchas limosnas ... oraba a Dios siempre ... varón justo", pero tuvo que oír "palabras por las cuales serás salvo, y toda tu casa" (Hech. 11:24). Por lo tanto, Pedro "mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús" (Hech. 10:48).

-- **"para que nadie se gloríe"**. La jactancia "queda excluida" "por la ley de la fe" (el evangelio) (Rom. 3:27). Las obras de ley humana (preceptos religiosos, códigos morales, tradiciones, buenas obras según la cultura, etc.) permiten y aun promueven la jactancia y el gloriarse en ellas. Al hacer estas obras los hombres crean su "propia justicia" (Rom. 10:3; Fil. 3:9). Pero la salvación no proviene de tales obras.

Sin embargo, cuando Dios requiere algo -- cuando El manda ciertas obras -- es necesario hacerlas. Pero en éstas no tenemos por qué gloriarnos. Por ejemplo, Pablo dice en 1 Cor. 9:16, "Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio!" Pablo predicó el evangelio -- que es una muy buena obra -- pero no podía gloriarse, porque era mandamiento de Dios.

Cuando hacemos los mandamientos de Dios, no podemos gloriarnos. Por lo tanto, cuando el hombre es bautizado, no puede gloriarse, porque está sencillamente obedeciendo un mandamiento de Dios.

Por lo tanto, es obvio que Pablo no habla en este texto (Efes. 2:9) de las obras que debemos hacer como cristianos. Dice Hech. 10:35, "que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia" (dice la Versión Hispano-americana, "obra justicia"). Pablo dice que lo que vale es "la fe que obra por el amor" (Gál. 5:6). También dice, "ocupaos en vuestra salvación" (Fil. 2:12, dice la Versión Moderna, "llevad a cabo la obra de vuestra misma salvación").

Sant. 2:24 dice, "el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe". Dice el falso maestro que las obras del cristiano no tienen nada que ver con la *justificación*, sino solamente con la *santificación*, pero dice Santiago, "justificado por las obras". ¿A quién creemos? ¿A Santiago o al falso maestro?

2:10 -- "hechura suya", 2:15; 4:24; 2 Cor. 5:17. Otra vez se refiere al poder creador de Dios, el mismo poder que creó el universo (3:9).

-- "**de antemano**", Rom. 9:23. El plan de Dios con respecto al plan de salvación es eterno (compárense 1:4,11 y 3:10,11); y las buenas obras son una parte integral de este plan eterno de Dios.

-- "**anduviésemos en ellas**", en contraste con 2:1-3, "anduvisteis en delitos y pecados". Que la práctica de "buenas obras" sea la regla de nuestra vida, de nuestro modo de vivir, como el pecado lo era cuando vivíamos en el mundo. De esta manera seremos "por la gracia" no hijos de la ira, sino hijos de Dios e hijos de la resurrección (Luc. 20:36).

2:11 -- "Por tanto, acordaos", para estar más agradecidos. Debemos recordar siempre el contraste entre nuestro estado anterior (lo que éramos) y nuestro presente estado (lo que somos) y andar con más cuidado (5:15).

-- "**erais llamados incircuncisión**" con desprecio y desdén por los judíos.

-- "**circuncisión**", el signo físico de la relación especial con Dios que los judíos gozaban durante la dispensación mosaica.

Pero aquí Pablo dice la "llamada circuncisión", para exponer la falsa confianza que ellos todavía tenían en este rito ya abolido por Cristo en la cruz (Col. 2:14). En Fil. 3:2 los judaizantes son designados los "mutiladores del cuerpo" para deshonrar y denunciar su práctica.

-- "**hecha con mano en la carne**".

Esto indica que es carnal y no espiritual (del corazón), y que en verdad no eran mejores que aquellos a quienes llamaron "incircuncisión" (véase Rom. 2:28,29).

2:12 -- Cinco condiciones tristes de los gentiles inconversos:

A. "Sin Cristo". No tenían conexión o relación alguna con Cristo. No tenían conocimiento de El, ni interés alguno en El. Vivían en un estado de tinieblas y condenación. No había ninguna expectación en su corazón de alguna expiación hecha por Cristo por sus pecados.

B. "Alejados de la ciudadanía de Israel". Los judíos eran ciudadanos, los gentiles no. Los gentiles no eran copartícipes en la teocracia o constitución bajo la cual Dios se reveló a sí mismo y permitió relación íntima consigo. Los arreglos especiales para la adoración de Dios se hicieron directamente con los israelitas. Tenían ley especial, templo especial, ordenanzas, estatutos, etc. que constituyeron parte integral del pacto o convenio entre Dios e Israel. Pero los gentiles vivían desprovistos de esta ciudadanía.

C. "Ajenos a los pactos de la promesa". La palabra "ajenos" o "extranjeros" (Versión Moderna) indica uno que no es miembro de algún estado o ciudad. El pensamiento es que desconocieron los pactos hechos con Abraham y sus descendientes con respecto a la promesa de Dios de bendecir a todas las naciones a través de ellos (Gén. 12:1-3).

D. "Sin esperanza", por las condiciones ya mencionadas. Millones hoy en día están sin esperanza a pesar de haber sido provistos del evangelio. Muchos tienen

falsas esperanzas, confiando en su propia moralidad, o en alguna religión humana.

E. "Sin Dios", atheoi, "ateos", con hostilidad contra Dios (véase Rom. 1:18:32). No había amistad con Dios, sino solamente enemistad. Estas cinco condiciones llegan al clímax en esta última. Los "atheoi" viven como si Dios no existiera; no le adoran en privado ni en público; y en toda su conducta no muestran ni amor ni temor de Dios.

El comentarista Albert Barnes menciona en sus notas sobre esta carta que si fuera anunciado que "no hay Dios" (en manera convincente), esto no produciría ningún cambio en las emociones de tales hombres. Esto nos hace pensar, por ejemplo, en la gran demostración de emoción cuando se anunció que el presidente de los Estados Unidos, John F. Kennedy, fue asesinado. ¡Cuán grandes efectos tuvo este evento sobre la nación (y sobre otras naciones)!

Pero muchos de estos mismos dolientes no sentirían emoción alguna por el anuncio de que "no hay Dios". ¡Qué tragedia tan grande y eterna! El hombre pecador, perdido, arruinado, acercándose cada vez más hacia el sepulcro y su destino final, sin Dios, sin Cristo, sin perdón, y sin esperanza.

2:13 -- "Pero ahora", en contraste con "en otro tiempo". Dice Isaías 57:18,19, "He visto sus caminos, pero le sanaré, y le pastorearé, y le daré consuelo a él y a sus enlutados; produciré fruto de labios: Paz, paz al que está lejos y al cercano, dijo Jehová; y lo sanaré".

Los gentiles estaban lejos (v. 12), y los judíos estaban cercanos (Sal. 148:14). Este pensamiento se originó con la idea de que todos los que vivieron lejos de Jerusalén, estando lejos del propiciatorio, estuvieron, por lo tanto, lejos de Dios. El propiciatorio (la cubierta del arca de la alianza, Lev. 16:14; Heb. 9:15) era lo más cercano a Dios que uno podía llegar.

"Pero ahora" nos acercamos a Dios "siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como

propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en paciencia, los pecados pasados" (Rom. 3:24,25).

Jesús dijo en Juan 10:16, "también tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor". Esto concuerda perfectamente con lo que Pablo enseña en este capítulo, porque es el mismo tema.

Por consiguiente, Pedro pudo decir en el día de Pentecostés, "Porque para vosotros (judíos) es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que estén lejos (gentiles); para cuantos el Señor vuestro Dios llamare" (Hech. 2:39).

-- **"por la sangre de Cristo".** Los judíos se acercaban al propiciatorio, el símbolo de la presencia divina, por medio de la sangre que se ofrecía en los sacrificios que apuntaban hacia Cristo, "el cordero de Dios que quita los pecados del mundo" (Juan 1:29), pero ahora Cristo ha ofrecido a sí mismo como la verdadera expiación por los pecados, tanto de los gentiles como de los judíos (1 Juan 2:1,2).

2:14 -- "nuestra paz", el Autor y Causa de la paz. "Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo" (Rom. 5:1). (Aquí otra vez se pone la "causa" por el "efecto"; Cristo no es paz, sino la causa o él que hace posible la paz.)

-- **"que de ambos hizo uno".** Compárese Juan 10:16. Cristo estableció una sola iglesia que está compuesta por ambos judíos y gentiles, los obedientes de toda nación, raza y lengua (Gál. 3:28,29). Anteriormente judíos y gentiles tenían distintos objetos de adoración, y se odiaban los unos a los otros, pero ahora adoran al mismo Dios y tienen paz entre sí. Se regocijan en el mismo Salvador, gozan de la misma redención, disfrutan de la misma esperanza.

El capítulo 4:1-6 registra las siete unidades cardinales. Estas unidades son el vínculo dorado que ha constituido a todos

los obedientes en una sola familia. Los cristianos son los que se han reconciliado con Dios -- y por consiguiente -- los unos con los otros. La misma regla está en vigor hoy en día: reconciliados con Dios, hemos de estarlo unos con otros. Si hay dos individuos enemistados, que el uno y el otro busquen la paz con Dios por medio de Cristo, y si logran alcanzar esta paz, pueden también llegar a lograr la paz entre ellos mismos. Cristo se llama "Príncipe de paz" (Isa. 9:6). Al evangelio se le nombra "evangelio de paz".

Estúdiense Ezequiel 37:15-28 acerca de la promesa de la unidad que se realizaría en Cristo y su reinado. El ver. 24 dice, "Mi siervo David será rey sobre ellos, y todos ellos tendrán un solo pastor", texto parecido a Juan 10:16. "Mi siervo David" es, desde luego, el Hijo de David (Cristo).

La unidad y la paz merecen que hagamos un gran esfuerzo por promoverlas. Cristo es Hacedor y Predicador de una paz multiforme. Se roba a sí mismo aquel individuo que no goza de la paz con Dios, la paz consigo mismo, la paz con el hermano, y en cuanto sea posible de su parte, la paz con todos los hombres.

La iglesia es un organismo en que todo cristiano es fundido con los demás cristianos, y este cuerpo unido viene siendo una santa habitación de Dios, la obra maestra de su sabiduría redentora, poder y gracia.

-- **"derribando la pared intermedia de separación"**, la ley de Moisés, con sus ordenanzas peculiares y ritos (como la circuncisión) exclusivos. Esta pared excluía a los gentiles incircuncisos del culto verdadero. Una pared literal en el templo separó el atrio de los gentiles del resto del templo. Había inscripción que prohibía la entrada a los gentiles. Hech. 21:28 registra el gran alboroto levantado cuando Pablo fue falsamente acusado de haber metido a un gentil en el templo.

Pero Cristo derribó esa pared. Dice Pablo en su carta a los colosenses (2:14-17), "anulando el acta de los decretos que había

contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz ... Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo".

De esta manera Cristo quitó aquello que ocasionó el distanciamiento entre judíos y gentiles. Hizo posible la tregua y la paz puede reinar. ¡Con razón Pablo se gloriaba en la cruz de Cristo! (Gál. 6:14).

Por lo tanto, quitado el sistema mosaico, el gentil tiene acceso al templo espiritual, la iglesia de Cristo.

2:15 -- "aboliendo en su carne las enemistades, la ley". Pablo se refiere a la ley de Moisés. Habla de "la ley de los mandamientos, expresados en ordenanzas". De esta misma ley él habla en 2 Cor. 3, y le llama "el ministerio de muerte grabado con letras en piedras" (v. 7), o simplemente "la letra" que mata.

La ley de Moisés se llama "el ministerio de muerte" porque solamente condenaba el pecado y al pecador sin proveer un salvador. Había condenación pero no había salvación, porque "la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados" (Heb. 10:4), sino solamente cada año se hacía memoria de los pecados (v. 3); es decir, los sacrificios que había bajo la ley de Moisés apuntaban hacia Cristo, "el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo" (Juan 1:29). La carta a los hebreos explica perfectamente la necesidad del sacrificio de Cristo, y de una nueva ley.

Pero en Efes. 2:14-17 Pablo habla de la abolición de la ley de Moisés para quitar las enemistades causadas por ella. Esa pared era necesaria durante el período de tiempo en que estaba en vigor la ley de Moisés. La nación de Israel fue escogido por Dios para ser su pueblo escogido y especial, para que a través de esta nación pudiera venir el Mesías, el Salvador del mundo.

Fue muy necesario que Israel se quedara muy apartada de las otras naciones. Por lo tanto, se les dio una tierra especial, una ley especial, y costumbres especiales y peculiares. En Ester 3:8 leemos, "Y dijo Amán al rey Asuero: Hay un pueblo esparcido y distribuido entre los pueblos en todas las provincias de tu reino, y sus leyes son diferentes de las de todo pueblo, y no guardan las leyes del rey".

Muchas leyes fueron diseñadas para hacerles una nación distinta y separada de las demás naciones; por ejemplo, los israelitas no podían comer la misma comida que las demás naciones comían. También se les prohibió casarse con los cananeos. Tuvieron que guardar el día séptimo como día consagrado a Dios. Estas y muchas otras leyes les hicieron muy diferentes y distintos a los demás. Estas leyes formaron una pared de separación entre los judíos y los gentiles.

Los "sabatistas" hablan de una "ley moral" (los diez mandamientos) y una "ley ceremonial" (las ordenanzas con respecto a los sacrificios y otros servicios), dividiendo en dos partes la ley antigua, y afirman que solamente la "ley ceremonial" fue abolida. Pablo no hace tal distinción, sino habla de "la ley" (singular), y dice que fue quitada (Col. 2:14; 2 Cor. 3:7,11,13; Rom. 7:1-3, etc.).

Pedro se dio cuenta de que a los gentiles ya no era correcto llamarles inmundos. Cuando fue a la casa de Cornelio, el Señor le dijo en el éxtasis, "Lo que Dios limpió, no lo llames tú común" (Hech. 10:15). El dijo a Cornelio y a los demás, "Vosotros sabéis cuán abominable es para un varón judío juntarse o acercarse a un extranjero; pero a mí me ha mostrado Dios que a ningún hombre llame común o inmundo ... En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia" (Hech. 10:28,34,35).

Cristo quitó, pues, esa ley que hizo separación entre los judíos y los gentiles. No lo hizo meramente por medio de sus en-

señanzas, sino "en su carne"; es decir, en la cruz (Col. 2:14).

El orgullo del judío recibió un fuerte golpe cuando la ley de Moisés fue quitada, porque se consideraba a sí mismo como el favorito del cielo, y poseído del conocimiento verdadero. Lo que no podía -- o, por lo menos, no quería -- reconocer el judío fue la *naturaleza provisional* de aquel sistema que le favoreció sobre los demás hombres. Tampoco quería reconocer que dicho sistema sería y fue superado e invalidado por un mejor pacto que abolió las distinciones entre judíos y gentiles y los unificó en Cristo.

2:16 -- "un solo cuerpo". Pablo emplea un buen número de metáforas: la iglesia es la familia de Dios, el templo de Dios, la esposa de Cristo, el reino de Cristo, y el cuerpo de Cristo. Formamos un cuerpo con intereses mutuos: el mismo Dios, el mismo Señor, el mismo Espíritu Santo, la misma fe, el mismo culto, la misma obra, la misma esperanza, etc. La iglesia es un organismo que funciona a través de sus miembros (4:16).

2:17 -- "vino y anunció" tanto a los "que estabais lejos" (gentiles), como a los que "estaban cerca" (judíos). ¿Cómo? Jesús obró durante su ministerio personal entre los judíos ("las ovejas perdidas de la casa de Israel", Mat. 10:6; 15:24). ¿Cuándo predicó a los gentiles? Por medio de sus mensajeros, los apóstoles. (Compárese 1 Ped. 3:19, Cristo predicó por medio de Noé a los que, por su desobediencia, son actualmente "espíritus encarcelados"; también "el Espíritu de Cristo" estaba en los profetas, 1 Ped. 1:11).

2:18 -- "entrada". Para entrar en la presencia de un soberano es necesario que alguien nos "presente" ante él. No es posible que algún individuo -- simplemente por querer hacerlo -- entre en la presencia del rey o presidente o gobernador; tal entrevista tiene que ser arreglada por alguna persona de mucha influencia.

Nosotros tenemos, gracias al Dios bondadoso, entrada por medio de Cristo al trono de Dios. Dios, el Padre, ha hecho posible nuestra entrada a su trono. "Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura" (Heb. 10:19-22; véase también Heb. 4:15,16). Dios, el Espíritu Santo, nos revela y explica todo detalle de esta gran bendición, esta entrada, y nos alienta con motivos fuertes para que la aprovechemos.

(En cuanto a mi persona, no hay otra promesa que me aliente más que esta, de que por indignos que seamos, *Dios nos invita a acercarnos con confianza delante de su trono por la mediación de Jesucristo.*)

2:19 -- "ya no sois extranjeros", que no disfrutaban de los privilegios e inmunidades del ciudadano. Ahora son hijos (participantes) y no meramente espectadores, o huéspedes, sino verdaderos miembros de la familia de Dios.

No existe en la iglesia "miembros de segunda clase", "miembros inferiores", etc. debido a su raza, color, lengua o pobreza. Todo santo es un soberano bajo Dios por medio de Cristo Jesús (1 Ped. 2:9; Apoc. 1:6).

-- **"ni advenedizos"**, los que moran cerca de otros; los que no son miembros -- sino viven cerca -- de alguna familia, ciudad, o país. Por cerca que estuviesen los gentiles a Dios, no eran considerados por los judíos como hermanos a menos que se circuncidaran para llegar a ser judíos. Pero ahora en la iglesia tanto los gentiles como los judíos obedientes son la misma ciudad de Dios (Heb. 12:22; Apoc. 21:2; Gál. 4:26).

-- **"conciudadanos"**, ahora mucho más que huéspedes. Se han "naturalizado" y

gozan de plena ciudadanía divina (Fil. 3:20). Véase el prefijo "co" empleado en 3:6.

2:20 -- "fundamento de los apóstoles y profetas", en el sentido de que la doctrina apostólica (Hech. 2:42) es la doctrina de Cristo (Juan 17:8,14). Lo que ellos ligaron y desataron en la tierra ya se había ligado y desatado en el cielo (Mat. 16:19; 18:18; Juan 20:22,23).

Como embajadores de Cristo (2 Cor. 5:20), los apóstoles hablaron con la autoridad de Dios, porque fueron guiados por el Espíritu Santo (Juan 14:26; 15:26,27; 16:7-15; Hech. 2:4).

Jesús, hablando de la gran importancia de la enseñanza apostólica, dijo que ellos ocuparían doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel durante el tiempo de "la regeneración" (Mat. 19:28). Esto comenzó a cumplirse el día de Pentecostés (Hech. 2), porque ellos comenzaron en ese día a predicar el evangelio, y somos regenerados por el evangelio. Los apóstoles ocupan tronos en el sentido de juzgar o gobernar a través de sus enseñanzas inspiradas. La expresión "las doce tribus de Israel" significa la totalidad del pueblo de Dios, la iglesia universal. En Gál. 6:16 se llama el "Israel de Dios".

-- **"principal piedra del ángulo Jesucristo mismo"**. Cristo es la piedra principal o piedra del ángulo, porque (1) por medio de esta piedra el Arquitecto ha fijado la regla para toda relación y conexión de las paredes; (2) la piedra del ángulo unifica con simetría a las paredes; y (3) la piedra del ángulo sostiene más peso que el resto del fundamento. La piedra del ángulo tiene que ser una piedra muy especial. Es una piedra selecta, escogida. Pero Cristo fue la piedra rechazada por los edificadores (los judíos) (Mat. 21:42; Hech. 4:11,12; 1 Ped. 2:6).

Este texto da énfasis a la verdad de que el glorioso templo de Dios descansa sobre la deidad y las enseñanzas de Cristo (entregadas por los apóstoles y profetas de Cristo), y no sobre la filosofía humana, ni

sobre la fuerza política, ni sobre la tradición humana (Mat. 15:8,9).

2:21,22 -- "coordinado ... edificados". Concepto noble es éste de la hermandad en Cristo Jesús. El evangelio cambia la disposición de cada persona que anhele la salvación para que sienta el deseo de formar parte de este glorioso templo -- la santa habitación de Dios -- si tal persona se sujeta en cuerpo y alma a la voluntad de Cristo, y cambia su actitud hacia Cristo, cambiará también, automáticamente, su actitud hacia el hermano. Si todos los seguidores de Cristo son en verdad cristianos -- si en verdad imitan a Cristo -- entonces habrá una relación buena y sana entre ellos. Pero si los miembros no están coordinados, habrá discordia en el cuerpo, y no será apropiado para ser un templo del Señor.

Es interesante observar que la palabra "templo" que aparece en este versículo no es la palabra "**hieron**" (el templo con sus atrios, pórticos, etc.), sino "**naon**" (el santuario).

* * * * *

Capítulo 3

Resumen: Los gentiles son copartícipes del evangelio y de la obra de evangelización encargada a Pablo, vers. 1:12. El desea que ellos comprendan la excelencia del plan de salvación, vers. 13-19. Alabanza a Dios, vers. 20,21. En realidad todo el capítulo se puede considerar como la oración de Pablo para que seamos fortalecidos en Cristo por medio del conocimiento espiritual (vers. 3,4,18), y por la presencia del Espíritu y Cristo en nosotros (vers. 14-19). La sección desde el ver. 2 hasta el ver. 13 es un paréntesis.

3:1 -- "Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles". Pablo era prisionero (6:20, "embajador en cadenas"; Hech. 21:28,33; 28:17,20) por los gentiles, por predicar el evangelio glorioso de la cruz de Cristo que produce paz entre judíos y gentiles y los reconcilia a ambos en un mismo cuerpo. *Por afirmar que los privilegios del evangelio pertenecen tanto al gentil como al judío, Pablo era prisionero.*

Cuando Pablo predicó esta verdad -- este evangelio "de paz" -- los judíos se llenaron de celos e incitaron a los romanos en contra de él. Obsérvese la conducta de los judíos en Hech. 22:17-24 cuando Pablo dijo que Dios le envió a él a los gentiles.

Pero Pablo no quería que los hermanos desmayaran "a causa de mis tribulaciones por vosotros" (v. 13). Siempre tenía mucha solicitud por los hermanos gentiles en este respecto. Para Pablo las cadenas no eran nada, pero tenía cuidado por los hermanos, para que nadie se escandalizara a causa de sus prisiones.

Lo que Pablo comienza a decir en el ver. 1 tocante a ser prisionero se continúa en el ver. 13. Los vers. 2-12 son un paréntesis que explica más ampliamente el llamamiento de los gentiles y el conocimiento de Pablo del "misterio de Cristo". Esta expresión se refiere al hecho de que tanto los gentiles como los judíos son llamados por

Dios para formar un solo cuerpo, que es la iglesia de Cristo (1:22,23; 2:16; 4:4).

Los vers. 14-19 expresan el deseo ferviente de Pablo de que ellos comprendan el evangelio "para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios" (ver. 19). Termina el capítulo con una alabanza para Dios por su bondad y por la gloria de su plan de salvación.

3:2 -- "si es que habéis oído", ("supuesto que habéis oído", Versión Moderna). Ellos sí habían oído. Pablo no expresa duda.

-- **"administración"**. ("dispensación", BAS). Véase Col. 1:25. Se refiere al ministerio de Pablo, o sea, a su apostolado.

3:3 -- "que por revelación me fue declarado". Véanse Gál. 1:11,12; 1 Cor. 15:1-4.

-- **"el misterio"**. Véase 1:9; 3:1. Significa la revelación divina con respecto al evangelio que era tanto para gentiles como para judíos. Estos siempre entendían que Dios tenía bendiciones para los gentiles, pero lo que nunca entendieron -- y lo que no querían aceptar -- fue que los gentiles serían aceptados como iguales a los judíos cuando obedecieran al evangelio, y esto sin guardar la ley de Moisés (y en especial, la circuncisión).

Se requería una revelación especial (una visión) para que el apóstol Pedro dijera, "En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia" (Hech. 10:34,35).

-- **"antes lo he escrito brevemente"** (1:9; 2:11-13).

3:4 -- "Leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo". Las cartas de los apóstoles se leían públicamente (véanse Col. 4:16; 1 Tes. 5:27). Pablo quería que todos los hermanos entendiesen el evangelio (1:16-19; Col. 1:9; 2:2). El asegura que cuando se lea lo que él escribe, todos pueden entender. Además, él da este mandamiento:

"no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor" (5:17).

Los efesios quemaron sus libros de la magia (Hech. 19:19), y en esta carta Pablo les enseñó que deberían llenar su mente con la palabra de Dios (véase Col. 3:16). Los libros que enseñaban la magia sólo engañaban a los efesios, pero la palabra del evangelio les salvaba y les edificaba. Dijo Pablo a los ancianos de Efeso, "os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados" (Hech. 20:32).

Es muy importante observar que la lectura de la palabra de Dios proporciona el conocimiento necesario para la salvación. La palabra "lectura" implica el entendimiento de las palabras empleadas. Desde luego, el que lee no entiende el mensaje de la Biblia si no entiende las palabras mismas. Pero toda persona que esté dispuesta a tomar la molestia de aprender el sentido de las palabras habladas por el Espíritu Santo, bien puede entender la voluntad de Dios. Las palabras inspiradas son fáciles de entender, pero si alguno no entiende ciertas palabras, debe consultar un diccionario castellano. (No es cuestión de conseguir diccionario bíblico -- aunque éstos son muy útiles -- sino un diccionario ordinario del idioma que se hable).

3:5 -- "en otras generaciones no se dio a conocer". Esta revelación fue hecha solamente por los "apóstoles y profetas" del Nuevo Testamento. Por ejemplo, Hech. 10:34,35; 11:18; 15:12-29 son algunos textos que revelan este misterio. La promesa fue dada en Gén. 12:1-3, y los israelitas la aceptaron, entendiendo que Dios tenía grandes bendiciones para los gentiles. Pero lo que nunca reconocieron y lo que no querían aceptar fue que los gentiles podían llegar a ser hijos de Dios a la par con los judíos por medio de aceptar el evangelio de Cristo, sin más nada.

Los israelitas no entendieron "en otras generaciones" lo que Pablo explica en

Rom. 2:26-29; Gál. 3:26-29; etc. Odiaron a Pablo por enseñar tales cosas.

-- "**por el Espíritu**". Como Jesús prometió en Juan 14:26; 16:13, el Espíritu Santo hablaría a través de los apóstoles para revelar toda la verdad.

3:6 -- "coherederos" de todas las bendiciones del pacto de la gracia, de "toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo". Bajo la dispensación de la gracia las bendiciones de Dios son para todos. Todo cristiano (tanto gentil como judío) es coheredero con todos los demás cristianos. Dios no tiene bendiciones especiales para los judíos ahora. El prefijo "co" significa igualdad. Significa que Dios no hace acepción de personas. Los que enseñan que Dios tiene planes especiales para los judíos en algún supuesto "reino milenarismo" rechazan esta preciosa enseñanza de Pablo.

-- "**miembros del mismo cuerpo, copartícipes de la promesa**". Pablo emplea varios términos para dar énfasis a esta verdad. Lo que enseña es la igualdad espiritual de los conversos gentiles con los conversos judíos.

-- "**en Cristo Jesús**", no en el judaísmo, sino en el evangelio de Jesús. Hechos 15 revela cómo los apóstoles y ancianos se reunieron para darse cuenta de la revelación uniforme del Espíritu Santo con respecto a esto. Todos pudieron ver claramente que los hermanos gentiles no tenían y no tienen que circuncidarse y guardar la ley de Moisés para ser salvos. Esta gran bendición se halla exclusivamente "en Cristo Jesús", sin mezclar otra cosa. Estas bendiciones no se obtienen a través de la ley de Moisés, ni mucho menos a través de las buenas obras de las religiones humanas (véanse Mat. 15:8,9; Col. 2:20-23; Efes. 2:8,9; Tito 3:4,5, etc.).

-- "**fui hecho ministro**". Pablo estudió bajo Gamaliel para ser rabí y líder en el judaísmo (Hech. 22:3; Gál. 1:14), pero Dios cambió los planes de este gran hombre (Hech. 22:15,21; Gál. 1:15,16).

-- "**según la operación de su poder**", y no por la inclinación personal innata de Pablo. Este hombre fue verdaderamente llamado para ser apóstol de Cristo.

3:8 -- "soy menos que el más pequeño", incomparablemente el menor. Pablo siempre se sentía profundamente indigno de ser apóstol de Cristo. Nunca se le olvidó la gran misericordia de Dios al perdonarle haber sido "blasfemo, perseguidor e injuriador" (1 Tim. 1:13). No solamente le perdonó, sino también le hizo ministro y apóstol de Cristo. En 1 Cor. 15:8,9, dice, "y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí. Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios". La palabra "abortivo" se refiere, como indica el siguiente versículo, al concepto tan humilde que Pablo tenía de sí mismo. Se usó esta expresión para indicar inferioridad, porque generalmente el niño abortivo (prematureo) era más pequeño y más débil.

En 2 Cor. 11:5 Pablo dice, "pienso que en nada he sido inferior a aquellos grandes apóstoles", hablando no de los doce apóstoles, sino de los falsos apóstoles de Corinto (vers. 12,13).

-- "**esta gracia**", su apostolado. En Gál. 2:7, Pablo dice, "vieron que me había sido encomendado el evangelio de la incircuncisión"; luego agrega en el ver. 9, "y reconociendo la gracia que me había sido dada". Esto indica que la palabra "gracia" se refiere al apostolado que él recibió. También en 1 Cor. 7:25, dice, "doy mi parecer, como quien ha alcanzado misericordia del Señor para ser fiel". En este texto también se refiere a su apostolado (1 Cor. 14:37).

-- "**inescrutable riqueza**". Véase 1:7, notas. No se pueden explorar o medir, insondables (Rom. 11:33). Faltan palabras para describirlas. Las perfecciones de Jesucristo (Col. 2:9) son un tesoro incommensurable, mayor que los tesoros del

templo de Diana de los efesios, y aun mayor que las grandezas del templo de Salomón.

3:9 -- "aclerar ..." ("hacer que todos los hombres vean", VM). Significa prender la luz, abrir los ojos a todos los hombres (1:18; Hech. 26:18,19; Col. 1:26).

-- "**dispensación**", 3:2, notas.

3:10 -- "para que la multiforme sabiduría", la sabiduría multilátera o grandemente diversificada, como los colores variados de un paisaje, o del arco iris.

-- "**sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales**".

"Así pues la iglesia viene siendo la universidad para los ángeles y para cada santo un profesor" (Wuest). "No bastaba exhibirla (su sabiduría) por medio de la formación del sol, las estrellas, la tierra, los mares, las montañas, los diluvios. No era suficiente mostrarla por medio de la creación de seres inteligentes, ni por medio de la formación de mentes inmortales sobre la tierra ni por medio de los varios órdenes del mundo angélico. Había conceptos del carácter divino que podían obtenerse solamente en conexión con la redención del mundo". (Barnes).

Los "principales y potestades" son los seres angélicos en sus varios órdenes. Heb. 1:14 dice, "¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?" Véanse también 1 Cor. 4:9 y Heb. 12:22. Los ángeles no solamente están ministrando a los cristianos, sino también ellos mismos observan la multiforme sabiduría de Dios. 1 Ped., 1:12 se refiere al "evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles" (con referencia a los tipos, sombras y profecías del Antiguo Testamento y su cumplimiento en el Nuevo Testamento).

3:11 -- "propósito eterno", 1:4, notas.

3:12 -- "seguridad y acceso con confianza". Hay seguridad porque hay acceso al trono de Dios por medio de Cristo.

Véase 2:18, notas sobre la palabra "entrada". Dice Cristo (Juan 14:6), "Yo soy el camino, y la verdad y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí". El es nuestro acceso al Padre. El es nuestro perfecto Mediador (1 Tim. 2:5; Heb. 2:18; 4:15,16).

Tenemos seguridad "si andamos en luz", (1 Juan 1:7); es decir, si practicamos la verdad (1:6); si guardamos sus mandamientos (2:3); si guardamos su palabra (2:5); si andamos como El anduvo (2:6); si amamos a los hermanos (2:10); en fin, si permanecemos en El: "Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza" (2:28).

3:13 -- "no desmayéis". Este versículo es la continuación del ver. 1. Compárese Fil. 1:12-14, notas. Los apóstoles se regocijaban en sus tribulaciones (Hech. 5:41; 16:24, 25; 2 Cor. 12:5,10; Col. 1:24), pero a los nuevos conversos les faltó la madurez. Pablo habla de su preocupación personal por todas las iglesias (2 Cor. 11:28), y nos exhorta frecuentemente a no desmayar (perder el valor, desanimarnos). Véanse 2 Cor. 4:1, 16; Gál. 6:9; 2 Tes. 2:13; Luc. 18:1.

3:14 -- "Por esta causa". Por la gracia de Dios que salva tanto a los gentiles, como a los judíos, y por el exaltado privilegio y honor de ser apóstol y ministro de los gentiles. "Por esta causa" se conecta directamente con los vers. 1-13, e indirectamente con todo lo que ha dicho desde el principio de la carta. (Véase 1:15, comentario sobre "por esta causa".)

-- "**doblo mis rodillas**". Véanse Luc. 22:41; Hech. 20:36 (otros ejemplos de orar de rodillas); otras posturas del cuerpo en la oración se observan en Mat. 20:20, 26, 27 ("se sentó a la mesa ... y bendijo"); Mat. 26:39 y Mar. 14:35, "se postró sobre su rostro"; Luc. 18:13, "estando en pie allá lejos" (VM); "de pie, y a cierta distancia" (BAS); 1 Tim. 2:8, "oren ... levantando manos". Es apropiado orar a Dios de rodillas, sentados, de pie, postrados y

levantando manos; lo importante es la humildad y reverencia.

3:15 -- "de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra".

Es el Padre de quien vienen todas las bendiciones (Sant. 1:17), y es el Padre común de ángeles, y de todos los hombres, tanto de los gentiles como de los judíos. Es el "Padre de los espíritus" de todos (Heb. 12:9). Este pensamiento es muy significativo, y necesario para que los judíos reconocieran que los gentiles también "toman nombre" de Dios. Dios no es el Dios exclusivo de los judíos.

3:16-19 -- Cinco peticiones:

A. "para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu;

B. para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,

C. seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura;

D. y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento,

E. para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios".

Es imposible comprender las riquezas de su gracia y el amor de Cristo si no estamos bien arraigados y cimentados en amor. "Pablo desea que los santos se carguen con todo el voltaje de la fuerza todopoderosa de Dios que sean capacitados a llevar" (Bell).

3:16 -- "riquezas de su gloria".

Véanse 1:18; Fil. 4:19; Col. 1:27; Rom. 9:23. Estas riquezas no pueden medirse con medidas humanas.

-- "**fortalecidos con poder en el hombre interior**", (2 Cor. 4:16), el espíritu, el corazón (la inteligencia, la voluntad, la conciencia, las emociones). Es importante que el hombre exterior (el hombre físico) sea fuerte y sano, pero es aun más importante que el hombre interior sea fortalecido. Hay muchos cristianos con cuerpos muy

débiles y afligidos que son muy fuertes en "el hombre interior".

3:17 -- "para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones".

La palabra "habitar" (**katakeo**) sugiere la residencia permanente en contraste con **paroikeo** que significa una estadía temporánea. Cristo debe ser miembro permanente de nuestra casa, y no huésped de vistas cortas y eventuales. Su residencia depende enteramente de nuestra fe, la fe que "es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios" (Rom. 10:17). Por eso Pablo dice, "La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros" (Col. 3:16). "Lo que habéis oído desde el principio, permanezca en vosotros. Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre" (1 Juan 2:24). Cristo no habita en los corazones de los que no aceptan sus enseñanzas.

Millones de carismáticos dicen que tienen a Cristo en sus corazones. Lo dicen repetidas veces en sus sermones, en sus canciones, y en sus escritos. Pero Cristo no habita en el corazón de nadie excepto por la fe basada en oír y en obedecer sus enseñanzas.

Muchos dicen que la doctrina no importa, y no les interesa un estudio detenido de la palabra de Dios. No predicán la importancia de obedecer al evangelio (1 Ped. 4:17,18; 2 Tes. 1:7-9). Para ellos el tener a Cristo en su corazón es asunto emocional que no tiene nada que ver con la doctrina bíblica de habitar Cristo por la fe en nuestros corazones.

-- "**arraigados**", teniendo raíces fuertes; "arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias" (Col. 2:7).

-- "**cimentados en amor**", cosa tan necesaria para unir a los judíos y los gentiles en el primer siglo, pero igualmente necesario para unificar a los hijos de Dios del tiempo presente. Hay gran diversificación entre nosotros en cuanto a

cultura, habla, costumbres y modos de pensar. Para que haya en realidad "un cuerpo" se requiere mucho amor bíblico. Pero el amor bíblico no es cosa de pura emoción y sentimiento. Significa que sinceramente procuremos el bien los unos de los otros, que busquemos la unidad, y que colaboremos por Cristo, dejando y olvidando la carnalidad mundana.

3:18 -- "seáis plenamente capaces de comprender", eminentemente capaces. Es el objeto y propósito de habitar Cristo en nosotros. El mora o habita en nuestros corazones por medio de la fe que tenemos por haber oído y obedecido su Palabra, y nos hace plenamente capaces de comprender el amor de Cristo demostrado en el evangelio. En esto vemos claramente la relación entre el habitar Cristo en nosotros y el comprender su voluntad. Cristo no mora en nosotros simplemente para darnos alguna emoción placentera en el corazón. Habrá gran gozo, sí, pero este gozo bíblico depende de la comprensión y la aceptación de la voluntad (la enseñanza) de Cristo. De otro modo el supuesto gozo que tiene la gente es cosa hueca y falsa. La verdad es que mucho "gozo" que se observa en las reuniones de los carismáticos no tiene nada que ver con el gozo bíblico.

La palabra "comprender" es un término que sugiere asirse de algo, tomar posesión de algo con la mente. Compárese Fil. 3:12, "alcanzar" y "asir". Cuando la mente comprende, toma posesión, de las grandes verdades del evangelio, esto produce una fuerza mayor en nuestras vidas. Hay fuerza en el conocimiento verdadero. "Adquiere sabiduría, adquiere inteligencia ... Sabiduría ante todo; adquiere sabiduría; y sobre todas tus posesiones adquiere inteligencia" (Prov. 4:5-7).

-- "**comprender con todos los santos**". La verdad y su comprensión es para todos los santos. No es solamente para los judíos. No es solamente para los que reciben la bendición de la educación formal en las escuelas. No es para un supuesto

"clérigo" (la Biblia no habla de "clérigos y laicos"). La palabra "iglesia" nunca significa un grupo elegido y selecto que interpreta la Biblia por otros. La bendición de comprender la voluntad de Dios no es un privilegio elitista. Es para todos los santos, y más que privilegio, es esencial.

-- "**la anchura, la longitud, la profundidad y la altura**", la medida rectangular, la comprensión madura (Heb. 5:12-14; Efes. 4:11-14). No conviene que el cristiano esté satisfecho con su entendimiento inicial de las doctrinas fundamentales, tales como el bautismo, el orden del culto, etc. Es imperativo que todos sigamos estudiando toda la vida las cosas que pertenecen a la salvación. ¡Qué contraste entre el lenguaje usado por Pablo en este texto y el conocimiento superficial de tantos miembros de la iglesia! Y no se trata de miembros nuevos, sino de hermanos que tienen muchos años en la iglesia.

3:19 -- "el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento". No hay palabras adecuadas para escudriñar y describir este amor. Son riquezas "inescrutables", insondables. En este sentido "excede a todo conocimiento". Pero sí podemos conocer y entender lo que Dios nos dice acerca del amor de Cristo (3:3,4), y nuestra comprensión crece con la experiencia de vivir por Cristo. Hay gran diferencia entre el conocer mentalmente y el conocer por la experiencia. En Rom. 12:2 Pablo dice, "transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cual sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta"; debemos comprobar o confirmar por la experiencia personal que la voluntad de Dios es buena, agradable y perfecta para nosotros.

Si andamos con Cristo, experimentando su poder en nuestra vida y gozando de sus bendiciones espirituales, comprenderemos cada vez mejor el verdadero significado del amor de Cristo "que excede a todo conocimiento".

-- **"para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios"**. A Pablo le gustaba la palabra "plenitud" (véanse 1:23; 4:13; Col. 1:19; 2:9; Gál. 4:4; etc.). Es el clímax de sus peticiones, la última de las cinco de este texto. Es el deseo de Pablo de que seamos los recipientes de todo lo que Dios nos ofrece, todas las riquezas de su gracia. Es como la exhortación de 5:18, "sed llenos del Espíritu". Pablo no quiere que nos falte nada de las ricas provisiones espirituales de Dios.

3:20,21 -- "Y a Aquel ... sea gloria en la iglesia en Cristo". El tema del libro bien se expresa en estos versículos. Dios recibe gloria por medio de la iglesia (3:10). Dios hace grandes cosas a través de su iglesia para la alabanza de su nombre. Pero esto depende del crecimiento espiritual de la iglesia (4:16). También depende de su pureza; debe ser iglesia gloriosa (5:27).

-- **"es poderoso para hacer todas las cosas"**. Puede conceder todas estas cinco peticiones y mucho más.

-- **"según el poder que actúa en nosotros"**. Véase 1:19,20; 2:1-6. El poder que resucitó a Cristo nos levanta de la muerte espiritual y nos da vida espiritual. Este mismo poder obra en nosotros para producir "el querer como el hacer, por su buena voluntad" (Fil. 2:13). "Poderoso es el Señor para hacerle estar firme" al hermano débil (Rom. 14:4). Debemos alabar siempre al Señor por su gran poder.

-- **"por todas las edades"**. A través de la sucesión interminable de las edades.

* * * * *

Capítulo 4

-Resumen: El capítulo 4 tiene que ver con los deberes de los miembros del cuerpo de Cristo. En primer lugar, como vemos en los vers. 1-6, debemos guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. El cristiano debe andar como es digno de la vocación, vers. 1-3. La unidad del Espíritu consiste en siete unidades, vers. 4-6. Esta unidad ayudada por Dios: da al cuerpo una diversidad de dones y ayudas, vers. 7-16. La

segunda sección de este capítulo es una amplificación del v. 1: su tema es el andar dignamente de la vocación, como conviene a los santos, vers. 17-32. No andar como los otros gentiles (los inconversos), vers. 17-19. El andar de los cristianos, vers. 20-32. Todas las instrucciones de este capítulo son muy necesarias para el desarrollo del cuerpo de Cristo. El v. 16 es un versículo clave de esta sección.

4:1 -- "andéis como es digno de la vocación". Dios nos llama por medio del evangelio (2 Tes. 2:14). Hemos respondido al llamado. Somos los "llamados" (así es la idea de la palabra "iglesia"). Antes, "anduvisteis .. siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el Espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia" (2:2). Ahora, debemos andar en las buenas obras "las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas" (2:10). La palabra "digno" sugiere algo del mismo peso (valor). Debe haber consecuencia entre nuestra vida y nuestra profesión.

4:2 -- "con toda humildad y mansedumbre". La palabra "humilde" significa (según Larousse) "que se rebaja voluntariamente". Si esto describe nuestro carácter, ya hemos dado el primer paso importante para efectuar buenas relaciones con los hermanos. "No tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura ... No seáis sabios en vuestra propia opinión" (Rom. 12:3,16). "Porque el que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña" (Gál. 6:3). También, y muy relacionado a esto, cada miembro del cuerpo de Cristo debe ser manso ("suave, apacible", Larousse). "Y aquel varón Moisés era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra" (Núm. 12:3). "Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas" (Mat. 11:29).

Estas palabras no deben confundirse con conceptos de debilidad. Moisés y Cristo

demonstraron toda clase de fuerza, pero los dos eran mansos. Una persona débil difícilmente sería clasificada como mansa, porque la palabra "masedumbre" se usa para describir personas fuertes que también pueden ser tiernas con la gente. Pablo demostró su masedumbre cuando dijo, "fuimos tiernos entre vosotros, como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos ... como el padre a sus hijos, exhortábamos y consolábamos a cada uno de vosotros" (1 Tes. 2:7,11). ¿Quién acusaría a Pablo de ser hombre débil y tímido?

-- **"soportándoos con paciencia"**. Nunca faltarán entre hermanos diferencias y desacuerdos de alguna clase. Hay gran diversidad de preferencias personales y opiniones entre hermanos que no deben interrumpir la comunión. Si hay humildad en lugar de orgullo, y si hay masedumbre en lugar de despotismo, tales diferencias no serán la causa de ningún problema. Nos soportaremos con paciencia si hay amor bíblico.

El amor bíblico se describe en 1 Cor. 13:4-7: es sufrido, es benigno, no tiene envidia, no es jactancioso, no se envanece, no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor, no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad, todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor "no se irrita", sino soporta con paciencia. Efes. 4:31-5:2 describe el amor bíblico.

No hay ningún conflicto entre las palabras "humildad" y "masedumbre" y los mandamientos que requieren el "reprender" y "redargüir", etc. Porque estos son actos de amor. Recuérdese siempre que Cristo y Moisés eran muy mansos, aunque condenaron fuertemente toda rebelión contra Dios.

4:3 -- "solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz". Es necesario ser "solícitos", palabra que incluye la idea de tener cuidado, porque no es siempre fácil serlo. Este mandamiento se ha descuidado mucho en la iglesia. Se

requiere mucha atención, mucha diligencia. Para alcanzar esta meta, los miembros del cuerpo de Cristo tienen que esforzarse mucho, predicando, enseñando, defendiendo la verdad, condenando el error, y practicando lo que predicán. Es necesario pelear para tener paz. Tanta gente cree que con nada mas pronunciar la palabra "paz" todo será paz. Son como los israelitas que "curaron la herida de mi pueblo con liviandad, diciendo: Paz, paz; y no hay paz" (Jer. 8:11).

Los israelitas creían que habría paz con tal que no resistieran a sus enemigos. Muchos religiosos creen lo mismo ahora. Aun en la iglesia del Señor existe a veces, lamentablemente, esta actitud. Hay hermanos que no quieren condenar el error, no quieren hablar fuertemente para defender la verdad, y no quieren practicar la disciplina. Su "paz" se convierte en muchos problemas y en la apostasía. La palabra "solícitos" significa lo que Judas dice (v. 3), "exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos". La "fe" de Judas 3 es la misma "fe" de Efes. 4:5, y abarca todas las siete unidades de Efes. 4:4-6.

La expresión "unidad del Espíritu" coincide con "reunir todas las cosas en Cristo" (1:10) y con la reconciliación de judíos y gentiles en un cuerpo (2:15-17). Es un tema central de la carta. Si queremos ser verdaderos miembros del cuerpo de Cristo, no podemos descuidar esta exhortación.

"Y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación" (2 Cor. 5:19). La obra de evangelizar es la obra también de reconciliarnos con Dios en un cuerpo. Esto quiere decir que el evangelio no solamente nos reconcilia con Dios, sino también nos reconcilia el uno al otro. No es posible amar a Dios sin amar a los hermanos (1 Jn. 2:11; 3:14; 4:7,12,20). Si no hacemos todo lo posible por estar reconciliados con los hermanos, no estaremos reconciliados tampoco con Dios. Los que promueven

divisiones entre hermanos deben ser disciplinados (Rom. 16:17).

-- "**guardar**". El Señor no nos encargó la *creación* de la plataforma de la unidad, sino el "*guardar*" la unidad del Espíritu, la unidad enseñada por Dios. Cristo es la cabeza del cuerpo. El nos ha dicho cuál es el fundamento de la unidad. Todos los profesados cristianos dicen que quieren la unidad, pero cada grupo religioso quiere establecer su propia plataforma o base para tenerla. Quieren poner sus propios requisitos o condiciones, pasando por alto lo que el Espíritu Santo dice en este texto.

Es imperativo que la iglesia reconozca que el Espíritu Santo, y no la iglesia, se encarga de establecer los requisitos o condiciones de la unidad. La unidad es cosa preciosa (Sal. 133:1), pero nada vale una llamada unidad que es una mera "unión" o amalgamación de credos contradictorios.

El *ecumenismo* no es unidad bíblica en ningún sentido, sino es una unión de varios grupos religiosos que se unen para su conveniencia y no dan ninguna importancia a las enseñanzas de Cristo. Estos grupos quieren lograr ciertos fines según sus propósitos humanos, y la supuesta "unidad" les conviene. Se "unen" para tener mas número y así tener mas influencia delante del gobierno, o delante del mundo catolicoromano. Se "unen" para tener campañas como las de Billy Graham. Pueden hacerlo porque no predicán el evangelio puro de Cristo. Las enseñanzas del Nuevo Testamento no les interesan porque estas estorban su especie de "unidad".

Pero Pablo habla, desde luego, de la iglesia verdadera. Ni ella tiene la prerrogativa de nombrar las condiciones de la unidad. Debe "guardar" lo que el Espíritu especifica. No debe ni añadir ni quitar de estos requisitos inspirados. Los sectarios se condenan porque quitan como requisito de la salvación el bautismo, y cambian muchas otras de las doctrinas y prácticas de la iglesia

del Nuevo Testamento. Algunos de ellos aun quitan la esperanza de un hogar celestial y eterno.

Pero también siempre existe el peligro de que algunos hermanos en Cristo impongan sus opiniones como si fueran leyes (leyes humanas, Mat. 15:9) y entonces incorporarlas como parte integral de la una "fe". Hay gran diferencia entre la ley de Cristo y muchas aplicaciones de ella hechas por algunos hermanos en Cristo.

La unidad enseñada por Pablo no es una unidad "mística". Se puede entender y se puede identificar. El texto es explícito y no oscuro. Si esta unidad requerida por el Espíritu Santo no existe en lo externo, ciertamente no existe en lo interno.

-- "**la paz**" es la cadena de oro que junta estas siete unidades en una. Si no hay paz, no hay unidad. En otras palabras, podemos creer en un Dios, en un Señor, en un Espíritu Santo, en una misma fe, en un mismo bautismo, en una misma esperanza, y ser miembros de un mismo cuerpo, pero esta unidad debe ser guardada en el vínculo de la paz o no vale nada.

Se puede afirmar con toda confianza que la mayoría de los hermanos creen que todo está bien con tal que *prediquemos* estas siete unidades. Creen que con esto somos la única verdadera iglesia de Cristo, y que esto es la garantía de la salvación. Al parecer se supone que con predicar la paz estamos bien. Pero si no guardamos estas siete unidades en el vínculo de la paz, no estamos bien con Dios. Este asunto debe causar grandes preocupaciones en los corazones de todos los miembros de la iglesia, y mayormente en los de los evangelistas. Pero desgraciadamente existe la idea que la "paz" es secundaria, que no se puede comparar con *predicar* las siete unidades.

4:4 -- "un cuerpo". 1:22,23; 5:23.

El un cuerpo es la iglesia. "Pero ahora son muchos los miembros, pero el cuerpo es uno solo" (1 Cor. 12:20). Pablo no dice "un cuerpo" solamente para evitar el establecimiento de otras iglesias. Este texto sí

se puede usar para condenar el sectarismo o el denominacionalismo, pero el pensamiento del Espíritu Santo es que hay solamente una iglesia para judíos y gentiles y que, por lo tanto, éstos deben vivir en paz y armonía. Deben olvidarse de sus enemistades, odios y prejuicios para formar una sola iglesia para cooperar, colaborar y convivir con amor como hermanos en Cristo.

En el primer siglo había mucho conflicto entre judíos y samaritanos (Jn. 4:9); entre judíos y gentiles; entre griegos y no griegos; entre sabios y no sabios; entre ricos y pobres (Sant. 2:1-13); etc. Actualmente hay conflictos de toda clase en el mundo: entre distintas razas, entre los de distinto color, entre los de distinta ideología política, entre hombres y mujeres (que sepamos no había feministas en el primer siglo como las hay ahora), entre los de distinta cultura, entre jóvenes y adultos, etc. Pero hay solamente un cuerpo: es decir, todos los que obedecen al evangelio de Cristo forman parte de una sola iglesia, y deben llevarse bien, congeniar y vivir en paz unos con otros.

Los que causan división en la iglesia (Rom. 16:17) darán cuenta a Dios.

Los hermanos que no se esfuerzan diligentemente por promover la unidad en la iglesia no deben predicar el "un cuerpo". Es absurdo proclamar "desde las azoteas" que hay un solo cuerpo (para condenar las denominaciones) y luego persistir en sembrar discordia entre las iglesias de Cristo.

Siempre ha habido dos enemigos de la unidad de la iglesia: el liberalismo y el extremismo. Los dos tienen algo en común, pues por medio de ellos los hombres van más allá de lo que está escrito, imponiendo sobre la iglesia sus doctrinas y opiniones humanas.

-- **"un Espíritu"**. La fuente de vida. La fuente de la revelación. Cristo prometió a los apóstoles que el Espíritu Santo vendría para recordarles lo que Él (Cristo) les había enseñado, y para guiarles a toda la verdad (Jn. 14:26; 16:13). Los apóstoles revelaron

la mente de Dios, siendo inspirados por el Espíritu Santo (1 Cor. 2:9-13). Esta revelación es la única regla de fe y práctica para la iglesia. Es suficiente para llevar a cabo todo propósito divino (2 Tim. 3:16,17).

"El os guiará a toda la verdad" (Jn. 16:13). Reveló toda "la fe", "la fe que ha sido una vez dada a los santos" (Judas 3). Dice La Biblia de las Américas, "la fe que fue una vez para siempre entregada a los santos". Así dice el griego. Con este texto se puede refutar rotundamente a los mormones y a todos los demás que profesan tener revelaciones modernas. Cristo cumplió su promesa. Toda la verdad fue revelada a los apóstoles, por "un Espíritu".

-- **"una misma esperanza"**. Hay solamente una esperanza, y esa esperanza es la vida eterna. "Y esta es la promesa que él nos hizo, la vida eterna" (1 Jn. 2:25). ¿Cómo podría ser más clara y explícita la palabra de Dios? Pero andan predicando de casa en casa los falsos "Testigos" (del Atalaya) que la esperanza de la gran mayoría de sus feligreses es una tierra renovada. ¡Qué engaño!

Dice Pedro que Dios "nos hizo renacer para una esperanza viva ... para una herencia incorruptible ... reservada en los cielos para vosotros" (1 Ped. 1:3,4). La una esperanza es el hogar celestial. En esta esperanza fuimos salvos (Rom. 8:24). Esta "una esperanza" es el ancla del alma (Heb. 6:18,19). Es el "yelmo" del soldado cristiano (1 Tes. 5:8). No esperamos recompensas terrenales y temporales. Esta tierra nunca será un paraíso, y cuando Cristo venga será quemada (2 Ped. 3:10). El intento del cristiano no es reformar social y políticamente el país en que viva (luchando por la equidad, combatiendo el desempleo, etc.), para lograr una utopía. "Nuestra ciudadanía está en los cielos" (Fil. 3:20). Aquí somos peregrinos (1 Ped. 2:11).

4:5 -- "un Señor". Pedro predicó a Cristo como "Señor y Cristo" a los judíos (Hech. 2:36), y a los gentiles (Hech. 10:36, "éste es Señor de todos"). Esta declaración

excluye a toda autoridad humana en cuestiones de fe y práctica. Es escandalosa la actitud de tantos religiosos que presumen de hacer leyes eclesiásticas para la iglesia. La Iglesia Católica Romana admite abiertamente que hace leyes, y afirma que su "papa" es cabeza de la iglesia en la tierra. Pero la voz principal de esta iglesia apóstata es el concilio, lo mismo que en las demás iglesias. Toda religión humana tiene su gobierno humano, su cuerpo legislativo, que usurpa a Cristo como el único Señor.

-- "**una fe**", el evangelio, la ley de Cristo, el nuevo pacto (testamento). "Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo" (Gál. 3:25). La ley de Moisés fue el "ayo" (tutor, guardián) de los judíos para llevarlos a Cristo. "La fe" se refiere al nuevo pacto. Dice Judas 3, "contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos". La palabra "fe" en este texto, pues, se usa en sentido *objetivo*, algo aparte del hombre. No se refiere a la fe *subjetiva*, la fe del hombre.

-- "**un bautismo**", la inmersión o sepultura y resurrección (Rom. 6:4; Col. 2:12) del creyente (Mar. 16:16) penitente (Hech. 2:38), en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo (Mat. 28:19), para perdón de los pecados (Hech. 2:38) en un cuerpo (1 Cor. 12:13). No hay tres bautismos como muchos dicen porque no hay "modos" de bautizar. No es para niños porque el bautismo es para perdón de pecados y los niños no han pecado (1 Jn. 3:4, el pecado es infracción de la ley). Es para perdón de pecados, y no una ordenanza de la iglesia (es mandamiento de Cristo, y no "ordenanza" de la iglesia).

Además, es importante observar la enseñanza bíblica (no se trata de "enseñanza de la iglesia de Cristo") que los obedientes son "bautizados en un cuerpo". Algunos suponen que si alguno es sumergido en agua para perdón de pecados, no importa que haya sido bautizado en una iglesia sectaria. Es verdad que algunos grupos religiosos practican la inmersión para el perdón de pecados. Pero es importante que se pregunte,

"¿es el cuerpo de Cristo esta iglesia en la cual la persona fue bautizada? No se trata del edificio en que se bautice alguno, sino de la iglesia, la organización religiosa. Lo que se dice comunmente es el caso: "yo fui bautizada en la iglesia X". La persona es bautizada en esa religión. Es el acto inicial para ingresar en ella.

Por ejemplo, los mormones practican la inmersión para el perdón de los pecados. Pero ¿es el cuerpo de Cristo la iglesia mormona? Claro que no, porque tiene muchas doctrinas falsas (dicen que Dios tiene carne y hueso; el gobierno de esta iglesia es semejante al sistema católico romano; dicen que el Libro de Mormón es inspirado; etc.) También hay grupos pentecostales que practican la inmersión para perdón de pecados, pero no son el cuerpo de Cristo, sino iglesias establecidas por los hombres, con doctrinas bien erradas (la mujer predica; exigen el diezmo; usan instrumentos de música en el culto; dicen que tienen dones del Espíritu y pueden hablar en lenguas, etc.).

La Iglesia Cristiana (Los Discípulos de Cristo) también practica la inmersión para perdón de pecados, pero este grupo anda lejos de la sana doctrina en muchos puntos, y admite libremente que es nada más otra denominación. El cuerpo de Cristo no es ninguna denominación ni el conjunto de varias denominaciones.

Cuando alguna persona obedece correctamente al evangelio de Cristo, es añadida a la iglesia del Señor (Hech. 2:47), es bautizada en el un cuerpo (1 Cor. 12:13) y nace otra vez para entrar en el reino de Dios. Las sectas protestantes o evangélicas no son ni el cuerpo de Cristo ni el reino de Dios.

Por lo tanto, las personas sinceras que quieren obedecer al Señor deben ser instruidas a bautizarse correctamente, con el pleno entendimiento de que serán bautizadas en el un cuerpo, añadidas a la iglesia verdadera, trasladadas al reino de Cristo, y que ya no tendrán comunión con el sectarismo, sino que ahora vivirán "solícitos

en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz".

4:6 -- "un Dios y Padre de todos".

El un Objeto de nuestra adoración (Mat. 4:10; Jn. 4:23,24). María y los llamados "santos" no deben ser adorados ni "venerados" (palabra empleada por los católicos para no admitir la verdad de que sí adoran a María y los "santos"). La invocación a María y los "santos" es el rechazo del Un Dios y Padre de todos.

-- **"sobre todos, y por todos, y en todos"**. Dios es el Padre de todos los que forman el cuerpo de Cristo. Obra e influye fuertemente en el cuerpo que recibe vida de El. Da vitalidad y energía a todos los miembros del cuerpo, por pobres y humildes que sean.

4:7-16 -- Estos versículos demuestran que Dios nos ayuda a guardar la unidad del Espíritu, dándonos muchas ayudas, conforme a la necesidad de la iglesia. En el primer siglo les dio dones espirituales (1 Cor. 12:8-10), pero en toda época Dios nos ayuda, como veremos en estos versículos. Hay muchos dones y ayudas aparte de los dones milagrosos.

4:7 -- "Pero a cada uno ... fue dada la gracia". La diversidad de oficios y ayudas promueve la unidad porque todos estos oficios, poderes, dones, talentos, y bendiciones se usan en un mismo cuerpo. La diversidad de dones produce unidad si los recipientes los reconocen como bendición de Dios que debe ser utilizada en su obra, y no como el producto de su propio ingenio, y recordando que su don es solamente uno entre muchos. Hay perfecta armonía en el cuerpo humano porque todo miembro es dirigido por la cabeza. La misma armonía existirá en el cuerpo espiritual de Cristo si todos los miembros se sujetan a la misma Cabeza (Cristo), y si tienen cuidado el uno por el otro. Pablo presenta una explicación amplia de este mismo tema en 1 Cor. 12:4-6.

-- **"gracia"**, dones, ayudas, oficios ("Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros evangelistas; a otros

pastores y maestros", v. 11). Véanse 3:2, 7; Gál. 2:9. Pablo no habla aquí de la gracia que trae salvación a todos (Tito 2:11), sino de la gracia que otorga oficios, dones, ayudas y talentos a los miembros del cuerpo.

-- **"conforme a la medida del don de Cristo"**. En 1 Cor. 12:11, Pablo dice (después de alistar los dones del Espíritu), "Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como el quiere". Comparese Mat. 25:14-30; dice el v. 15, "A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad". Los talentos en esta parábola representan las oportunidades que Dios nos da, conforme a nuestra capacidad.

4:8 -- "llevó cautiva la cautividad".

Véase Sal. 68:18. Llevó cautivas las cosas que tenían al hombre en cautividad. Jesús dice (Jn. 8:34), "todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado". Por lo tanto, dice, "conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres" (Jn. 8:32). Rom. 6:13-16 explica que somos siervos (esclavos) de aquel a quien presentamos nuestros cuerpos para su uso. "Erais esclavos del pecado" (v. 17); después de obedecer al evangelio, "vinisteis a ser siervos de la justicia" (v. 18), porque ahora sois "libertados del pecado" (v. 18). Heb. 2:14,15 dice que los hombres "estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre". Rom. 8:2 afirma que los judíos fueron librados "de la ley del pecado y de la muerte".

El pensamiento es que Cristo conquistó todo aquello que había conquistado a los hombres. Cristo conquistó al conquistador, y llegó a ser el único conquistador. Véanse otros textos que hablan del glorioso triunfo de Cristo sobre Satanás: Luc. 10:18; 11:21,22; Jn. 14:30; 2 Cor. 2:14; Apoc. 17:14.

-- **"y dio dones a los hombres"**. Se basa en el concepto de repartir el conquistador los despojos entre la gente. Véase Isa. 53:12. Cristo triunfó sobre sus enemigos, y al dar órdenes a sus apóstoles y

a través de ellos a su iglesia, también les reparte las ayudas necesarias para llevar a cabo la obra designada.

4:9,10 -- "descendió ... subió". El ver. 10 dice simplemente "descendió ... subió", indicando una referencia sencilla a su descendencia y ascensión. Algunos creen que las palabras "a las partes mas bajas de la tierra" se refieren a su descendencia a la sepultura y al "**hades**", pero esta inferencia no es necesaria. Lo que es cierto y sin duda es que Cristo descendió con gran humillación a la tierra para llevar a cabo su misión, y luego ascendió con gran exaltación. Este pensamiento es presentado con mucha fuerza en Fil. 2:5-11.

-- "**es el mismo**". Este Cristo que vino al mundo y venció al diablo es el mismo que ascendió "por encima de todos los cielos" (1:20,21; 1 Ped. 3:22), y dio dones a sus seguidores.

4:11 -- "Y él mismo constituyó a unos apóstoles..." "Y El dio a algunos como apóstoles..." (BAS); "Y él mismo dio a unos, como apóstoles.." (H-A). Hay dos grupos de oficios en el v. 11:

A. Apóstoles y profetas, hombres inspirados encargados de revelar la voluntad de Cristo, y de predicar y edificar a la iglesia; *siguen en su oficio hasta el día de hoy a través de sus escritos inspirados (el Nuevo Testamento)*.

B. El otro grupo, evangelistas y pastores que también son maestros, hombres que también recibieron dones espirituales en el primer siglo, pero cuyo oficio continúa hasta el día de hoy en hombres vivos en la tierra, pero no inspirados. Cristo dio dones, y uno de los primeros y principales es que constituyó a unos apóstoles para ser sus testigos (Hech. 1:8), embajadores (2 Cor. 5:20), y mensajeros (Mat. 28:19). Hechos de Apóstoles y 1 Juan deben estudiarse con cuidado para apreciar este oficio tan importante. Desde Pentecostés ocupan doce tronos para juzgar la iglesia universal a través de su palabra inspirada (Mat. 19:28). Cristo les dio

autoridad para atar (prohibir) y ligar (permitir) (Mat. 16:19; 18:18), y de perdonar pecados (Juan. 20:22,23), en el sentido de revelar la ley de Cristo. Guiados por el Espíritu Santo predicaron el plan de salvación, y fueron guiados a toda la verdad (Jn. 14:26; 16:13).

-- "**profetas**". Véanse Hech. 2:17,18; 11:27; 13:1; 15:32; 21:9. 1 Cor. 14 explica la gran importancia del don de profecía para edificar a la iglesia (v. 4). El profeta (y las profetisas) hablaron bajo inspiración para revelar la voluntad de Dios, y para enseñar, exhortar, y amonestar para la edificación de los miembros del cuerpo. Podían predecir el futuro (Hech. 11:27,28; 21:10,11), pero su trabajo no fue limitado a esta función. Los profetas del Antiguo Testamento eran predicadores, y su mensaje principal era el arrepentimiento.

No hay profetas vivos sobre la tierra ahora, porque estos dones cesaron cuando se completó la revelación del Nuevo Testamento. Véase el v. 13 (notas) y 1 Cor. 13:8-10. Sin embargo, estos mismos profetas del primer siglo viven ahora, y siguen revelando la voluntad de Dios a través de sus escritos (el Nuevo Testamento).

-- "**evangelistas**", los que evangelizan (predican el evangelio), como Felipe (Hech. 21:8) cuya actividad se describe en Hech. 8. Las cartas de Pablo a Timoteo y Tito son instrucciones amplias para los evangelistas. Todo evangelista debe leer estas cartas frecuentemente para grabarlas en su corazón. A cada momento y en toda ocasión el evangelista debe estar listo para predicar, enseñar, exhortar, reprender y redargüir (2 Tim. 4:1-5). La obra del evangelista es don de Dios, igual que la obra del apóstol y la del profeta, pero los evangelistas del tiempo presente no son inspirados.

La Biblia no hace distinción entre evangelistas y ministros del evangelio. El concepto de que el evangelista viaja y el ministro obra con una iglesia local es idea que nació en el sectarismo. El ministro o

predicador que no evangeliza lo más que pueda y hasta donde pueda no es fiel. El evangelista enseña y exhorta a toda congregación que pueda. No hay ninguna diferencia bíblica entre la obra del evangelista y la obra del ministro del evangelio; son la misma cosa. Y no debe haber distinción entre las dos cosas en la práctica ahora.

-- "**pastores y maestros**". Pablo no dice, "a otros pastores; y a otros, maestros". Se refiere al oficio de los pastores quienes apacientan al rebaño (instruyen a los miembros de la iglesia). Estos son los ancianos u obispos que, según Pablo, deberían ser nombrados en cada congregación (Hech. 14:23). En Hech. 20:17 Pablo "hizo llamar a los ancianos de la iglesia" de Efeso. Hablando con ellos, les llama "obispos", y agrega el concepto de pastores al decir, "apacentar la iglesia". La palabra "apacentar" aparece en la exhortación de Pedro a los ancianos (1 Ped. 5:1,2).

Según Hech. 14:23, "constituyeron ancianos en cada iglesia". En Heb. 13:17 vemos que los pastores velan por las almas de los hermanos.

Es importante observar que constituyeron una pluralidad de ancianos en cada congregación. Véanse Hech. 11:30; 14:23; 15:2; Fil. 1:1. Nunca se lee en el Nuevo Testamento de un solo anciano ni de un solo pastor u obispo en alguna congregación.

También es importante recordar que la jurisdicción de los obispos se limita a una sola congregación. Constituyeron ancianos en cada iglesia. No hubo "ancianos de distrito", ni "ancianos diocesanos", ni "ancianos patrocinadores". Cada congregación es independiente y debe tener sus propios ancianos.

4:12 -- "a fin de perfeccionar a los santos". "Para la capacitación de los santos" (La Biblia de las Américas). La palabra empleada aquí (**katartizo**) significa equipar, poner en orden, arreglar, ajustar; en fin, preparar y capacitar, para algún servicio;

luego, fortalecer, perfeccionar, y hacer de uno lo que debe ser.

Oramos por vuestra perfección ... perfeccionaos" (2 Cor. 13:9,11). "Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos" (1 Jn. 1:8); la palabra "perfeccionar" no significa "sin pecado", sino que seamos maduros. "Vamos adelante a la perfección (madurez)" en el conocimiento (Heb. 5:14-6:1); "sed perfectos" en amor, amando tanto a los enemigos como a los amigos (Mat. 5:48); "perfeccionando la santidad" (2 Cor. 7:1); "seáis perfectos" soportando pruebas (Sant. 1:2-4); y perfeccionar la fe por las obras (Sant. 2:22).

-- "**para la obra del ministerio**". Se refiere al servicio en general, tanto el servicio de ministrar a las necesidades físicas de los miembros, como también al ministerio de la palabra.

-- "**para la edificación del cuerpo de Cristo**", el gran propósito de estos oficios, dones, ayudas, facultades y poderes espirituales, tanto los milagrosos como los no milagrosos. Recuérdese que todavía la iglesia tiene a los apóstoles y profetas en sus escritos, y éstos siguen enseñando, exhortando, reprendiendo y confirmando.

Igualmente los oficios de evangelistas y pastores (y maestros) son para la edificación del cuerpo. Lo que edificaba a la iglesia en el primer siglo fue la palabra, no los milagros. Hech. 20:32, Pablo no dice "os encomiendo a Dios y a los milagros que tienen poder para sobreedificaros", sino "os encomiendo a Dios y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros". En la actualidad nosotros tenemos esa misma palabra, inspirada por Dios, que la iglesia primitiva recibió, y esa palabra tiene el mismo poder ahora que el que tenía en aquel entonces "para la edificación del cuerpo de Cristo".

En el primer siglo había hombres inspirados para escribir un libro inspirado (el Nuevo Testamento). Nosotros tenemos en la actualidad ese mismo libro inspirado.

En cuanto al uso correcto de los dones milagrosos (los nueve dones del Espíritu) véase 1 Cor. 14, capítulo largo que analiza el uso correcto de los dones para este fin, y corrige los abusos de hablar en lenguas cuando no había interpretación, cosa que no edificaba.

4:13 -- "hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios".

Cuando estas notas se prepararon originalmente yo creía que esta frase se refería a la cesación de los dones del Espíritu. La palabra "hasta" y el pensamiento de revelar toda la "fe" (el evangelio) me llevó a esa conclusión. Así concluyen varios comentaristas respetables.

Sin embargo, después de más estudio he concluido que más bien esta expresión "la unidad de (genitivo posesivo) la fe" se refiere a la unidad que *pertenece a la fe*; es decir, *la madurez espiritual en la iglesia, necesaria para "guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz"*, y que tiene aplicación en todo siglo.

Esta conclusión concuerda perfectamente con el tema general de la carta que es la unidad de los judíos y gentiles en un cuerpo, y con 4:1-3 que introduce el tema principal de este mismo texto ("os ruego ... soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en *guardar la unidad* del Espíritu en el vínculo de la paz").

En los vers. 4-6 Pablo define la "unidad del Espíritu": un cuerpo, un espíritu, una esperanza, un Señor, una fe, un bautismo, un Padre; es decir, *la unidad enseñada por el Espíritu*. Así también "la unidad de la fe" del ver. 13 puede referirse a la unidad enseñada y requerida por la fe (objetiva) que es el evangelio revelado por el Espíritu.

Ahora dudo que el ver. 13 equivalga a 1 Cor. 13:10, porque tal pensamiento sería una desviación del tema de la carta y en especial del contexto inmediato; he concluido que no lo es. Estoy convencido que este texto -- como extensión del ver. 3 --

tiene aplicación ahora y en toda época. Es muy aplicable a nosotros.

(En seguida se repite el comentario original. Lo que se afirma acerca de la cesación de los dones del Espíritu Santo es correcto y, sin duda, los apóstoles y profetas seguirían en su obra hasta lograr ese propósito. Pero el v. 11 también habla de evangelistas y pastores (y maestros) que aun en el primer siglo no eran necesariamente inspirados y, por lo tanto, no tenían parte en completar la revelación de Dios, pero tenían -- y tienen -- mucho que ver con llevar a "todos" a la unidad requerida por el evangelio (la fe). Dios dio estos oficios también para perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, y deben seguir funcionando en todo lugar y en toda época "hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo, etc.

Este trabajo *no termina* hasta que llegue el fin del mundo. Tenemos que trabajar los ancianos, los diáconos, los evangelistas y maestros, y todos los miembros para llevar a cada miembro de la iglesia a la madurez indicada en este texto. Aun siendo "varón perfecto" debemos tener la actitud de Pablo (Fil. 3:12-14).

El comentario original sigue:

"Los varios dones, oficios y ayudas que Cristo dio para la edificación y la unificación del cuerpo se mencionan en 1 Cor. 12:8-10; 12:28; y aquí en Efes. 4:11 (este último texto habla de los dones que Cristo dio, y da una lista parcial de ellos). La expresión "hasta que" establece un límite. En 1 Cor. 13:8-12 Pablo explica claramente que los dones del Espíritu se acabarían cuando "lo perfecto" viniera. Dice que "las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará. Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará". Dice la Biblia de las Américas: "Porque nuestro conocimiento es

incompleto, e incompleta nuestra profecía; pero cuando venga lo perfecto, lo incompleto se acabará".

"Es muy obvio que hay contraste aquí entre lo incompleto y lo completo (perfecto) de la revelación. La palabra "perfecto" puede ser traducida "completo". Pablo, Pedro, Juan y los otros autores inspirados escribían en esos días el Nuevo Testamento. Se terminó la obra cuando Juan escribió el libro de Apocalipsis.

"La fe de 4:13 es la "una fe" de 4:5. Pablo no está diciendo que Cristo daría dones hasta que todos los creyentes tuviésemos la misma fe subjetiva. Habla de 'la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios'. El pleno conocimiento dependería de una revelación completa. La unidad requerida por Pablo en este texto (4:3) requiere una revelación completa.

-- "a un varón perfecto". "Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, deje lo que era de niño" (1 Cor. 13:11). Los dones milagrosos y los oficios de apóstoles y profetas pertenecieron a la edad infantil de la iglesia. Eran "ayudas" para sus años principiantes. Fueron dados para el crecimiento y la perfección de los santos. El Señor dio dones para que su iglesia llegara al estado de un varón perfecto, fuerte, maduro y capacitado para llevar a cabo su misión divina. A los corintios que aparentemente usaban mal el don de lenguas Pablo dice (en medio de su exhortación acerca del uso de este don), 'Hermanos, no seáis niños en el modo de pensar'(1 Cor. 14:20). Luego concluye la carta diciendo, 'portaos varonilmente' (1 Cor. 16:13)."

(Fin de la cita del comentario original).

Los que concluyan que el ver. 13 se refiere a la perfección de la revelación deben, por lo menos, dar la interpretación que ahora se presenta en esta obra revisada como una posible alternativa.

Es muy cierto que la revelación completa tenía mucho que ver con el pleno desarrollo de la iglesia, pero es igualmente cierto que aun con la revelación completa muchísimas iglesias se encuentran divididas o con problemas serios.

Por lo tanto, aunque se afirme que el ver. 13 se refiere a completar la revelación, es imperativo que se siga con la exhortación central de la carta -- y en particular, el tema de este texto desde el v. 1 y hasta el fin de la carta, de que todos los miembros (ver. 16) son obligados a promover la santidad y guardar la unidad enseñada por el Espíritu.

Obsérvese la palabra "pues" en el ver. 17. Habiendo escrito la sección anterior (vers. 1-16) Pablo hace aplicación más directa y específica, diciendo cómo obedecer su exhortación. No hay cambio de tema. Al describir la nueva vida en Cristo él explica qué tenemos que hacer para guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz, y para llegar a la unidad de la fe a un varón perfecto. Tenemos que crucificar la carne (Gál. 5:19-21), y llevar el fruto del Espíritu (Gál. 5:22,23).

-- "**a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo**". Es probable, pues, que este varón perfecto o maduro sea el mismo de Heb. 5:14; 1 Cor. 16:13; Fil. 3:15, etc. Llegar a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo es llegar a la plenitud de madurez, "perfeccionado" (ver. 12) para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo; es decir, llegamos a esa plenitud cuando llegamos a ser "varón perfecto" y llevamos a cabo la obra designada por el Señor.

Este "varón perfecto" es aquel varón de 2:15, "para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz".

La iglesia es el cuerpo de Cristo, "la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo" (1:23). "Y vosotros estáis completos en el" (Col. 2:10). Dios llena la iglesia con todo lo necesario para que funcione de acuerdo a su voluntad, para su gloria. No le falta nada; por lo tanto, puede obedecer las

exhortaciones de esta carta y las demás entregadas por el Espíritu Santo en los otros libros del Nuevo Testamento.

Los vers. 4-6 hablan de las siete unidades, la unidad perfecta y completa. Debemos y *podemos* guardar esta unidad en el vínculo de la paz.

Los vers. 7-16 nos hablan de los dones que Cristo nos dio cuando ascendió al cielo, dones para el desarrollo y la edificación de la iglesia, tanto los dones de evangelistas, pastores y maestros como también los dones de apóstoles y profetas.

Ahora en la actualidad tenemos el producto de los dones especiales (de inspiración). Tenemos el perfecto Nuevo Testamento, la completa y perfecta revelación de "la fe" que fue dada una vez para siempre a los santos. La inspiración no mora en los hombres (no hay ningún hombre inspirado en el mundo ahora), sino que mora en el libro inspirado, las Sagradas Escrituras. No nos falta nada en ese respecto; lo que nos hace falta es la aplicación de estas enseñanzas para estar verdaderamente unidos, practicando la enseñanza de los vers. 2, 3, 17-31, etc.

La iglesia no necesita de los dones milagrosos ahora, ni tampoco de otros apóstoles y profetas aparte de los del primer siglo escogidos por el Señor. La iglesia puede ser lo que Dios quiere que sea, y puede hacer lo que Dios quiere que haga, sin los dones del Espíritu. Desde luego, "tenemos" a los apóstoles y a los profetas ahora, como los judíos "tenían" a Moisés y a los profetas en el primer siglo (Luc. 16:29), en sus escritos inspirados. Los judíos rebeldes no hubieran creído si alguno hubiera resucitado de los muertos en aquellos tiempos (Luc. 16:31), y tampoco se persuadiría la gente rebelde ahora aunque la iglesia tuviera los dones milagrosos. Los dones milagrosos tuvieron el propósito de revelar y de confirmar la palabra, y ésta no necesita mas confirmación. Si hubiera la necesidad de tales poderes en la iglesia ahora, Dios los daría.

El no está privando en ningún sentido a su pueblo en este siglo. Todavía llena la iglesia con toda cosa necesaria. Tenemos el Nuevo Testamento -- el producto final y perfecto de la obra de los apóstoles y profetas -- y todavía tenemos evangelistas, pastores y maestros para enseñar, edificar y perfeccionar a los santos.

(También es importante agregar que la iglesia es adecuada para hacer la obra que Dios le ha asignado, sin la invención de sociedades, instituciones humanas, iglesias patrocinadoras, etc. Tales organizaciones humanas, aunque creadas por las iglesias de Cristo, substituyen a la iglesia, y rechazan la sabiduría de Dios. El caso de tales innovaciones humanas es simplemente esto: si hubiera alguna necesidad de tales arreglos, Dios los hubiera establecido. La iglesia de hoy no está privada de ninguna cosa que sea necesaria para cumplir su misión y propósito en el mundo. Dios dejó un dechado perfecto para su iglesia, y este dechado o patrón se revela claramente en el Nuevo Testamento).

4:14 -- "para que ya no seamos niños fluctuantes". Recuérdese que el tema de esta sección es la edificación del cuerpo. Cristo dio dones "a fin de perfeccionar a los santos". El plan de Dios no se realiza si los santos no crecen, y si siguen como "niños". Todo santo debe tener fuertes convicciones. Debe estar arraigado y sobreedificado en Cristo (Col. 2:7). Recuérdense los textos que hablan de perfeccionarse en amor (Mat. 5:48), en conocimiento (Heb. 5:12-14), en fe (Sant. 2:22), en santidad (2 Cor. 7:1), y sobre todo, en este contexto, Juan 17:23 y 1 Cor. 1:10, la perfección en la unidad.

Debemos ser hombres maduros y estables.

-- "**llevados por doquiera de todo viento de doctrina**", (dice La Biblia de las Américas, "sacudidos de aquí para allá por las olas"); llevados por la tormenta de falsas doctrinas. Muchos miembros del cuerpo de Cristo, y mayormente los miembros nuevos, pasan por pruebas severas, como marinos

sobre alta mar. Los vientos contrarios causan muchos naufragios (1 Tim. 1:19,20). Pero tenemos toda la verdad revelada. Las Escrituras son perfectas y adecuadas para fortalecernos y hacernos hombres maduros en la fe. La posesión del Nuevo Testamento completo nos estabiliza. Es nuestra "carta y brújula", y nuestra esperanza en Cristo es nuestra ancla firme (Heb. 6:18,19).

No seamos, pues, como niños que muchas veces están bajo la influencia de la última persona que escucharan; es decir, son crédulos, creen a todos los que son buenos con ellos. Muchos miembros de la iglesia son como niños en este respecto, porque no tienen convicciones.

Para ser salvos debemos convertirnos en niños (Mat. 18:2-4); es decir, debemos ser humildes, inocentes, puros, dóciles, etc.

Pero los niños tienen otras características que nos son buenas; por ejemplo, no debemos ser cambiantes y volubles (Mat. 11:17).

La fe y la práctica de cada congregación no debe cambiar con la llegada de cada predicador. No es cuestión de nunca cambiar de convicción o creencia. Este servidor explica en este mismo capítulo un cambio de entendimiento; pero este cambio refleja mucho estudio cuidadoso.

-- "**por estratagema**", cubo (**kubia**), viene de la práctica de jugar con dados cargados. La Versión Moderna dice "tretas".

-- "**para engañar**". Todo santo debe aprender que no son sinceros todos los que predicán. "No juguéis según las apariencias" (Juan 7:24). Léase con cuidado 2 Cor. 11:13-15 (estos profesaron ser miembros de la iglesia de Cristo). Hay mucha hipocresía entre los líderes religiosos. Por tanto, "Mirad lo que oís" (Mar. 4:24), y "Mirad, pues, como oís" (Luc. 8:18). Recuérdese siempre que hay maestros religiosos que enseñan sus doctrinas "para engañar"; lo hacen a propósito.

-- "**emplean con astucia las artimañas del error**". Artimañas son

trampas, "artes sutiles" (Versión Moderna). El error no es inocente. Los falsos maestros son llamados lobos vestidos como ovejas (Mat. 7:15; Hech. 20:29). Los maestros más peligrosos son los individuos amables, serviciales, inteligentes y que llevan vidas decentes, pero que se han entregado totalmente a un sistema falso de religión. Estos fácilmente ganan la confianza de los que son "niños fluctuantes". "Con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos" (Rom. 16:18).

Pero los engañados no tienen excusa, porque tenemos la completa y perfecta revelación de la palabra de Dios, y todo santo debe aprenderla. Aun los que no saben leer pueden escucharla y aprender la verdad. Se quiera o no, toda alma está obligada a pensar por sí misma, y juzgar entre la verdad y el error. La ignorancia no es excusa (Hech. 17:30,31). Nadie podrá justificarse en el día final con la excusa de que "me enseñaron mal". Dice Cristo "si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo" (Mat. 15:14).

4:15 -- "siguiendo la verdad en amor". Sobre todo, amemos a Dios y su palabra, amemos la verdad. Dice La Biblia de las Américas en las notas marginales, "aferrándonos a" la verdad. Desde luego, debemos amar a los hombres, tanto a los perdidos como a los salvos. Pero el amor bíblico no cubre el error, no lo tolera para no ofender a la gente. El amor no dice que todo está bien para ser amable y placentero. El amor predica la verdad, enseña y exhorta, pero también redarguye, reprende y disciplina (2 Tim. 4:2; Apoc. 3:19; Heb. 12:5-11).

-- "**crezcamos en todo**", en contraste con ser "niños fluctuantes". Crezcamos no solamente en el conocimiento del plan de salvación, del orden del culto, de la organización de la iglesia y de algunas doctrinas sectarias, sino en "todo el consejo de Dios" (Hech. 20:20,27), y mayormente en la aceptación de las exhortaciones con respecto a la madurez y la unidad.

Conviene que todos los evangelistas, pastores y maestros y todos los miembros estudien y aprendan todos los textos "unos y otros" encontrados en el Nuevo Testamento; por ejemplo, en este mismo capítulo, 4:2 "soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor" y 4:32 "sed benignos unos a otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo".

Otros textos de los "unos y otros" son:

Juan 13:34, "Que os améis unos a otros".

Rom. 12:5, "somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros".

Rom. 12:10, "Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra prefiriéndoos los unos a los otros".

1 Cor. 12:25, "para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros".

Gál. 5:13, "servíos por amor los unos a los otros".

Gál. 5:15, "Pero si os mordéis y os coméis unos a otros, mirad que también no os consumáis unos a otros".

Gál. 5:26, "No nos hagamos vanagloriosos, irritándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros".

Gál. 6:2, "Sobrellevad los unos las cargas de los otros".

Col. 3:13, "soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros".

1 Tes. 4:18, "alentaos los unos a los otros con estas palabras".

1 Tes. 5:11, "animaos unos a otros, y edificaos unos a otros".

Heb. 10:24, "considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras".

Sant. 5:9, "no os quejéis unos contra otros".

Sant. 5:16, "Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros". (Este autor ha preparado un estudio amplio

sobre estos textos; se envía gratis a los que lo deseen).

Debemos crecer en todo sentido.

Debemos crecer en las virtudes enseñadas y ejemplificadas por Cristo. Es necesario crecer como obreros, ya que Cristo nos ha capacitado para toda buena obra.

"Crezcamos en todo en ... Cristo".

4:16 -- "de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor". Este versículo dice que el cuerpo entero produce el crecimiento del cuerpo. Dice que la actividad de cada miembro produce el crecimiento del cuerpo.

La Biblia de las Américas dice, "de quien todo el cuerpo (estando ajustado y unido por la cohesión que los ligamentos proveen) conforme al funcionamiento adecuado de cada miembro, produce el crecimiento del cuerpo mismo para su propia edificación en amor".

-- "**bien concertado y unido**", todos los miembros (judíos, gentiles, ricos, pobres, educados, no educados, etc.) acomodados y unidos como los miembros de un cuerpo físico, cooperando, colaborando y teniendo plena comunión unos con otros en la obra del Señor. Los santos no deben estar unidos solamente en las reuniones, sino también en la obra, y en todo deben ser "de un corazón y un alma" (Hech. 4:32).

-- "**la actividad propia de cada miembro**" cuenta mucho. Estúdiense con cuidado lo que Pablo dice en 1 Cor. 12:14-27. Ningún miembro sobra. Todos los miembros -- jóvenes y ancianos, miembros de mucha experiencia y los miembros nuevos, hombres y mujeres -- todos contribuyen con su parte al crecimiento de la iglesia. Cada miembro ayuda a los demás. Es una ayuda mutua. La asistencia de cada miembro ayuda, y su ausencia desalienta, a los demás. El servicio personal (Mat. 25:35,36) de cada miembro fortalece al cuerpo.

La Biblia da mucho énfasis a la obra de evangelistas y pastores. Pero también da mucho énfasis a la obra de cada persona en la iglesia.

La obra de los evangelistas y los pastores es muy importante, pero se requiere "el funcionamiento adecuado de cada miembro". Esto produce el crecimiento del cuerpo.

La mujer no puede servir como evangelista, ni en el obispado, pero muchos textos explican su papel, y la importancia de su servicio; por ejemplo, 1 Tim. 2:15; 5:14; Tito 2:2-5. El Nuevo Testamento habla de mujeres como Dorcas (Hech. 9:36, 39) Febe (Rom. 16:1, 2) y otras como personas de mucho mérito.

Cristo proporciona el alimento para el crecimiento. El da vida y fuerza a su cuerpo. Cada miembro es como un canal de gracia para alimentar a los demás. El alimento recibido de Cristo pasa de un miembro a otro si el cuerpo está "bien concertado y unido en amor".

4:17 -- "Esto, pues, digo". Véase la conexión entre la exhortación que comienza con este versículo con lo que acaba de decir. Las palabras conectivas son importantes.

-- **"y requiero en el Señor"**

("afirmo juntamente con el Señor", La Biblia de las Américas). La exhortación de Pablo, aunque él era inspirado, es reforzada por el nombre del Señor. Lo que exhorta es la exhortación del Señor; exhorta en el nombre o por la autoridad del Señor.

-- **"que ya no andéis como los otros gentiles".** Omítase la palabra "otros". Algunos agregan la palabra "otros" porque Pablo se dirige a los cristianos gentiles. Pero los cristianos no somos ni judíos ni gentiles, sino hemos formado una tercera raza muy especial (1 Ped. 2:9). Los cristianos deben abandonar la clase de vida llevada por los gentiles, como los israelitas tuvieron que abandonar las costumbres de Egipto y de Canaán. Véase 2:1-3,11,12; 1 Ped. 4:2-4. Ya dejaron el culto a Diana de los efesios, y quemaron los libros de artes mágicas (Hech.

19:19). Quemaron los puentes tras ellos, para no volver.

Muchos conversos han seguido el ejemplo de los efesios: han dejado varias formas de idolatría (religiosa y mundana); han dejado los vicios (de tomar, de fumar, de bailar, de jugar, etc.); y han dejado religiones falsas.

Ahora debemos "andar" de otra manera: debemos andar en amor (5:1,2); "andad como hijos de luz" (5:8); "andéis, no como necios sino como sabios" (5:15; Col. 4:5); "Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne" (Gál. 5:16,25); en fin, debemos "andar" en el camino de salvación.

-- **"que andan en la vanidad de su mente".** La palabra "vanidad" se refiere a cosas inútiles, huecas, vacías y superficiales. El pensamiento dominante aquí es la futilidad de sus vidas. No se refiere tanto al orgullo aunque sin duda su orgullo contribuye a su problema. Pero se trata de tener en la mente una meta y esa meta es la futilidad. Razonan y trabajan y luchan para alcanzar su meta la cual es pura derrota.

Debemos trabajar diligentemente para rescatar a la gente de esta miseria. Es muy triste pensar en el caso de tales personas. De verdad da lástima. Su vida es una serie de esperanzas fallidas. Procuran pero no logran. Ecles. 1:7,8; 3:9 bien explica este dilema. La vida sin Dios es una vida de vanidad. La única conclusión lógica y razonable es la conclusión citada en Ecles. 12:13,14, "El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala".

4:18 -- "entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios", como Rom. 1:21-23 bien lo describe. Esto explica la causa de la futilidad de tales vidas. Por educados que sean, su entendimiento está oscurecido. "En los cuales el dios de este siglo cegó el

entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo" (2 Cor. 4:4).

Esta condición es producida voluntariamente; no hay nadie ni nada que nos pueda oscurecer el entendimiento. Esta condición es el resultado de una actitud rebelde del que no quiere estar cerca de Dios, y se aleja de El.

-- "**por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón**". El evangelio puede entenderse (3:3,4; 5:17). Pablo habla de personas que ignoran la voluntad de Dios, que tienen su entendimiento oscurecido, y están lejos de Dios por causa de la dureza de su corazón. No saben porque no quieren saber. No les conviene saber. Otra vez, un comentario apropiado es Rom. 1:20-23. También Jn. 9:40,41. Los fariseos se jactaban de su conocimiento, pero eran los ciegos que guiaban a los ciegos al hoyo de Mat. 15:14. Los que no ven y quieren ver podrán ver. Pero hay poca esperanza para los ciegos que dicen que pueden ver. Las personas descritas por Pablo aquí y los fariseos ciegos con quienes Jesús discutía viven en las tinieblas y las tinieblas moran en ellos.

4:19 -- "los cuales, después que perdieron toda sensibilidad..." "teniendo cauterizada la conciencia" (1 Tim. 4:2). "¿Se han avergonzado de haber hecho abominación? Ciertamente no se han avergonzado, ni aun saben tener vergüenza; por tanto, caerán entre los que caigan ... dice Jehová" (Jer. 6:15). Véase también Fil. 3:18,19. No es que éstos no puedan sentir nada; el problema es que endurecen sus corazones contra Dios. Han callado la voz de su conciencia hasta que ésta sea cauterizada. Su corazón es como mármol con respecto a lo que Dios dice; ya no recibe las impresiones que debe recibir cuando Dios le habla. Tienen mucha sensibilidad para cosas viciosas, pero suprimen todos los sentimientos favorables a Dios.

-- "**se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de**

impureza". La palabra "lascivia" denota exceso, licencia (libertinaje), ausencia de control (dominio propio), y toda forma de indecencia. Es el abandono, (el desenfreno) completo. Se rechaza toda restricción, para vivir desenfrenadamente. Esta clase de vida se describe en Rom. 13:13, 2 Cor. 12:21, y en todos los catálogos de vicios (Gál. 5:19-21; Col. 3:5-8; etc.). Rom. 1:24 dice que "Dios los entregó a la inmundicia" (otra vez en los vers.. 26,28).

Cuando los hombres rechazan la palabra de Dios, y no quieren "tener en cuenta a Dios", Dios los entrega a "una mente reprobada" (Rom. 1:28). Esto no significa permiso, y no significa que Dios causa su caída, sino que El da su juicio: serán entregados a sus pecados, para sufrir las consecuencias de ellos, aun en esta vida, y mucho más en el juicio. Dios emplea el pecado para castigar al pecador. A los que están resueltos a destruirse solos Dios les dice, "Así sea, destrúyanse".

El léxico griego de Henry Thayer define la palabra "lascivia" (**aselgia**) como "actos licenciosos, tales como palabras sucias, movimientos corporales indecentes, el manejo incasto de hombres y mujeres". Esta palabra prohíbe terminantemente los bailes modernos, y la mayoría de las canciones modernas. La lascivia se observa en el habla, en la ropa (como en la falta de ella), en los negocios, y en todo aspecto de la vida moderna. El cine y la televisión están promoviéndola abierta e intensamente. Las películas más populares son las que exhiben toda clase de violencia, sensualidad, y las cualidades más perversas del carácter humano.

-- "**para cometer con avidez toda clase de impureza**". No hay otra palabra que describa mejor el desenfreno y la desvergüenza de mucha gente moderna que la palabra "avidez". Codiciosa y ansiosamente practican el mal. Su hambre es insaciable; son glotones cuyos apetitos no tienen límite. Liberan desenfrenadamente las emociones. Sus canciones son gritos de

disolución, de rebeldía, y a la vez una profunda expresión de su miseria. De hecho, su gozo principal es su miseria. Rápidamente va degenerando su moralidad: los homosexuales ya salieron del escondrijo y abiertamente exigen sus derechos; más de un millón y medio de abortos (homicidios) se practican cada año en Estados Unidos cuya moneda dice "En Dios Confiamos"; se da el divorcio a la mitad de las parejas que se casan (algunos "se casan" para poder cruzar fronteras legalmente sin ningún pensamiento de ser esposos); los criminales se prenden para soltarse o inmediatamente o en muy poco tiempo; el comercio en drogas y todos los problemas causados por su uso han llegado a niveles catastróficos; y todas estas cosas se cometen "con avidez", con ansia.

4:20 -- "Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo". Aprender a Cristo significa mucho más que aprender acerca de Cristo. Significa recibirlo, obedecerlo e imitarlo. El es el pan de vida que tiene que ser asimilado (Jn. 6:35). "Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros" (Jn. 6:53). Esto no se refiere a la cena del Señor, sino a recibirlo, creer en El y abrazar sus enseñanzas para ser verdaderos discípulos de El. Cristo es la vida de los cristianos. Aprender a Cristo equivale a conocerle y ser conocido por El (Gál. 4:9; 1 Jn. 2:3,4,13). Todos los grupos religiosos aprenden algo acerca de Cristo, y aceptan las cosas que les convienen, pero esto no significa que han aprendido a Cristo en el sentido de este texto.

4:21 -- "si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados", un modismo, empleado, no para indicar duda, sino para recordarles que ellos seguramente sí habían oído y aprendido, porque Pablo mismo enseñó a muchos de ellos (Hech. 19:20:17-36), tanto por medio de su ejemplo, como por su enseñanza.

4:22 -- "En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo

hombre". Varios textos describen la "pasada manera de vivir" de los gentiles: 2:2,3; 4:17-19; 5:8,14; Col. 1:21; 2:13; 3:7, etc. Esta manera de vida debe cesar terminantemente. El arrepentimiento significa un cambio de mente para dar una vuelta de 180 grados.

Despojarse" y "vestirse" sugiere un cambio de ropa; se debe quitar la ropa sucia, para vestir la ropa limpia. Es necesario despojarnos de toda inmundicia, de toda carnalidad, y el principio de este proceso es el cambio de corazón.

El ver. 25 dice "desechando"; el ver. 31 dice "quítense de vosotros ..."; Rom. 6:6 dice, "nuestro viejo hombre fue crucificado"; Rom. 13:14 dice "no proveáis para los deseos de la carne"; Gál. 5:16 dice "no satisfagáis los deseos de la carne"; Col. 3:5 dice "Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros"; y Tito 2:12 dice "renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos".

En varios textos el vestido es símbolo del carácter (o de la conducta): bueno (Job. 29:14; Sal. 132:9; Isa. 11:5; 61:10); o malo (Sal. 73:6; 35:26; 109:29).

-- "**que está viciado conforme a los deseos engañosos"**, "se corrompe", se hace corrupto, va para la ruina eterna, porque sigue sus deseos engañosos. Otra vez Pablo se refiere a la futilidad de la meta de la gente perdida en pecados. Los del mundo están trabajando día y noche para la destrucción de sí mismos.

Son deseos engañosos porque el diablo promete mucho placer, pero paga con vergüenza, tristeza y miseria. Jesús habla del "engaño de las riquezas" (Mat. 13:22), un poder engañador que destruye a millones de personas (1 Tim. 6:9,10). Los deseos engañosos de los carismáticos (pentecostales) de tener los dones del Espíritu Santo para hablar en lenguas, para sanar, etc. los destruye, porque no les faltarán obreros fraudulentos y "señales y prodigios mentirosos" (2 Tes. 2:9,10; Mat. 24:24; Apoc. 16:14). Los deseos malos nos

inducen a toda clase de tentación (Sant. 1:14).

4:23 -- "y renovaos en el espíritu de vuestra mente". Aquí empieza el proceso de la conversión. Si no hay renovación en el espíritu de la mente, entonces no habrá cambio verdadero de vida. Muchos bautizados no perseveran, por falta de esta renovación. Rom. 12:2 dice "transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento".

Es imposible vivir por Cristo sin la renovación de la mente. Es indispensable que haya cambio de corazón, cambio del entendimiento, cambio de voluntad y cambio de las emociones. La conversión es una regeneración, una recreación. El individuo es "rehecho", hecho de nuevo.

4:24 -- "y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad". Véase el v. 22. El nuevo hombre creado según Dios (2:10) es creado o recreado por el evangelio predicado por Pablo. El mismo Pablo es un buen ejemplo de esto. Oyó el evangelio, se arrepintió y se bautizó para lavar sus pecados (el relato de su conversión se halla en Hech. 9,22,26 y Gál. 1). 2 Cor. 5:17 dice "si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas". Gál. 3:27 nos dice cómo estar revestidos: "todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos".

En las palabras "despojaos" y "vestíos" vemos los lados negativos y positivos del evangelio. Hay predicadores y otras personas que llenan sus enseñanzas con prohibiciones, condenando la mundanalidad y el error. Otros dan mucha importancia a la predicación positiva, y aun critican a otros por ser tan negativos. (No reconocen que ellos mismos son negativos cuando condenan a algunos por ser negativos).

Pero la verdad es que el evangelio tiene muchos requisitos tanto negativos como positivos. Ni uno ni otro se puede des-

cuidar. No es posible sembrar la semilla sin antes preparar (limpiar) el terreno. No es posible construir un edificio sin limpiar el solar, y esto a veces requiere trabajo difícil y complicado. Dios dijo a Jeremías (1:10), "Mira que te he puesto en este día sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y para destruir, para arruinar y para derribar, para edificar y para plantar". Así es nuestro trabajo en el evangelio. *No se puede dar una respuesta afirmativa a Cristo sin dar una respuesta negativa a Satanás.*

4:25 -- "Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo, porque somos miembros los unos de los otros". Obsérvense las palabras conectivas, "Por lo cual" (véase 1:15, notas). La primera aplicación práctica hecha por Pablo de su enseñanza acerca de "despojarse" y "vestirse" es desear la mentira y hablar verdad. ¡Qué difícil es dejar la mentira! ¡cuántos nuevos conversos luchan constantemente con esta tentación! La mentira es un "modo de vivir" de mucha gente inconversa. Se usa en el hogar, en el trabajo, en los negocios, y casi en toda faceta de sus vidas. Las vidas de los del mundo están llenas de "toda injusticia ... engaños y malignidades" (Rom. 1:29).

La mentira debe desecharse porque es una causa mayor de la condenación del viejo hombre. "Ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira" (Rom. 1:25) cayeron en abominables idolatrías. Convenciéndose que eran sabios (una mentira), rechazaron la sabiduría de Dios. Las mentiras que los hombres fabrican, creen y enseñan acerca de Dios les conducen a aceptar filosofías huecas, tales como la "evolución" y otra "ciencia" falsamente así llamada (1 Tim. 6:20). Las mentiras propagadas por los mormones, los "testigos", los "solo-Jesús", etc. les mueven a resistir y a pelear contra el Dios verdadero y la doctrina sana de la Biblia. La mentira arrulla al hombre moral con el refrán mortal de que "no he hecho nada digno de castigo eterno".

¡Cuántos hogares y cuántas congregaciones se han destruido por la mentira en forma de chismes y calumnias! "Desechando la mentira, hablad verdad". Y recuérdese que es posible mentir, no solamente con palabras, sino también con los ojos, con los hombros (encogidos para indicar "no sé"), con el silencio, con alguna expresión del rostro, o con algún gesto de las manos, etc. Si el propósito de alguno es engañar o dejar alguna impresión falsa o errónea, es mentira. También, la verdad a medias es una mentira (Gén. 12:13).

4:26 -- "Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo". Dios se enoja (1 Reyes 11:9; 2 Reyes 17:18; Sal. 7:11; 79:5; 80:4,5; Heb. 12:29); Cristo se enoja (Mar. 3:5; Juan 2:15.17). El cristiano debe enojarse al observar el pecado y la destrucción de vidas y almas causada por el pecado. Si amamos la verdad, entonces aborrecemos el error y el pecado. No seremos indiferentes ni hacia el pecado ni hacia la destrucción que éste causa.

Sin embargo, el enojo es muy peligroso y tiene que controlarse, pues fácilmente se convierte en resentimiento y en deseo de venganza. Por lo tanto, "no se ponga el sol sobre vuestro enojo". Si el enojo permanece en el corazón, puede producir malicia y amargura. Si el enojo que sentimos es indignación justa, como la de Jesús, debemos decir lo que se debe decir, o hacer lo que se debe hacer, y luego acabar con el enojo.

4:27 -- "ni deis lugar al diablo", "no deis oportunidad al diablo (La Biblia de las Américas), cosa que sucede si no quitamos muy pronto el enojo del corazón. El enojo guardado y nutrido en el corazón da ocasión al diablo a tentarnos. Cuando el cristiano se indigna, su reacción, sea en palabra o en hecho, debe ser lo que le agrada a Dios. No es pecado reaccionar con indignación a las injusticias u otras provocaciones de Satanás (Mar. 3:5; Hech. 23:3), pero lo importante es que lo hagamos

con dominio propio. "El amor no se irrita, no guarda rencor" (1 Cor. 13:5).

4:28 -- "El que hurtaba, no hurte más". Esto se aplica no solamente al ladrón nocturno, sino también a cualquiera que robe por medio de cualquier fraude u otro método: el representar mal la mercancía o servicio que se ofrezca; medidas y pesos falsos (Prov. 11:1; 20:23); el no pagar el debido jornal a los obreros (Sant. 5:4); el no trabajar las horas indicadas en el acuerdo o contrato o no trabajar cumplidamente; "sirviendo al ojo", o sea, trabajar solamente cuando el patrón o mayordomo esté presente (Col. 3:22); y el no pagar las deudas (porque ¿cuál es peor, robar de noche o llevar la mercancía de día y no pagar?)

Además, recuérdese Mal. 3:8. Dios dice que su pueblo le robó con respecto a diezmos y ofrendas. El Nuevo Testamento no requiere diezmos sino una ofrenda según Dios nos haya prosperado (1 Cor. 16:1,2). Cada quien debe ofrendar según haya propuesto en su corazón (2 Cor. 9:7). ¿Robaremos a Dios, dándole sobrantes? A veces los miembros salen de vacaciones o se mudan de residencia, y se les olvida la ofrenda durante varias semanas o meses. Si hay exigencia o escasez, a veces la ofrenda se reduce o se omite. En tales casos, se roba a Dios, para salir de algún problema económico.

-- **"sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno".** Dice la Versión Latinoamericana, "produce con sus manos".

Un problema grande en la iglesia de Tesalónica fue el que algunos hermanos no realizaban ningún trabajo. No trabajaban en nada para ganarse la vida. Pablo les dijo (1 Tes. 2:9) que él mismo les dio buen ejemplo en esto; trabajando con sus manos: "Porque os acordáis, hermanos, de nuestro trabajo y fatiga; cómo trabajando de noche y de día, para no ser gravosos a ninguno de vosotros, os predicamos el evangelio de Dios". En 1 Tesalon. 4:11 dice, "que procuréis tener tranquilidad, y ocuparos en vuestros

negocios, y trabajar con vuestras manos de la manera que os hemos mandado".

En la segunda carta habla en tonos más severos, demandando disciplinar a los hermanos ociosos (desordenados)(2 Tesalon. 3:6-14). Dice en el ver. 10, "Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma".

Esta enseñanza de trabajar y producir con las manos evita o corrige muchos males. Vence la tentación de hurtar, y acaba con la pereza, que es una cualidad totalmente contraria al evangelio. La laboriosidad destruye la ociosidad. Es muy importante que los padres enseñen esto a sus hijos. Decían los judíos que el no enseñar al hijo algún oficio era igual a enseñarle a ser ladrón.

Este mandamiento de Pablo condena la jugada. La Biblia enseña los medios legítimos por los cuales se adquiere el dinero: (1) la ley del trabajo: el trabajo tanto mental como físico, para ganar sueldo, o para sacar ganancia de algún negocio o de alguna inversión; (2) la ley del cambio: mercancía es cambiada por su equivalente de dinero; (3) la ley del amor: una herencia, o dinero regalado o compartido ("para que tenga qué compartir con el que padece necesidad"). La jugada no cabe en ninguna de estas tres categorías.

La jugada es del diablo, porque *niega la integridad del trabajo*. Es una forma de robar. Es robo voluntario, en el mismo sentido en que el duelo es homicidio voluntario. En el duelo se mata el uno al otro con su consentimiento. En la jugada se roba el uno al otro con su consentimiento. La jugada no es conforme a la ley del cambio, porque nada se da para remplazar el dinero perdido. En lugar de seguir la ley del amor, se sigue la ley de la avaricia. Se codicia el dinero de otro. La jugada siempre se halla entre las malas compañías, con toda forma de disolución.

Por último, debe recordarse siempre que *la jugada esclaviza*. Hay muchos "juegoadictos". Este fenómeno es notorio, tanto como la adicción al alcohol o las otras

drogas. Ha causado la ruina de muchas personas; ha destruido familias, negocios y vidas. Es una expresión exagerada de la avaricia. Es la codicia personificada.

-- "**para que tenga qué compartir con el que padece necesidad**". Hay muchos hermanos que no pueden trabajar. Han trabajado, y quisieran de todo corazón trabajar otra vez, pero han perdido la salud por causa de enfermedad o accidente. También hay viudas y huérfanos, ancianitos y enfermos. Nunca faltarán hermanos necesitados. Es una gran bendición de Dios tener buena salud para poder trabajar. También el empleo, el negocio o cualquier fuente de ingresos legítimos es una bendición de Dios. Verdaderamente es la providencia de Dios (Sant. 1:17). Debemos, pues, compartir con otros para manifestar nuestra gratitud a Dios y no gastar todo en nosotros mismos.

4:29 -- "Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca".

¿Cómo se puede corregir este problema? Limpiar el corazón. "Porque de la abundancia del corazón habla la boca" (Mat. 12:34). Las palabras corrompidas que salen de la boca indican que el corazón (el carácter) es corrupto. "El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas" (Mat. 12:35). Véanse también Mat. 15:18,19; Mar. 7:21-23; Prov. 4:23 (del corazón mana la vida").

-- "**sino la que sea buena para la necesaria edificación ... dar gracia**". Véase Col. 4:6. La lengua es una fuerza tremenda para bien o para mal. Se usa la lengua para predicar, para enseñar, para exhortar, para amonestar y para alentar, pero también se usa para destruir con mentiras, con chismes y con toda clase de ataque contra la persona de otros (Sant. 3:3-12). Hay muchos textos en Proverbios que nos instruyen sobre el uso correcto de la lengua.

4:30 -- "Y no contristéis al Espíritu Santo". Aquí vemos claramente que el Espíritu Santo tiene personalidad. Es una persona. Tiene cualidades de una persona:

piensa, razona, habla, oye, se puede resistir (Hech. 7:51), se le puede apagar (los dones de El)(1 Tesal. 5:19); se le puede enojar (Isa. 63:10); y aquí Dice Pablo que se le puede contristar por la infidelidad de los miembros del cuerpo de Cristo.

-- "**con el cual fuisteis sellados**".

Véase 1:13, notas.

4:31 -- "Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira", el disgusto, el resentimiento, etc.

-- "**gritería y maledicencia**", la lengua desenfadada, debido a soltar las emociones para ventilar el disgusto y el resentimiento. La persona de mal genio -- "genio fuerte" o "carácter fuerte" -- no ha limpiado su corazón. La gritería y maledicencia son el "mal tesoro" de que Jesús habla, sacado de un corazón malo. La lengua es "un fuego, un mundo de maldad", (Sant. 3:2-12). La "maledicencia" incluye la blasfemia, falsas acusaciones, el chisme y toda clase de palabra injuriosa.

"**toda malicia**", la mala voluntad y mala disposición que tiene el deseo de perjudicar a otros. Recuérdese que la definición básica de la palabra "amor" (**agapao**) es buena voluntad.

Estos términos describen la condición de corazón que resulta si no nos despojamos del viejo hombre (ver. 22). Los males mencionados en el ver. 31 pertenecen al viejo hombre y no al nuevo hombre; no son cualidades del cristiano.

En particular estas palabras describen la conducta de la persona que no controla el enojo y que no está dispuesta a perdonar. Cuando hay amor en el corazón, no cabe la amargura, etc.

La persona de genio amargado sufre muchas consecuencias negativas, y no solamente espirituales, sino también mentales y aun físicas. No conviene dejar que otros nos provoquen tanto. Es necesario practicar el dominio propio y siempre controlar las emociones. Nuestra reacción a las provocaciones no debe ser como la reacción de los mundanos.

No se puede negar que otros nos pueden afligir. Pero la aflicción más grande y dañina es la que nos hacemos a nosotros mismos. Es imperativo que cada cristiano entienda que esta lista de cosas mencionadas por Pablo (amargura, enojo, ira, gritería, maledicencia, malicia) son la reacción de la persona provocada, y no son en ningún sentido necesarias o ineludibles. Estas palabras describen la reacción del viejo hombre a las provocaciones de la vida, pero el cristiano se ha renovado en el espíritu de su mente y se ha vestido del nuevo hombre.

4:32 -- "Antes sed benignos unos con otros". El evangelio quita lo malo, y luego, inmediatamente llena el corazón con cosas buenas. No basta con limpiar el corazón, porque no es posible que quede vacío. Como indica la parábola (Mat. 12:43-45), lo malo que fue quitado regresa y con más fuerza. "Antes sed benignos"; es decir, en lugar de amargarse y soltar toda clase de gritería y maledicencia, exhortar y enseñar con buenas palabras y con actitud benigna. "Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte; y el que se enseñoree de su espíritu, que el que toma una ciudad" (Prov. 16:32).

-- "**misericordiosos**", véanse Mat. 5:7; 18:23-35; Luc. 6:36; 18:13; Sant. 2:13.

-- "**como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo**". Dice Cristo que tenemos que perdonar para ser perdonados (Mat. 6:14,15). Debemos perdonar como Dios perdona, y debemos perdonar para ser perdonados. ¿Cómo perdona Dios? "Nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades" (Heb. 8:12). Dicen algunos, "Yo sí puedo perdonar, pero no puedo olvidar". ¿Perdonan los tales como Dios perdona? Cuando Dios perdona, el mal queda borrado y olvidado, como si nunca lo hubiéramos hecho.

Capítulo 5

Resumen: El capítulo 5 sigue con las exhortaciones prácticas iniciadas en 4:17 acerca de la nueva vida en Cristo. 5:1,2 nos

exhorta a tener el amor genuino como el de Dios y Cristo. Los vers. 3-17 nos exhortan a dejar las prácticas de las tinieblas. En contraste, debemos alabar a Dios, siendo "llenos del Espíritu", y expresarlo cantando himnos, vers. 18-20. Las mujeres deben estar sujetas a sus maridos, como la iglesia está sujeta a Cristo, vers. 21-24; y los maridos deben amar a sus esposas como Cristo ama a la iglesia, vers. 25-31. La unión entre Cristo y su iglesia (su esposa) ilustrada por la unión del marido con su esposa, vers. 32,33.

5:1 -- "Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados". La palabra, "pues", conecta esta exhortación con lo que Pablo dijo en 4:17-32. No hay ningún cambio de tema.

No somos "hijos amados" de Dios si no somos imitadores de Dios. La palabra "hijos" se emplea muchas veces en el Nuevo Testamento para dar énfasis a alguna calidad de carácter ("hijos de luz", "hijos de paz", "hijo de consolación", "hijos de trueno", etc.), y para denotar la imitación. Jesús dijo que los judíos no eran hijos de Abraham, porque no hacían las obras de Abraham (Juan 8:39). Al contrario, dijo que su padre era Satanás (v. 44), porque hacían las obras de él (lo imitaban).

Por lo tanto, los que no practican la justicia, y que no aman a sus hermanos no son hijos de Dios (1 Jn. 3:10).

"Nosotros le amamos a él, porque nos amó primero" (1 Juan 4:19). Los hijos deben ser como sus padres. Deben imitarlos en lo bueno.

5:2 -- "Y andad en amor, como también Cristo nos amó". El amor debe ser el motivo principal de la vida. Dios es amor (1 Juan 4:8). El cristiano debe andar en el amor que se demostró en el Calvario, el amor que sacrifica todo. El amor es la base de toda nuestra conducta, y de nuestro servicio a Dios. "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo" (Luc. 10:27).

-- **"y se entregó a sí mismo"**, (otra vez en el v. 25), la expresión suprema del amor. "Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos" (Jn. 15:13).

-- **"por nosotros"**. Murió en nuestro lugar. Es nuestro substituto. "Todos nosotros descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros" (Isa. 53:6). "Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero" (1 Ped. 2:24); "para dar su vida en rescate por muchos" (Mat. 20:28). Este es el mensaje del evangelio, las buenas nuevas del cielo.

Las palabras "por nosotros" *no significan meramente que Cristo nos hizo un favor, sino que El murió en nuestro lugar*. El recibió la plena fuerza, todo el golpe terrible de la ira de Dios contra el pecado, El en lugar de nosotros. Lo merecimos nosotros, pero El lo sufrió, "el justo por los injustos, para llevarnos a Dios" (1 Ped. 3:18).

-- **"ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante"**. Dios se agradó del sacrificio de Cristo por nosotros. Fue aceptado para expiar nuestros pecados. Cristo es la propiciación por nuestros pecados, y por los de todo el mundo (1 Juan 2:2). La palabra "propiciación" significa "cubierta", como el propiciatorio, la cubierta del arca del pacto donde se rociaba sangre para expiar los pecados del pueblo de Israel.

La expresión empleada por Pablo aquí ("ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante" nos recuerda de tales textos como Lev. 1:9, 13; 2:3, 9, 12, 16; 4:21, etc. También en Gén. 8:21 "Y percibió Jehová olor grato" cuando edificó Noé un altar ... y ofreció holocausto en el altar".

Los sacrificios y ofrendas espirituales que Dios desea de su pueblo ahora se mencionan en: Fil. 4:18, la ayuda que los filipenses dieron a Pablo, "olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios"; Heb. 13:15, 16, "ofrezcamos ... sacrificio de alabanza ... fruto de labios ... y de hacer bien y de la ayuda mutua ... de tales

sacrificios se agrada Dios"; y 1 Ped. 2:5, "ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo".

5:3 -- "Pero fornicación", un vicio muy común entre los paganos, y parte integral del culto. Las "sacerdotisas" eran prostitutas. Esta palabra se usa alternativamente con la palabra "adulterio" pero "fornicación" comprende más que "adulterio", porque abarca toda forma de acto sexual ilícito (aun incluye la homosexualidad, Judas 7).

El cuerpo del cristiano no es para la fornicación (1 Cor. 6:13-20), porque pertenece a Cristo quien lo compró. El cristiano debe aborrecer este pecado como Dios lo aborrece. Debe "huir" de la fornicación (1 Cor. 6:18). Para huir de la fornicación el cristiano debe evitar el baile, la literatura y películas que exhiben la sensualidad y la desnudez, y también las canciones populares tan corruptas y tan entregadas a la suciedad inmoral. Es indispensable que el corazón se guarde de la corrupción, para que la conversación y la conducta sean limpias. "Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios" (Heb. 13:4).

-- **"inmundicia"**, la impureza, sea de hecho, o de palabra, o de pensamiento.

-- **"avaricia"**, que es idolatría, v. 5; Col. 3:5.

-- **"ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos"**, "ni siquiera se mencionen entre vosotros" (La Biblia de las Américas), que no haya nunca la más mínima sospecha de tal cosa entre los santos. Pablo no está prohibiendo la mención de estos vicios, porque él mismo lo hace repetidas veces, como aquí mismo, sino que los santos vivan sin reproche, que sean irrepreensibles, y que no haya ninguna sospecha de que algún hermano sea culpable de tales cosas. "Andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados" (4:1); "las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia ... como corresponde a

mujeres que profesan piedad" (1 Tim. 2:9, 10); "que os comportéis como es digno del evangelio" (Fil. 1:27); "la santidad conviene a tu casa", (Sal. 93:5).

5:4 -- "ni palabras deshonestas", vergonzosas, obscenas, toda palabra o expresión contraria al pudor y decencia. "Exhorta asimismo a los jóvenes a que sean prudentes ... palabra sana e irreprochable, de modo que el adversario se avergüence, y no tenga nada malo que decir de vosotros" (Tito 2:6-8).

-- **"ni truhanerías"**, "groserías" (La Biblia de las Américas), disparates, decir bufonadas, burlarse. La palabra lleva la idea de lo tosco o grosero, lenguaje bajo, vulgar. Las "truhanerías" se dirigen contra la modestia, la castidad y toda cosa virtuosa. Atacan la obediencia a Dios, el respeto por los padres y el respeto por la ley. La virtud de la mujer es objeto de mucho desprecio.

Ahora cada vez más se están aceptando las palabras más corrompidas en las conversaciones ordinarias. Hay muchas palabras que hace quince o veinte años nunca se pronunciaban en público, mucho menos delante de las damas, que se oyen ahora en la televisión, en las canciones populares, se leen en los periódicos y revistas, y se oyen en conversaciones. Como Pablo bien dice, "irán de mal en peor" (2 Tim. 3:13).

La degeneración es muy precipitada. Un fenómeno sobresaliente en nuestra época es el llamado "concierto" de la "música" rock and roll. En estos hay demostraciones exageradas de la degeneración. Las emociones de rebelión, de frustración, y de pura malicia se expresan a rienda suelta. Las canciones y todo el lenguaje de los participantes son totalmente corruptos, como también sus gestos que reflejan su identidad con lo oculto y satánico.

Hay otra especie de "groserías" que son sumamente populares. Se trata del lenguaje de doble sentido, de indirectas o sugerencias vulgares. Las comedias de la televisión moderna se basan en gran parte en

este tipo de lenguaje. Lo que no es abiertamente vulgar, o, por lo menos, hace alguna sugerencia de lo sucio o sensual, ya no es gracioso ni popular. Es como el caso de las novelas de la televisión; si no están repletas de la sensualidad, la violencia, la intriga y traición, etc. no serán aceptables. Tampoco será divertida y chistosa la comedia si es sana.

-- **"sino antes bien acciones de gracias"**. ¿Qué relación tiene la gratitud con las palabras deshonestas? Las personas que las usan no quieren "tener en cuenta a Dios". Son personas ingratas. Obsérvese esto en 2 Tim. 3:2 "blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos..."

5:5 -- "sabéis esto", pero es muy importante repetir las verdades bíblicas. "A mí no me es molesto el escribiros las mismas cosas, y para vosotros es seguro" (Fil. 3:1). "Yo no dejaré de recordaros siempre estas cosas, aunque vosotros las sepáis, y estéis confirmados en la verdad presente" (2 Ped. 1:12). La repetición es muy necesaria. Esto no quiere decir que el predicador debe tocar una sola cuerda del violín. Hay una gran variedad de temas que debe predicarse y repetirse. No hay peligro de repetir demasiado los sermones si predicamos todo el consejo de Dios (Hech. 20:20,27), pero, muchos temas deben repetirse y los oyentes no deben fastidiarse de oírlos.

-- **"ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios"**. Dice La Biblia de las Américas, "Porque con certeza sabéis esto". Es muy enfático. Nadie puede dudar. "Acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gál. 5:21). No tiene parte, no puede participar, en el reino de Dios. No hay lugar en el reino glorioso que le espere. Ismael no pudo heredar con Isaac. Los tales no se hallarán inscritos "en el libro de la vida" (Apoc. 20:15), aunque sus nombres aparezcan a veces en la lista de miembros de alguna iglesia.

La avaricia se llama idolatría porque el avaro adora no a Dios sino a sí mismo. En vez de buscar el mejoramiento del reino de Dios busca el progreso de sus propios intereses, mayormente en lo que concierne el materialismo. La avaricia y su fin se ilustra claramente en la parábola de Luc. 12:15-21.

5:6 -- "Nadie os engañe con palabras vanas", vacías, argumentos especiosos y engañosos. "Y esto lo digo para que nadie os engañe con palabras persuasivas" (Col. 2:4). No permitáis que nadie os engañe con argumentos que suenan bien y plausibles pero que en realidad no están basados en la verdad.

En el primer siglo había cantidad de maestros religiosos que prometían a la gente la salvación y a la vez la satisfacción de sus apetitos carnales. Vemos mucha evidencia de esto. Obsérvese en los siguientes textos: 2 Tim. 3:5, 7, 13 (y su contexto); Tito 1:16; 2 Ped. 2:19 (todo el capítulo, y la carta de Judas); Apoc. 2:6, 15, "los nicolaítas"; 2:14 "la doctrina de Balaam"; 2:20, "esa mujer Jezabel"; y en varias cartas, mayormente en las de Juan, se ve la denuncia de los errores y el engaño de los gnósticos. Todos estos maestros falsos tenían en común una cosa: ofrecían a la iglesia el libertinaje en el nombre de la libertad en Cristo.

Hoy en día el mundo religioso está lleno de lo mismo. Hay líderes religiosos que ofrecen toda forma de "libertad" (libertinaje) a sus feligreses, sólo que ingresen en su denominación o movimiento y paguen (la cuota más popular es el diezmo). ¡Qué "libertad" ofrecen los curas, los "testigos", los mormones, y otras sectas!

5:7 -- "No seáis, pues, partícipes con ellos". Porque ellos no tendrán ninguna herencia en el reino celestial, y si participamos con ellos ahora, tendremos que participar con ellos después, sufriendo el castigo de la ira de Dios.

5:8 -- "Porque en otro tiempo erais tinieblas". De esto Pablo les recuerda varias veces: 2:1-3, 11, 12; 4:14, 17, 18. Estaban

en las tinieblas y las tinieblas estaban en ellos. Les faltó el conocimiento de Dios (2 Cor. 4:4) porque Satanás cegó su entendimiento. Pero Cristo vino para vencer al autor de las tinieblas, y Pablo fue comisionado para convertirlos de las tinieblas a la luz de Cristo (Hech. 26:18).

-- **"Mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz"**. "Baste ya el tiempo pasado para haber hecho lo que agrada a los gentiles ..." (1 Ped. 4:3). Ahora no somos tinieblas; por eso, tenemos que dejar las prácticas de tinieblas. Antes "éramos por naturaleza (por la práctica confirmada) hijos de ira", es decir, el castigo (la ira) era el destino que correspondía a nuestra conducta como "hijos de desobediencia" (personas desobedientes). Pero ahora somos "hijos de luz", personas de entendimiento y de obediencia. Véanse Mat. 5:16; 1 Tes. 5:1-8. Donde hay cristianos hay luz. La persona que obedece al evangelio prende otra luz en el mundo de tinieblas.

5:9 -- "porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad".

Hijos de luz son personas de bondad, justicia y verdad. La Biblia habla de las "obras" de la carne, y del "fruto" del Espíritu (véase Gál. 5:19-22). Si estamos "lentos del Espíritu", llevaremos el "fruto del Espíritu". El fruto llevado por los hijos de luz es muy distinto a las obras de la carne de los hijos de desobediencia.

5:10 -- "comprobando lo que es agradable al Señor". Dice Rom. 12:2, "para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios". Dios quiere que comprobemos sus caminos. Ya sabemos los caminos del mundo, ya anduvimos en ellos; ahora nos conviene comprobar lo que es agradable al Señor. No es cuestión de investigar o poner a prueba el camino de Dios para ver si es bueno o no, sino es cuestión de andar en sus caminos para aprender y ser convencidos por la experiencia personal que sus caminos son perfectos. El camino de Dios le agrada a El, y también es perfecto para nosotros. Es el

camino de paz y gozo. No hay felicidad verdadera en las tinieblas. "Gustad, y ved que es bueno Jehová; dichoso el hombre que confía en él" (Sal. 34:8).

5:11 -- "Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas". Este texto es paralelo con 2 Cor. 6:14, "No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?" El tema de los textos es el mismo: no tener comunión con las prácticas de la idolatría. Véanse también 1 Cor. 8:10 y 10:16-22. Pablo insistió en que los hermanos salieran y se apartaran de esas prácticas (2 Cor. 6:17) para poder disfrutar de la comunión con Dios ("habitaré y andaré entre ellos").

-- **"las obras infructuosas"**, hechos inútiles, vanos, vacíos, no sirven a ningún propósito bueno. Judas 12 habla de "nubes sin agua, llevadas de acá para allá por los vientos; árboles otoñales, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados". Los vicios no sirven, no ayudan, no dan ningún beneficio. Al contrario, perjudican. Destruyen el cuerpo, destruyen la mente, causan muchos problemas en la familia, en el negocio, y en toda faceta de la vida. "¿Pero qué fruto tenías de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte" (Rom. 6:21).

-- **"sino más bien reprendedlas"**. No basta con apartarnos del mal. Tenemos que denunciarlo. Hablar por Cristo requiere la denuncia del pecado. El cristiano sabe por la experiencia que los vicios no sirven para nada excepto para producir la miseria. Debe decirlo. Debe abrir su boca y hablar. Es necesario reprender el pecado para abrir los ojos de la gente. "Que prediques la palabra; que instes a tiempo, y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda palabra y doctrina" (2 Tim. 4:2). "Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque

todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas" (Jn. 3:19, 20).

La obediencia misma reprende la desobediencia. "Por esa fe condenó al mundo" Noé (Heb. 11:7). El buen ejemplo condena el mal ejemplo. La obediencia prende la luz. Pero el cristiano no puede vivir callado. No es posible predicar la verdad sin atacar el error. Cristo y sus apóstoles siempre estaban en conflicto con el error religioso. No congeniaban con ellos, sino chocaban constantemente con ellos. No hay armonía entre la verdad y el error.

5:12 -- "porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto". No era prudente ni necesario que Pablo describiera estas prácticas abominables. Los términos generales empleados por Pablo y los otros autores del Nuevo Testamento bastan para condenarlas. Los predicadores y maestros deben ser prudentes en su forma de describir el pecado. Una hermana dijo, "Creo que fuera mejor que mi hija bailara en vez de escuchar al hermano X describir el baile". La virtud y la modestia prohíben la descripción de muchas prácticas abominables. Los autores inspirados no describieron las abominaciones de su tiempo. A veces hay imprudencia en el púlpito. Hay predicadores que se sienten obligados a ser muy francos y muy fuertes en su denuncia del mal. Pero la descripción de prácticas sensuales produce pensamientos en la mente que no convienen, y puede hacer mucho daño. Es suficiente emplear los términos generales empleados en la Biblia. Lo importante es que la denuncia sea severa, y que se afirme repetidas veces que los que practican tales cosas no van al cielo si no se arrepienten.

-- **"lo que ellos hacen en secreto"**. "Todo el que hace lo malo, aborrece la luz", aun la luz física. Se esconden de los ojos del público. "Los que se embriagan, de noche se embriagan" (1 Tesal. 5:7). Pero recuérdese el Sal. 139:7-12.

5:13 -- "Mas ... puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas". La palabra de Dios descubre todo. Los hijos de luz saben la naturaleza de todas las cosas, para no ser engañados por nadie ni por nada. Se usa la luz para descubrir la identidad o la naturaleza de algún objeto. La luz lo manifiesta, descubre, hace visible. La luz del evangelio descubre la naturaleza verdadera del pecado, y al mismo tiempo lo reprende. Los escritos del Nuevo Testamento prenden la luz en un mundo de tinieblas. Todas las cosas se pueden ver. No hay nada escondido. No hay excusa para continuar la práctica del pecado. Los únicos que no pueden ver son los que tapan los ojos (Mat. 13:15; 2 Cor. 4:4).

5:14 -- "Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, y levántate ... te alumbrará". No sabemos el origen de esta cita. Pensamientos similares se encuentran en Isa. 9:2; 26:19; 52:1, y especialmente en Isa. 60:1. La exhortación para inconversos es que acepten el evangelio, y la exhortación para cristianos es que nos apartemos completamente de toda forma de mal.

5:15 -- "Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios", mirando alrededor, a todos lados. El cristiano debe tener mucho cuidado, estar alerta, y nunca descuidar sus pasos. Debe demostrar claramente que se ha despojado del viejo hombre, y que se ha vestido del nuevo hombre. Esto requiere diligencia. El mundo está lleno de perversidad. Satanás ha colocado trampas en el camino para hacernos tropezar. En esta carta (6:10-20), Pablo emplea la figura de vestirnos "de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo". Dice Pedro, "Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar" (1 Ped. 5:8). En 2 Tim. 2:26 Pablo habla del "lazo del diablo" y de los "que están cautivos a voluntad de él". Pero afirma en 2 Cor. 2:11

que "no ignoramos sus maquinaciones", y así será si miramos cómo andamos.

-- **"no como necios (imprudentes) sino como sabios"**. Dios nos proporciona la inteligencia y la sabiduría necesarias para evitar los lazos de Satanás (véanse 1:8, 17, 18; 3:3-5, 18; Col. 1:9, 28; 3:16; 4:5). Desde el sermón del monte (Mat. 7:24-27) y a través del Nuevo Testamento, hay contrastes fuertes entre los necios y los sabios.

5:16 -- "aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos", "aprovechando cada oportunidad" (Versión Moderna). Pablo emplea la figura de los comerciantes que observan bien el mercado, para saber el momento más oportuno para comprar y vender. Somos mayordomos de todo lo que Dios nos da, y no hay otra bendición más grande que el tiempo mismo. Tendremos que dar cuenta a Dios en cuanto a su uso. Nos da tiempo para toda actividad necesaria, pero es necesario ser prudentes y no necios en la administración de esta bendición. La oportunidad perdida nunca será recobrada. Tiempo es vida; no debemos desperdiciarlo.

Jesús es nuestro ejemplo perfecto en usar bien el tiempo. Mar. 1:21-34 relata los eventos de un solo día en su vida. El eterno Señor esta muy consciente de la brevedad del tiempo (véanse Luc. 13:32, 33; Jn. 7:33 "un poco de tiempo estaré con vosotros"; 13:33 "aún estaré con vosotros un poco").

Dice Pablo que "el tiempo es corto" (1 Cor. 7:29), y que no debemos dejar que nada (ni familia, ni lágrimas, ni alegría, ni comercio ni otro interés terrenal) nos impida espiritualmente. El tiempo es el haber más valioso que el hombre posee. Tiempo es vida, es riqueza. Todo hombre vivo es hombre rico, porque el tiempo mismo es su capital más importante. Es capital que se puede invertir para el bien eterno. El tiempo es sumamente valioso. Mídase con reloj o con almanaque o como uno quiera, pero siempre es precioso.

Para no desperdiciarlo debemos organizarnos; es decir, formular un plan u

horario (aunque sea algo flexible) para que quepan todas las cosas necesarias, y para no descuidar lo más importante. Como proponemos en el corazón lo que ofrendaremos, de la misma forma debemos proponer en el corazón con respecto a la administración sabia del tiempo, siempre buscando primeramente el reino de Dios.

Los predicadores que reciben salario para dedicarse tiempo completo a la obra están en gran peligro de desperdiciar el tiempo. Somos más o menos independientes, porque no tenemos horas fijas para el trabajo (excepto el horario para los servicios), y son contadas las iglesias que exijan mucho del predicador (pero Dios lo sabe todo). Por lo tanto, se requiere mucho dominio propio y mucha disciplina de sí mismo, para hacer uso sabio del tiempo. Debemos estudiar diligentemente para preparar buenos temas y buenas clases, arreglar estudios en los hogares, y ser diligentes en programar todo el tiempo que debe ser dedicado a la obra.

También debemos apartar tiempo adecuado para la familia. Hay predicadores que han hecho una gran obra en evangelizar que pierden a sus hijos.

-- **"porque los días son malos"**.

Esta carta fue escrita poco antes de la severa persecución bajo el emperador romano Nerón. (También Jerusalén fue sitiada y destruida en esos días). La única esperanza para el mundo era el evangelio puro. Es importante agregar que el "evangelio social" del mundo sectario, y que es muy popular ahora entre los hermanos liberales, no tiene ningún poder ni para corregir la maldad del mundo, ni mucho menos para salvar almas.

5:17 -- "Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor". Tomando en cuenta y meditando seriamente sobre lo que Pablo acaba de decir (el peligro es grande, la maldad es abrumadora, el tiempo es precioso), no seamos insensatos, sino hagamos un esfuerzo mayor para entender la voluntad de Dios. Este entendimiento queda a nuestro alcance. Leyendo lo que Pablo escribe,

podemos poseer el entendimiento de él (3:3-5).

La palabra es insultada por el refrán popular de que "es nada más cuestión de la interpretación de cada persona". El mundo religioso dice que está bien que cada persona "entienda" la palabra a su modo, sólo que haya sinceridad. Es totalmente absurdo este concepto. ¿Qué padre de familia espera y permite que sus cinco o diez hijos le "entiendan" cada quien a su modo? Esta actitud significa una indiferencia total hacia la palabra de Dios. Si cinco o diez o cien personas "entienden" la palabra en distintas maneras, es posible que todos estén equivocadas, pero es imposible que todos tengan razón.

5:18 -- "No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución (libertinaje)". El embriagarse y el libertinaje son íntimos compañeros, porque *el alcohol suprime o quita la restricción moral y calla la conciencia*. Por lo tanto, los que están bajo la influencia del alcohol, toman libertades para decir o hacer cosas que normalmente no dicen ni hacen. Es por esto que muchos se sienten más valientes cuando beben alcohol; la timidez se suprime. Pero no reconocen el efecto que el alcohol tiene sobre su mente. Creen que pueden conducir un auto mejor que nunca, y por eso en más de la mitad de los accidentes de automóviles está involucrado el alcohol.

Pero la sociedad no quiere hablar de "borrachos" (se dice "alcohólicos"), y, desde luego, para muchos la borrachera no es pecado, sino una enfermedad. Según la mentalidad moderna, los "alcohólicos" son víctimas de los tiempos y de las presiones de la civilización moderna. ¿Quién debe hacer algo para corregir el problema? Pues, el gobierno, sin lugar a dudas (porque los del mundo no creen en la responsabilidad individual, ni en la del hogar). Pero el gobierno no puede corregir el mal, porque muchos senadores, representantes, jueces, etc. practican este vicio.

Además, la industria de toda clase de bebidas alcohólicas paga muchos impuestos, ayuda en las campañas políticas, y pone mucha presión sobre los gobernantes para que no haya problemas grandes.

Hay hermanos que enseñan que está bien tomar alcohol con moderación, y defienden la "bebida social". Dicen que la Biblia condena solamente la borrachera. Pero considérese bien 1 Ped. 4:3, que menciona "borracheras" (**oinophlugiais**), y en el mismo versículo dice, "**potois**" que tiene que ver con beber bebidas alcohólicas, pero no necesariamente con exceso. La Versión New American Standard Bible traduce la palabra "**potois**" como "fiestas para beber"; esto demuestra que no se condena solamente la borrachera, sino el beber mismo.

Dice el Sr. R. C. Trench en su libro, "Synonyms of the New Testament" que la palabra "**potos**" no significa necesariamente el exceso de beber, sino que da oportunidad para el exceso. El punto es que Pedro condena esta práctica de beber y no solamente la borrachera. El emplea tres palabras: **potois**, **komois**, y **oinophlugiais**. Representan tres niveles: "**potois**" se refiere a los que están simplemente tomando, y no necesariamente en exceso; "**komois**" se refiere a los que han tomado más y están más bajo la influencia del alcohol (pero todavía están muy vivos, hablan y cantan, y se gozan de la ocasión); luego viene la borrachera, el estado de aquel que tropieza y se cae, habla y canta pero puras tonterías, se duerme en un estupor, y luego se despierta con martillazos en el cerebro.

-- "**antes bien sed llenos del Espíritu**", un contraste entre "llenos del Espíritu" y llenos del alcohol. Y ¡qué contraste! El Espíritu Santo ilumina la mente, mientras que el vino la oscurece y destruye. El Espíritu de Dios nos ayuda a gobernar nuestro cuerpo con sus apetitos, pero el vino suprime el impulso moral, y quita la fuerza y control del dominio propio. *El vino quita los frenos que la conciencia aplica a la conducta*. El desenfreno causado

por el vino produce pleitos (porque quita inhibiciones y da valor), adulterios (porque quita inhibiciones morales), y toda forma de libertinaje y disolución. "El vino es escarnecedor, la sidra alborotadora, y cualquiera que por ellos yerra no es sabio" (Prov. 20:1; véase también Prov. 23:29-35).

Como el vino promueve toda forma de destrucción, el Espíritu promueve toda forma de edificación. Construye y fortalece los muros de defensa contra tentaciones; fortalece nuestra voluntad, y da dirección a las emociones.

¿Quién está en verdad lleno del Espíritu? ¿Los carismáticos que hablan tanto del Espíritu Santo? Se requiere mucho más que el sólo pronunciar su nombre. Los que están verdaderamente llenos del Espíritu son aquellos que están completamente bajo su dirección a través de su Palabra. "Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios" (Rom. 8:14). Estos llevarán el "fruto del Espíritu" (Gál. 5:21,22). Los que no siguen las enseñanzas del Espíritu Santo entregadas por los hombres inspirados del primer siglo, y que no llevan el fruto del Espíritu no son llenos del Espíritu, no obstante lo fuerte de sus gritos acerca del Espíritu Santo.

5:19 -- "hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones". Los que están llenos de vino cantan canciones mundanas pero el que es lleno del Espíritu alaba a Dios.

Los "salmos" dan alabanza a Dios, exaltando su nombre, poder, atributos y obras, como los salmos de David.

Los "himnos" dan alabanza a Dios, con acción de gracias y súplicas, expresando nuestra dependencia de Dios.

Los "cánticos espirituales" dan expresión a una gran variedad de temas espirituales, basados en las palabras reveladas por el Espíritu Santo. "Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren" (Jn. 4:24);

por lo tanto, los himnos y cánticos deben estar basados en las enseñanzas y pensamientos espirituales, para que en ellos nuestros espíritus puedan tener comunión con Dios. Los himnos que cantamos deben estar en perfecta armonía con la palabra de Dios. Debemos ser estrictos en lo que predicamos y enseñamos, y debemos ser estrictos en lo que cantamos. No conviene cantar lo que no podemos enseñar en el púlpito.

-- **"hablando entre vosotros"**. El cantar es hablar un mensaje, dar una enseñanza. Es para el Señor, y para la iglesia. El cantar no es para divertir a la gente. Es un acto de adoración, y no es meramente para introducir el culto. Muchos hermanos llegan tarde al culto y no participan en el primer canto (o en los primeros cantos). Algunos entran durante esta parte del culto e interrumpen la adoración de otros. (Los que llegan tarde deben esperar en la entrada hasta que se termine el canto o la oración; si llegan durante el sermón, deben ocupar los asientos de atrás, para causar menos estorbo). Pero el punto es que los cantos son mensajes, y no puro rito o ceremonia.

-- **"cantando y alabando al Señor en vuestros corazones"**. Algunos de los que usan instrumentos musicales en el culto dicen que la palabra "**psallontes**", traducida "alabando", significa cantar con instrumentos. Es verdad que bajo el Antiguo Testamento se tocaban instrumentos con los cantos; y es verdad que en la versión Septuaginta (versión griega del Antiguo Testamento), la palabra "**psallo**" se usaba para indicar tanto el tocar como el cantar. (Pero recuérdese que los israelitas usaron los instrumentos por el mandamiento de Dios, 2 Crón. 29:25; y que no hay tal mandamiento para la iglesia).

Este verbo (**psallo**) se halla en Rom. 15:9 ("cantaré"); 1 Cor. 14:15 ("cantaré") Sant. 5:13 ("cante alabanzas"); y en Efes. 5:19 ("alabando"). *No hay ninguna versión que traduzca el verbo "**psallo**" como "tocar"*

en el Nuevo Testamento. Para el siglo primero la palabra "**psallo**" ya había perdido el significado de tocar y cantar, y significó simplemente cantar.

Pablo sí nombra algún instrumento, pero ¿cuál es? El corazón ("alabando al Señor en vuestros corazones). El significado radical de la palabra "psallo" es tañer, y se aplicó a todos los sonidos producidos por la vibración de las cuerdas de cualquier instrumento. Es muy razonable que se usara, pues, con referencia a la voz humana, que es el sonido que sale de los pulmones y de la boca del hombre, habiendo pasado por las cuerdas vocales. "La voz humana es el más complicado, delicado y perfecto instrumento musical conocido por el hombre. Es la perfección de la obra del Creador como instrumento musical, y es capaz de producir combinaciones y armonía musicales mucho más dulces y variadas que las de cualquier instrumento de fabricación humana, aun más que aquellos inventados por David" (David Lipscomb).

Las iglesias evangélicas son muy inconsecuentes. Denuncian las muchas prácticas de la iglesia católica romana que carecen de apoyo bíblico (tales como el rosario, la misa, quemar incienso, invocar a María y los "santos", etc.), pero se quedan con los instrumentos de música. Durante los primeros seis siglos no se usaron instrumentos de música en la iglesia. Es otra invención católica.

-- "**en vuestros corazones**". No es suficiente denunciar el uso de instrumentos mecánicos en el culto. Si no empleamos el instrumento correcto, los cantos de nosotros tampoco serán aceptables. ¡Qué fácil es cantar sin pensar en lo que decimos! y máxime cuando cantamos los mismos himnos en cada reunión. Se saben de memoria y se pueden cantar sin ninguna concentración en la letra. Si cantamos sin meditar en el mensaje del himno para alabar de corazón a Dios (como también para exhortar al hermano), nuestro servicio sigue

la rutina católica de rezar el "Padre Nuestro", un servicio nada aceptable a Dios.

5:20 -- "dando siempre gracias por todo al Dios y Padre", 1:16; 5:4; Fil. 1:3, 12-21; Col. 1:3, 12; 2:7; 3:17; 4:2; Filemón 4; a través de oraciones y cantos. Muchos cantos son expresiones de gratitud a Dios. ¡Qué importante que los cantemos de corazón! El evangelio cambia el cantar de la gente. Las canciones del mundo son temas de sensualidad y toda forma de carnalidad. Pero los salmos, himnos y cánticos de los cristianos son espirituales, expresiones de gratitud a Dios.

Damos gracias todos y por todo. Los jóvenes deben dar gracias por su juventud. Los ancianitos deben dar gracias al Señor por los años que les ha concedido. Todos debemos dar gracias por el pan de cada día, y por la salud. Demos gracias por el empleo. Y por la familia que Dios nos da. Por todas las bendiciones espirituales (1:3). Demos gracias en tiempos de prosperidad y en tiempos de escasez (Fil. 4:11-13). En tiempos de enfermedad y pobreza, demos gracias por la salud y los recursos que nos quedan, y también por la fuerza que Dios nos da para soportar tribulaciones, sabiendo que nos ayudan a ser más fuertes. "Me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte" (2 Cor. 12:10).

Todos deben estar contentos y agradecidos. Nunca hay excusa para tener amargura de espíritu. Todos -- absolutamente todos -- debemos dar gracias a Dios. Sin excepción.

-- "**en el nombre de nuestro Señor Jesucristo**". Siempre nos acercamos a Dios por la mediación de Cristo. "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí ... y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, lo haré" (Juan 14:6, 13). Véase Col. 3:17.

5:21 -- "Someteos unos a otros en el temor de Dios". Sobre todo "humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para

que él os exalte cuando fuere tiempo" (1 Ped. 5:6). La sumisión a Dios requiere que estemos sumisos según el orden establecido por Dios: todos al gobierno civil (1 Ped. 2:13-17; Rom. 13:1-7; Tito 3:1); los siervos sujetos a sus amos (6:5-8; Col. 3:22; 1 Ped. 2:18,19); jóvenes sujetos a los ancianos (1 Ped. 5:5); hijos sujetos a sus padres (6:1-3); esposas sujetas a sus maridos (5:22, 23, 33; 1 Ped. 3:1-7; Col. 3:18); y la iglesia sujeta a los ancianos (Heb. 13:17).

5:22 -- "Las casadas estén sujetas a sus propios maridos". Véanse Col. 3:18; Tito 2:5; 1 Ped. 3:1,7. Pablo enseña en estos textos el orden divino para el hogar. El hogar que no respeta este *orden* está fuera de *orden*; en tal hogar hay desorden. Es importante que la mujer aprenda esta enseñanza antes de casarse. No debe casarse con algún hombre a quién no pueda sujetarse, porque después de casarse, es muy tarde para decidir que no puede vivir en sujeción al marido.

Es lo que "conviene en el Señor" (Col. 3:18). Las casadas deben sujetarse a sus maridos para que éstos las amen; y los maridos deben amar a sus mujeres, para que éstas se sujeten a ellos

Además, la hermana en Cristo debe sujetarse al marido incrédulo (1 Ped. 3:1-4), con tal que no haya conflicto entre la voluntad del marido y la voluntad de Dios (Hech. 5:29 "Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres"). Si el marido dice que su esposa no puede bautizarse o que no puede asistir a las reuniones de la iglesia, está en conflicto con Dios, y su esposa debe obedecer a Dios y no al marido.

"Y si una mujer tiene marido que no sea creyente, y él consiente en vivir con ella, no lo abandone ... Pero si el incrédulo se separa, sepárese; pues no está el hermano o la hermana sujeto a servidumbre en semejante caso, sino que a paz nos llamó Dios". La esposa que es cristiana fue comprada por Cristo (1 Cor. 6:19,20) y pertenece a El. "Por precio fuisteis comprados; no os hagáis esclavos de los hom-

bres" (1 Cor. 7:23). Si el marido incrédulo no consiente en vivir con la creyente y se separa, la hermana debe recordar que no está sujeta a servidumbre en semejante caso; es decir, ella es *esclava* del Señor Jesús, y no de su "señor terrenal" (su marido) y, por lo tanto, no debe abandonar su fe (que incluye el asistir a las reuniones, etc.) complaciendo al marido para que no la abandone.

¿Puede tal mujer casarse otra vez?

De ninguna manera, porque el matrimonio nunca se llama "servidumbre". La palabra "ligar" que Pablo usa con respecto al matrimonio (1 Cor. 7:27, 39; Rom. 7:2, 3) no se usa en 1 Cor. 7:12-15, sino la palabra común que se refiere a la esclavitud. La cristiana no es esclava de su marido, sea creyente o incrédulo, porque es esclava de Cristo, pero si él se separa, la hermana debe quedarse sin casar o reconciliarse con su marido.

Muchas hermanas han ganado a sus maridos inconversos por su "conducta casta y respetuosa", y su "espíritu afable y apacible" (1 Ped. 3:1-4). Pero un espíritu rebelde y amargado no los convertirá. Las mujeres amargadas, llenas de resentimientos, causan miseria para sí mismas y para sus familias (véanse Prov. 19:13; 21:19). La mujer "rencillosa" es la que critica y regaña a su marido y sus hijos, y se queja constantemente del trabajo que tiene que hacer atendiendo a su familia, y de los problemas de la vida.

Las "feministas" son enemigas no solamente de los hombres, sino también de las mujeres. Tienen espíritu de rebelión contra Dios, y no quieren aceptar el papel que Dios ha dado a la mujer. Pero todo arreglo de Dios es perfecto, y es para la felicidad de todos. La mujer halla el bien máximo desempeñando su papel doméstico (1 Tim. 2:15). El hogar es su palacio, y aunque muchas mujeres no lo quieran admitir, es el sitio principal de su felicidad.

-- "**como al Señor**". La mujer debe estar sujeta porque el Señor lo requiere. Debe pensar en lo que El quiere, y sujetarse a su marido para cumplir la voluntad del

Señor, y no solamente la voluntad del marido. Ella tiene que obedecer al Señor primero, antes que al marido. ¡Qué bendición más grande cuando la voluntad del marido coincide con la del Señor! Y ¡qué fácil es para la mujer cristiana sujetarse a tal marido!

5:23 -- "porque el marido es cabeza de la mujer". Nuestro Dios es Dios de *orden*. En todo arreglo de El hay orden, y en el hogar el marido es cabeza de la mujer. Los que se oponen a este orden se oponen a Dios, y darán cuenta a Dios. La palabra "cabeza" significa autoridad. El marido es el director, el superintendente de la familia.

Esto significa que él es *responsable* por su familia. Debe ser director prudente, para que en todo su familia esté bien y prospere.

La palabra "cabeza" no significa "dictador", y mucho menos "déspota". El marido cristiano considera mucho a su esposa y a sus hijos. "Maridos ... vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida" (1 Ped. 3:7). La mujer comparte la dirección de la familia (1 Tim. 5:14; Tito 2:5); ella es compañera, y no esclava del marido.

Debe *proveer* para su familia en todo sentido, física, espiritual y socialmente. El es el proveedor, él "provee para los suyos" (1 Tim. 5:8), y si no lo hace, "ha negado la fe, y es peor que un incrédulo". Debe proveer alimento, abrigo, techo, educación, dirección en asuntos de recreo y actividad social, y sobre todo, la dirección espiritual.

Es el *protector* de su familia. Protege su familia del daño físico, y también del daño espiritual.

Como cabeza de la familia, el marido está obligado a disciplinar con amor a sus hijos (6:4, notas).

-- "**así como Cristo es cabeza de la iglesia**". La autoridad del marido es regulada y templada por esta regla: "así como Cristo" (véase el v. 25). Es el modelo

perfecto de cómo ejercer la autoridad con amor y consideración.

-- "**la cual es su cuerpo, y él es su Salvador**". La iglesia es el cuerpo de Cristo (1:22, 23; 2:16; 4:4). Cristo es su Salvador, porque la iglesia es el número total de los salvos. Los salvos se añaden a la iglesia (Hech. 2:47). Es importante aprender que Cristo, y no la iglesia, es el Salvador.

No ingresamos en la iglesia para ser salvos, sino Cristo nos salva y nos añade a la iglesia. No digamos, "Tenemos que estar en la iglesia de Cristo para ser salvos", sino, "Obedezcamos a Cristo para ser salvos, y el Señor nos añadirá a la iglesia". No es correcto el concepto de la iglesia como un tren que nos lleva al cielo, y que si escogemos el tren correcto, no habrá problemas. Cristo es el Salvador.

Cuando los evangélicos dicen que "la iglesia no salva", concluyen que "se puede escoger la iglesia de su preferencia". Es otro extremo y su conclusión es errónea. La iglesia no salva, pero los salvos sí están en la iglesia del Señor.

5:24 -- "Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo". La iglesia que deja de reconocer esto, deja de ser iglesia de Cristo. Su candelero se quitará (Apoc. 2:5). La expresión "sujeta a Cristo" está en pleno contraste con "sujeta a" otra autoridad religiosa. La Iglesia Católica Romana está sujeta al Papa; los grupos protestantes o evangélicos están sujetos a sus concilios; los mormones están sujetos a José Smith y la jerarquía de esa iglesia; los "Testigos" están sujetos a la Torre de Vigia, etc.

Los hermanos en Cristo pueden caer en el mismo error y estar sujetos a los "ancianos patrocinadores", o a otros hombres de influencia en la iglesia. Recuérdese que Cristo todavía tiene toda potestad en el cielo y en la tierra (Mat. 28:18).

-- "**así también las casadas lo estén a sus maridos en todo**". De la misma manera las hermanas deben reconocer la autoridad de sus maridos. La hermana que reconoce que Cristo es la cabeza de la

iglesia debe entender también que el marido es la cabeza de la familia. Esto significa que *ella no debe tomar en sus propias manos las riendas para dirigir la familia*. Hay hermanas que pueden ver claramente que la insubordinación a Cristo es pecado, pero no pueden ver que la insubordinación de la mujer a su marido es pecado, pero la mujer que no esté sujeta a su marido tampoco está sujeta a Cristo.

Hay mujeres que tienen *más educación formal* que sus maridos, y aun *pueden ganar más dinero* que sus maridos. Pero esto no les da el derecho de cambiar el orden de Dios. La mujer muy educada y de grandes capacidades debe casarse con algún hombre a quien pueda respetar como su cabeza. Porque no es nada inteligente la mujer que no acepte el papel de la mujer asignado por Dios. Sant. 3:13 dice, "¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre".

"Porque el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón, y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón" (1 Cor. 11:8,9). Este texto da énfasis al propósito de Dios en crear a la mujer para ser una "ayuda idónea" para el hombre (Gén. 2:18). Ella, como ayuda idónea, debe identificarse con su marido en todo. Debe estar siempre muy interesada en él, en su trabajo, en sus problemas, y en todo aspecto de su vida, para apoyarle y ayudarle. Debe servir siempre de aliento, y nunca de estorbo.

Lamentablemente, hay muchas esposas que *buscan sus propios intereses*, en lugar de apoyar a sus maridos. Se interesan en su propia carrera. Dicen que no hallan satisfacción y cumplimiento personal en su papel doméstico. Aunque tales mujeres tengan hijos, los dejan al cuidado de otros, para seguir su propia carrera y sus propios intereses. Así rechazan el arreglo de Dios, y también destruye la felicidad tanto para ella misma como para su familia. La mujer que quiera independizarse de su marido y el

trabajo de él, no está bien ante los ojos de Dios, y obra en contra de sí misma.

5:25 -- "Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella". La mujer debe estar sujeta al marido como la iglesia está sujeta a Cristo, para que el marido ame a su esposa como Cristo amó a la iglesia. Y el marido debe amar a su esposa como Cristo amó a la iglesia, para que su esposa se sujete a él como la iglesia está sujeta a Cristo.

Cristo es el ejemplo de amor para el marido. ¡Qué modelo perfecto! ¿Quién puede imitar el amor de Cristo para su esposa, la iglesia (2 Cor. 11:2)? Si el marido ama a su esposa como Cristo amó a la iglesia, estará dispuesto a hacer sacrificios por ella. Estará dispuesto a sufrir y aun a morir por ella. Esta clase de amor destruye el egoísmo. ¡Cuántos divorcios se evitarían si hubiera más amor tan sincero!

Este amor del marido debe ser *expresado en el afecto, en la simpatía, en el apoyo, en el consuelo, en la comprensión, en la paciencia, y sobre todo en la consideración*. Debe vivir con ella sabiamente (1 Ped. 3:7). "Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas" (Col. 3:19). La crueldad en la familia es algo inexplicable.

El *machismo* indica un complejo de inferioridad, una inmadurez casi incalculable, y sobre todo una profunda ignorancia y falta de cultura. Muchos hombres son crueles ("ásperos") con sus esposas, porque se sienten frustrados en su trabajo o negocio, y buscan "víctimas". No se atreven a golpear al verdadero objeto de su enojo, pero quieren golpear a alguien. Por tanto, la esposa y los hijos llegan a ser sus víctimas.

Este comportamiento no coincide en ningún sentido con la actitud de Cristo para con su iglesia. El "se entregó a sí mismo por ella", para demostrar su gran amor por ella.

5:26 -- "para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra". Recuérdese que

Dios "nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él" (1:4). "La voluntad de Dios es vuestra santificación" (1 Tes. 4:3). La palabra "santificar" significa sencillamente "apartar". Dios nos dice repetidas veces que debemos apartarnos de toda especie de mal. Somos un pueblo separado del mundo. Cristo murió para efectuar esta separación. La persona que profesa ser cristiano pero que no quiere apartarse del mundo menosprecia la sangre de Cristo.

-- **"el lavamiento del agua por la palabra"**, el bautismo en agua para perdón de los pecados (Mar. 16:16; Hech. 2:38; 22:16). Dios "nos salvó ... por el lavamiento de la regeneración y por la renovación del Espíritu Santo" (Tito 3:5), texto que coincide perfectamente con Hech. 2:38. Aunque 10,000 pastores sectarios digan que no es cierto, somos purificados por el bautismo, que es "el lavamiento del agua por la palabra".

-- **"por la palabra"**. "Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad". El nuevo nacimiento se efectúa por medio de la palabra (1 Ped. 1:23; Sant. 1:18; 1 Cor. 4:15). El evangelio es la semilla que produce la nueva vida. La palabra obedecida purifica el alma (1 Ped. 1:22).

5:27 -- "a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa". Tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento el pueblo de Dios se llama su esposa. Véanse Isa. 62:5; 2 Cor. 11:2, 3; Apoc. 19:6-8; 21:2, 9. Se hace esta comparación para dar énfasis al amor de Dios por su pueblo, y el amor que su pueblo debe sentir por El, y para recordarnos de la gran necesidad de la santificación y la pureza.

5:28 -- "Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama". Son una sola carne. Son uno. Lo que afecta a la esposa también afecta al marido. El marido que promueve el bienestar de su esposa promueve al mismo

tiempo su propio bienestar. El marido que busca la felicidad para su esposa busca su propia felicidad. El marido que honra a su esposa honra a sí mismo. Pero el marido que maltrata a su esposa practica una forma de autodestrucción. El que no ama a su esposa no se ama tampoco a sí mismo. El que aborrece a su esposa se aborrece también a sí mismo.

5:29 -- "Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia". El marido no aborrece a su propio cuerpo, y por lo tanto, no debe ser áspero (cruel, amargo) con su esposa. El hombre sustenta y cuida su propio cuerpo, y es una sola carne con su esposa; debe, por lo tanto, sustentar y cuidar a su esposa, ya que ella es como un suplemento de él, o una extensión de él, de su cuerpo y de su vida. Dijo Adán, "Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada" (Gén. 2:23). Todo marido debe considerar a su esposa como otra Eva, como tomada de su propio costado.

-- **"la sustenta y la cuida"**. "La nutre y la regala" (H-A). Sustentar o nutrir quiere decir alimentar y sostener. La palabra traducida "cuidar" o "regalar" se usa en 1 Tesal. 2:7, "Antes fuimos tiernos entre vosotros, como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos". Expresa la idea de cariño, calor, amor tierno.

El marido que tiene esta actitud hacia su esposa imita a Cristo. Provee toda cosa necesaria para ella, no solamente comida, ropa, casa, protección, sino también el cuidado espiritual y emocional.

-- **"como también Cristo a la iglesia"**. Otra vez, se refiere al perfecto dechado. El marido debe sustentar y cuidar a su esposa como Cristo sustenta y cuida a su iglesia.

5:30 -- "porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos". Su cuerpo es la iglesia (1:22,23; 4:4). Somos participantes de todas las

bendiciones espirituales en Cristo (1:3). Nuestra unión es verdadera, íntima y fuerte. Cristo es la cabeza, y toda la fuerza y vitalidad procede de El.

(La expresión "de su carne y de sus huesos" es, probablemente, una interpolación por algún escribano, porque no aparece en los manuscritos más antiguos. Por lo tanto, se omite en algunas de las versiones que se usan ahora, o aparece entre corchetes y con un número de referencia para indicar lo dudoso de su inspiración. Gén. 2:23 se aplica a Eva, pero no hay seguridad de que se aplique a la iglesia.)

5:31 -- "Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne". Este texto tan importante (Gén. 2:24) es citado por Jesús (Mat. 19:5) y aquí por Pablo, para que el marido reconozca que su esposa es *otra parte de él mismo*. "Así que no son ya más dos, sino una sola carne" (Mat. 19:5). Efes. 1:23 dice que la iglesia es "su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo". La palabra "plenitud" puede traducirse "complemento" (así dice el margen de la Versión Hispano-Americana).

Cristo, la Cabeza, necesitaba de un cuerpo; la iglesia es el complemento de Cristo. En un sentido, la iglesia lo completa. Así también el hombre necesita complemento, "una ayuda idónea para él" (Gén. 2:18).

-- "se unirá" para el resto de la vida.

5:32 -- "Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia". Un misterio es algo no entendido por los hombres sin alguna revelación de Dios (compárense 1:9; 3:3, 4, 9). Desde el principio cuando Dios juntó al primer matrimonio, esta unión ha simbolizado en su mente la unión de Cristo y su iglesia, pero hasta ahora (en Efesios) se revela.

La Versión Vulgata traduce la palabra "misterio" como "sacramento", y de este error vino el llamado sacramento de matrimonio. La palabra "sacramento" no es palabra bíblica; tampoco es bíblico el

concepto de "sacramento" ("acto religioso que tiene por objeto la santificación de una persona", Larousse).

Además, el matrimonio no es acto o rito eclesiástico. Es para toda la humanidad, y tuvo su origen en Edén. Los votos matrimoniales no tienen que ser solemnizados por la iglesia. Es bueno que los hermanos en Cristo acompañen a los novios durante las bodas, y siempre es apropiado cantar, orar y estudiar textos apropiados juntos en cualquier ocasión. Pero es importante enseñar que el matrimonio no es un acto eclesiástico.

Todo el sistema de los sacramentos fue inventado por el clero romano para ejercer más control sobre sus feligreses, desde el nacimiento hasta la muerte.

5:33 -- "Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido". Pablo emplea el verbo "agapao", el amor que describe a Dios (1 Juan 4:8; Jn. 3:16), y es el amor que el Espíritu Santo produce en nuestros corazones (Gál. 5:22). Este amor nos mueve a sacrificarnos para el bienestar de la persona amada.

-- "la mujer respete a su marido", "reverencie" (Versión Moderna y Versión Hispano-Americana). La Biblia de las Américas dice, en el margen, "Literalmente, tema"). La mujer cristiana tiene una reverencia sana y apropiada para su marido. No es temor, como de un tirano, sino una combinación del amor, respeto, gratitud y sujeción. La palabra "respetar" no es tan fuerte como la palabra griega empleada en este texto; son más correctas las palabras "reverenciar" o "temer".

Capítulo 6

Resumen: El capítulo final de la carta a los efesios es una continuación de las exhortaciones prácticas: para los hijos, vers. 1-3; para los padres, ver. 4; para los siervos, vers. 5-8; para los amos, ver. 9. Los vers. 10-17 describen la armadura de Dios que todo soldado cristiano debe llevar todo el

tiempo. Los vers. 18, 19, una exhortación a que oremos en todo tiempo. Pablo se clasifica a sí mismo como embajador en cadenas en el ver. 20. En las saluciones finales (vers. 21-22), les dice que Tíquico les podría informar del estado de él; y termina con la bendición usual (vers. 23,24).

6:1 -- "Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres". Véanse Ex. 20:12; 21:15-17; Lev. 20:9; Deut. 5:16; 21:8; 6:20; 30:17. Bajo la ley de Moisés el pueblo fue obligado a apedrear a los hijos rebeldes (Deut. 21:18-21). Jesús pone el buen ejemplo para los niños, estando sujeto a José y María (Luc. 2:51).

"En el Señor" significa "de acuerdo con la voluntad del Señor". Los hijos deben estar en sujeción a sus padres en todas las cosas, a menos que haya conflicto entre la voluntad de ellos y la voluntad de Dios.

-- "**porque esto es justo**", "porque esto agrada al Señor" (Col. 3:20). Agrada al Señor porque es justo y correcto; es razonable y normal. Los hijos necesitan de dirección. No conviene en ninguna manera que se dejen solos para dirigirse por ellos mismos. No tienen la capacidad para ello; les faltan el entendimiento y la experiencia. La lección más básica que deben aprender todos los niños es la obediencia, la sujeción a sus padres.

6:2 -- "Honra a tu padre y a tu madre". Véanse Ex. 21:17; Deut. 27:16; 21:18-21; Prov. 20:20. Jesucristo honraba a sus padres. Estaba sujeto a ellos. Y sobre la cruz le encargó al apóstol Juan el cuidado de María, su madre (Juan 19:26, 27). Aun en su muerte Jesús no pensaba en su propio sufrimiento, sino en el bienestar de su madre. Nuestros padres nos trajeron a este mundo, y nos cuidaban cuando no podíamos cuidarnos solos, nos daban de comer, nos educaban y nos criaban. Por todo esto merecen honor.

En Marcos 7:8-13 aprendemos una de las tradiciones más diabólicas inventadas por los fariseos y escribas, una tradición por la cual ellos invalidaron la ley de Dios de

honrar a los padres. Este mandamiento incluyó el cuidado de los padres en su vejez. La ley de Cristo requiere la misma cosa (1 Tim. 5:4-8). Nuestra deuda es grande; no terminamos de "recompensarles", ni aun en todos los días de su vida. Nos cuidaban cuando no podíamos cuidarnos solos, y ahora nos corresponde cuidar de ellos cuando ya no puedan cuidarse solos.

-- "**que es el primer mandamiento con promesa**", véase el v. 3.

6:3 -- "para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra". Véanse Deut. 6:24; 1 Ped. 3:10-12. La obediencia a Dios, desde la juventud, es para nuestro propio bien, y para nuestra propia felicidad. Muchos jóvenes se destruyen solos viviendo en plena rebeldía. Buscan satisfacción en las drogas, en el alcohol, y en el desenfreno total, pero no les va bien. La vida de muchos de ellos se ve disminuida, aun en cuanto a años de vida. Es alarmante el número creciente de suicidios entre la juventud. Otros muchos destruyen sus cuerpos, y aun sus mentes, con su forma de vivir.

6:4 -- "Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos"

("Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten", Col. 3:21).

Hay muchas maneras de provocar a ira o exasperar a los hijos: (1) abusar de la autoridad (ser crueles, abusivos tanto con palabras como con hechos); (2) criticarles, y aun hacer burla de ellos; (3) ser injustos en la disciplina (administrar castigo que no es apropiado, por ser excesivo o inadecuado, o motivado por el enojo); (4) ser parciales (Gén. 37:3,4); (5) por usar amenazas huecas; (6) humillarlos y avergonzarlos innecesariamente; (7) usar medios necios para "castigar" (encerrarlos en un cuarto oscuro, o asustarlos con mentiras); (8) no hacerles caso; (9) esperar demasiado de ellos (como si fueran adultos); en fin, los padres mismos, si no son maduros, pueden provocar a ira o exasperar a sus hijos. Muchas veces los padres son más "niños" que los niños.

-- "**sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor**". La palabra "disciplina" abarca todo el proceso de criar y entrenar a los hijos. Los hijos consentidos tendrán una vida de miseria. "El muchacho consentido avergonzará a su madre" (Prov. 29:15). La palabra "consentido" en este texto significa "dejado solo". Dice la Versión Moderna, "dejado al gobierno de sí mismo". En Job 39:5 esta palabra se traduce "echar libre" ("¿Quién echó libre al asno montés, y quién soltó sus ataduras?") Los hijos no deben andar libres como el "asno montés"; no les conviene. Pues no es para su bienestar, sino para su ruina.

Los padres, para obedecer este mandamiento, deben poner el *buen ejemplo* en todo. Los hijos aprenden mucho del ejemplo de sus padres. Deben ser, pues, fieles y constantes siempre en el habla, en la conducta, en la asistencia a las reuniones de la iglesia, en la obra personal, y aun en su actitud.

Debe haber *paz y armonía* en el hogar, porque el ambiente en el cual se crían nuestros hijos es un factor muy importante en su crianza.

Además, los padres deben *instruir* con toda diligencia a sus hijos. No deben depender de la iglesia, sino deben aceptar la responsabilidad que Dios les ha dado. Léanse con cuidado los siguientes textos sobre este asunto: Gén. 18:19; Deut. 6:5-9; 2 Tim. 1:5; 3:14, 15. *Lo importante es que cada hijo tenga convicciones*, que crea de todo corazón y que ame a Dios de todo el corazón, y con toda su alma, y con todas sus fuerzas, y con toda su mente. Debe estar bien doctrinado, para que no caiga en el error sectario. Para estar seguro de esto, los padres deben animar a los hijos a expresarse, a hacer comentarios, a hacer preguntas o a expresar dudas. Muchos padres *suponen* que sus hijos creen cuando, en realidad, son incrédulos o indiferentes. Léase Job. 1:5.

Es muy importante que cada hijo sea enseñado, entrenado y corregido de acuerdo con *su propia individualidad*. Muchos

padres tienen problemas con sus hijos porque no cumplen con este deber. Dice Prov. 22:6, "Instruye al niño en su camino y aun cuando fuere viejo no se apartará de él". La expresión "en su camino" puede traducirse "conforme a su camino"; es decir, según la naturaleza del niño, según su edad, su mentalidad, su genio, su disposición y aptitudes. Cada hijo es un individuo, diferente y único; debe ser enseñado y guiado según su propia mentalidad, capacidad (aptitudes) y disposición. Los hijos no se pueden criar "en grupos", sin darles atención individual.

La *corrección* debe ser estrictamente corrección, ni más, ni menos. Léase otra vez la manera en que los padres pueden provocar a ira a sus hijos. El hijo debe obedecer, y cuando obedece, debe ser alabado y alentado. Debe saber que la obediencia le agrada a Dios y a sus padres. También debe aprender que la desobediencia no se tolera, y que será castigada. Los padres no deben requerir o prohibir alguna cosa si no esperan la obediencia. Un problema muy grande en el hogar es que los padres siempre mandan y prohíben a la ligera, y no exigen que los hijos les hagan caso.

Léanse con cuidado los textos en Proverbios sobre la corrección: 13:24; 19:18; 22:15; 23:13, 14; y 29:15. Son consejos muy prácticos, y buenos comentarios sobre Efes. 6:4. (Las notas presentadas aquí sobre Efes. 5:22- 6:4 se hallan en forma ampliada en un estudio sobre el hogar por este servidor. Se manda gratis a los que lo pidan.)

6:5 -- "Siervos, obedeced a vuestros amos terrenales con temor y temblor". El evangelio no prohíbe la esclavitud. Pero el evangelio sí ha tenido mucho que ver con la abrogación de la esclavitud en el mundo. La enseñanza de Cristo obra como la luz que ilumina las mentes de los hombres, y obra como la levadura (Mat. 13:33). Ha elevado a la mujer que era víctima de muchos abusos en

el tiempo de los césares. Ha producido mejores leyes en el mundo. Ha influido en las artes y en la literatura del mundo. En fin, ha tenido su impacto sobre la civilización humana.

Los hermanos que quieren hacer leyes para controlar todo aspecto de la conducta de los cristianos deben recordar esta sencilla verdad: el evangelio no prohíbe todas las cosas que ellos prohíben en cuanto a la conducta de los cristianos. Grábese bien en la mente el hecho de que no hay ley que prohíba la esclavitud. ¿Cuántos hermanos estarían dispuestos a tolerar esta práctica ahora? Si fuera legal, y si algún hermano quisiera tener esclavos, ¿con qué textos se prohibiría? No hay textos bíblicos que lo hagan. Pero es muy probable que muchos hermanos la prohibirían con leyes fabricadas por ellos mismos. Hay enseñanzas básicas que cubren todo aspecto de nuestra vida, pero no hay reglamentos para toda faceta de la vida como suponen algunos. Cada vez que algún hermano es tentado a formular alguna ley, y excomulgar a los que no se conforman a ella, recuérdese: ¿Ni la esclavitud fue prohibida por el evangelio!

Quererlo o no, es necesario dejar que la palabra obre a través de sus enseñanzas básicas y generales cuando no da ley explícita ni implícita con respecto a alguna cuestión o práctica. Si Dios quiere obrar en esta manera, ¿quiénes somos nosotros para que obremos de otro modo?

-- "**con temor y temblor**", expresión que indica profundo respeto por la autoridad que nos hace obedecer y sujetarnos, para no ser castigados. Véase Fil. 2:12.

-- "**con sencillez de vuestro corazón, como a Cristo**", con corazón singular, con "sincera fidelidad" (2 Cor. 11:3). Es interesante observar que la palabra "sencillez" se traduce también como "generosidad" en 2 Cor. 8:2, dando a entender que si el corazón es sencillo o singular, seremos generosos en la ofrenda a Dios. La sencillez de corazón que el siervo

debe poseer se explica en el siguiente versículo.

6:6 -- "no sirviendo al ojo ... de corazón". Debe dar servicio al amo, como si fuera Cristo. No debe servir "al ojo"; es decir, cuando el amo le esté vigilando, queriendo agradar al *hombre* (el amo) solamente, sino debe servir fielmente porque *Cristo* se lo requiere, y le agrada a El. Toda carga es menos pesada si se recuerda que el Amo verdadero no es algún hombre, sino es Cristo.

Los siervos podían alentarse con el pensamiento de que Cristo vino a la tierra para ser el siervo de los hombres (Juan 13:1-20; Mar. 10:45; Fil. 2:7,8). Cristo podía identificarse perfectamente con los siervos.

6:7 -- "sirviendo de buena voluntad, como al Señor y no a los hombres". Todo trabajo se hace más fácil si trabajamos "de buena voluntad, como al Señor". El trabajo se hace más pesado para los que trabajan de mala gana, con resentimiento y amargura. Esto no quiere decir que el trabajador cristiano no puede tratar de mejorar la situación de su empleo. Pero la mala voluntad, los enojos y disgustos, y las reacciones carnales no ayudan a mejorar la situación, sino hacen más duro y más insoportable el trabajo. Jesús dice, "a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, vé con él dos" (Mat. 5:41).

Este pensamiento es muy importante para todo trabajador de hoy en día. El cristiano siempre sirve a Dios. Dios le da empleo, y es importante que el cristiano recuerde esto. Hay patrones y mayordomos duros, inconsiderados y déspotas, pero será más fácil tolerarlos si recuerda que el verdadero Patrón es Dios quien, con este empleo que le da al cristiano, pone pan sobre la mesa. Por lo tanto, es necesario estar agradecido siempre y evitar el murmurar. Si es posible conseguir otro empleo mejor, bien; pero, mientras conviene la paciencia y tolerancia, y sobre todo el agradecimiento. Mucho cuidado de no

murmurar contra Dios (no vayamos a morder la mano que nos da el pan).

6:8 -- "sabiendo que el bien que cada uno hiciere, ése recibirá del Señor, sea siervo o sea libre". "Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra" (Heb. 6:10). Tanto los siervos como los libres pueden hacer bien, y pueden demostrar en su conducta las enseñanzas de Cristo, con la plena esperanza de la recompensa eterna.

6:9 -- "Y vosotros, amos, haced con ellos lo mismo, dejando las amenazas". En la iglesia primitiva había esclavos y amos. Filemón era amo. Los amos eran tentados a proferir amenazas y asustar a los siervos para que trabajaran mejor y se sujetaran.

El castigo causa sufrimiento, y también lo causa el saber de antemano que podemos ser castigados. Pero el evangelio requería que los amos buscaran el bienestar de los siervos, porque en Cristo "no hay esclavo ni libre" (Gál. 3:28). Con tales enseñanzas de hermandad el evangelio socavaba para terminar la esclavitud.

-- **"sabiendo que el Señor de ellos y vuestro está en los cielos, y que para El no hay acepción de personas".** Dios no reconoce las distinciones de clase hechas por los hombres; los "amos" también tienen Amo. Dios es el Defensor de los siervos, de los pobres, de la viuda y los huérfanos y de todo necesitado. Los que maltratan a los tales -- o no cuidan de ellos -- darán cuenta a Dios.

6:10 -- "Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza". Para concluir su carta Pablo describe la armadura que el soldado cristiano debe llevar para fortalecerse en el Señor. En esta armadura vemos *una combinación perfecta de la gracia divina y la responsabilidad humana*. "Fortaleceos" (vosotros) "en el Señor".

Cada cristiano debe prepararse con un "traje" completo de armadura. Es algo que llevar, y no algo que ver y admirar. Debemos hallar nuestra fuerza en el Señor.

"Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo" (2 Cor. 10:3-5). Los religiosos -- aunque sean hermanos -- que emplean tácticas carnales no pelean por el Señor.

Recuérdese lo que Pablo ya había dicho en esta carta acerca del poder de Dios (1:19,20; 2:6; 3:20); también en Rom. 1:16, "Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree".

6:11 -- "Vestíos de toda la armadura de Dios, para podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo". Es importante enseñar y predicar sobre el tema de la armadura de Dios, pero lo más importante es que la llevemos. No dice Pablo, "Analice la armadura", sino "Vestíos de la armadura".

Recuérdese siempre que Dios ha demostrado su gran poder en resucitar a Cristo, y en resucitarnos a nosotros de la muerte espiritual, para hacernos sentar en lugares celestiales. Cristo derrotó a Satanás, y esto nos asegura que podemos hacer lo mismo. Sin embargo, para hacerlo es indispensable que llevemos la armadura asignada por Dios. La recompensa es para los que puedan vencer (Apoc. 2:7, 11, 17, etc.).

-- **"las asechanzas del diablo".** El diablo existe. No es una ilusión. Es una persona, un espíritu maligno que no tiene cuerpo pero sí existe. Es llamado "Satanás" que significa "adversario"; lucha sin cesar en contra de Dios y su pueblo. Tiene un ejército, bien organizado. Tiene sus huestes. El campo de batalla es el corazón humano (2 Cor. 3:4, 5). Tanto el diablo, como el Señor, quiere tomar posesión del corazón humano. ¿Qué son las "asechanzas" del diablo? La palabra significa "engaño o artificio que se hace para perjudicar a otro" (Larousse).

Obsérvense algunos ejemplos: (1) mezclar el error con la verdad para que sea más plausible (Gén. 3:4, 5, 22); (2) citar textos bíblicos pero torcerlos para enseñar el error (Mat. 4:6; 2 Ped. 3:16); (3) aparecer como ángel de luz, y presentar a sus ministros como ministros de justicia y aun como apóstoles de Cristo (2 Cor. 11:13-15); (4) tratar de imitar a Dios, haciendo prodigios engañosos (2 Tes. 2:1-4, 9); (5) sembrar cizaña entre el trigo (Mat. 13:39); (6) convencer y animar a sus seguidores a pintar caricaturas ridículas de él para que la gente crea que en realidad él no existe, sino que "Satanás" es simplemente la invención de la imaginación humana (como le es "Santa Claus"); (7) entrar en lugares (la iglesia) donde no se espera que entre (2 Tes. 2:4); y (8) prometer que el bien se realiza haciendo el mal (Luc. 4:6, 7); Rom. 3:8).

El diablo empleará, pues, cualquier método que se pueda utilizar para vencer y destruir a los hijos de Dios. Otros ejemplos de sus métodos son: la atracción de placeres mundanos, el amor al dinero, el temor a la persecución, el deseo de agradar a los hombres (mayormente a los familiares y amigos), lo contagioso del mal ejemplo, y lo agradable del mundo.

Uno de los poderes más destructores del diablo es la enseñanza de *personas muy "educadas"*, que ridiculizan a la Biblia, la iglesia, la existencia de Dios, y a la vez enseñan la evolución, la "educación sexual", y el humanismo (que el hombre depende de sí mismo para todo, y que no depende de Dios para nada). Lo que Pablo dice en 2 Cor. 10:5 se aplica a todas las enseñanzas satánicas.

¿Quién, pues, no puede ver la importancia de vestirse de toda la armadura de Dios? No se debe omitir nada. Es para nuestra defensa, y es para nuestra pelea en la batalla del Señor. Es una locura avanzar contra el enemigo con la armadura de la sabiduría y filosofía humanas y sin la armadura de Dios.

6:12 -- "Porque no tenemos lucha contra sangre y carne", no contra el hombre.

-- **"sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes"**. No luchamos contra meros hombres, sino contra hombres inspirados por Satanás, contra hombres que son títeres e instrumentos del diablo, para llevar a cabo su obra en la tierra. Satanás entró en Judas (Luc. 22:3); entró en Ananías y Safira (Hech. 5:3); trabajó por medio de los judíos y romanos para crucificar a Cristo y para perseguir a los cristianos. Es el criminal principal, el jefe de todos los criminales en el universo.

Pero es el "príncipe de este mundo" (Juan 12:31); es el "dios de este siglo" (2 Cor. 4:4). Usa "lazos" (1 Tim. 3:7; 2 Tim. 2:26), y tiene muchos cautivos (2 Tim. 2:26), pero Cristo lo derrotó, e hizo posible la libertad para todos (Heb. 2:14,15). Esto demuestra que Satanás no tiene poder ilimitado. Podemos escapar de sus tentaciones (1 Cor. 10:13), y podemos resistirlo (Sant. 4:7; 1 Ped. 5:8,9).

-- **"las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales"**. La palabra "tinieblas" se refiere a toda fuerza satánica que se opone a la luz de Dios. Se refiere al antagonismo contra la voluntad de Dios. En esta categoría se incluyen todas las influencias mundanas, y todas las "huestes espirituales". Los poderes espirituales quieren ganar el espíritu (el corazón) del hombre. Hay una lista interminable de estas fuerzas espirituales: incluye el paganismo, el judaísmo, la idolatría, la superstición, la hechicería, el comunismo, el catolicismo, el movimiento "anticristo" de los "Testigos" del Atalaya, el sectarismo, el liberalismo, el extremismo, el materialismo, etc.

Recuérdese que esta lucha tiene que ver con ideas, enseñanzas y filosofías, para ganar la mente y el corazón del hombre. Es por eso que Satanás siempre ha tenido tantos

falsos maestros y engañosos en el campo religioso. "Yo saldré, y seré espíritu de mentira en boca de todos sus profetas" (1 Reyes 22:19-23). Así hablan los voluntarios de Satanás. ¡Cuántos hombres y mujeres ofrecen su servicio a Satanás! (Estúdiense con cuidado los siguientes textos: Mat. 16:23; 23:15; Juan 8:44; 2 Cor. 11:13-15. Los cristianos prestan sus miembros -- y esto incluye su cabeza -- solamente a Cristo, Rom. 6:12-18).

6:13 -- "Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo". La Biblia nos enseña que podemos resistir al diablo (Sant. 4:7; 1 Ped. 5:8,9), y que podemos vencerlo. Un gran número de santos lo han hecho, y lo están haciendo ahora. Pero para vencer es preciso llevar toda la armadura de Dios. Que todos oigan esta exhortación: "tomad toda la armadura".

El propósito de tomarla es para resistir al diablo en el día malo. Es probable que el "día malo" se refiera a la tentación o prueba severa, algún encuentro crítico con Satanás, alguna crisis en la vida. Pero no siempre sabemos precisamente cuándo alguna prueba o tentación grande pueda venir, y tenemos que estar preparados todo el tiempo. De esta manera podemos decir con el salmista, "¿Por qué he de temer en los días de adversidad, cuando la iniquidad de mis opresores me rodeare?"

¿Cuál es la mejor defensa del cristiano? Su mejor defensa es el ataque contra el mal. No conviene que los cristianos estén sentados esperando el ataque del enemigo. Pablo describe los soldados listos para entrar agresivamente en la pelea contra el diablo. Se defienden mientras atacan. Esta armadura no tiene que ver simplemente con la defensa del cristiano cuando es atacado por Satanás, sino con la protección del cristiano en la batalla que él mismo inicie contra el enemigo.

Pablo demostró esto en su ministerio: (1) peleó continuamente contra los errores de los judaizantes; (2) denunció

los errores de los corintios (la división, la fornicación, la litigación, etc.); (3) denunció a los tesalonicenses que no trabajaban; (4) atacó severamente las especulaciones vanas de los colosenses; (5) Hech. 13:13-28 narra las luchas continuas de Pablo durante su ministerio que se extendió a todos los países. Sus labores constituyeron una "guerra ofensiva" contra el mal. Los apóstoles encontraron "el mundo entero ... bajo el maligno" (1 Juan 5:19), y atacó fuertemente su indiferencia. Su obra causó mucho conflicto, porque el mundo no quiere que le moleste. Pero léanse Hech. 17:6; 19:19; 19:23-27, etc. para ver cómo la predicación de Pablo y sus compañeros causó conflictos entre ellos y los siervos de Satanás. Invadieron el territorio del diablo, porque este adversario tenía algo muy valioso en su poder: tenía en cautividad a muchas almas, y Pablo quería librarlas para Cristo.

-- **"y habiendo acabado todo, estar firmes"**, guardando el terreno ya ganado, y estando firmes contra el enemigo, no rendirse, sino vencerlo siempre, resistiendo sus ataques, y luchando para tomar más territorio para Cristo.

El soldado cristiano debe estar siempre firme, defendiendo y perseverando en la doctrina apostólica. El que no lo hace puede caer en el error. ¿Quién puede estar en pie delante de Dios en el día final? No los pecadores (Sal. 1:5), sino los que están firmes, "habiendo acabado todo".

6:14 -- "Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad". Pablo se refiere al cinto ancho llevado por el soldado romano. La ropa suelta fue ceñida para que no impidiera el movimiento libre (véase 1 Ped. 1:13). El cinto nuestro es la verdad, tanto subjetiva como objetiva, porque *la palabra "verdad" incluye la idea de la sinceridad*. Para ceñir bien sus lomos, el cristiano debe creer la verdad y amarla de todo el corazón, y ser sincero en su lucha por la verdad y contra el error. Esta exhortación tiene mucho que ver con la franqueza.

Cada persona debe preguntarse, "¿Quiero sinceramente entrar en esta pelea, y luchar contra las fuerzas de Satanás? ¿Soy sincero(a)?" Sobre todo el guerrero del Señor debe poseer la integridad. "Siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo" (4:15). "He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo" (Sal. 51:6). "Quien tema y se estremezca, madrugue y devuélvase desde el monte de Galaad" (Jueces 7:3).

-- **"y vestidos con la coraza de justicia"**. La coraza cubre el pecho (el corazón, los pulmones). La justicia no es la expresión piadosa en la cara, ni el tono "consagrado" en la voz. No significa llevar títulos religioso (Mat. 23:8,9). No es difícil reconocer la justicia, porque "Si sabéis que él es justo, sabed también que todo el que hace justicia es nacido de él ... Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo" (1 Juan 2:29; 3:7). Dice el Salmo 119:172, "Todos tus mandamientos son justicia". La coraza se menciona también en 1 Tesal. 5:8, "Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo". En 2 Cor. 6:4-7 Pablo dice, "nos recomendamos en todo como ministros de Dios ... con armas de justicia a diestra y a siniestra". Sin la justicia (nuestra coraza) no tenemos defensa, y no hay seguridad de la salvación. Sin ella no hay fuerza para atacar las fortalezas de Satanás, y no puede haber victoria para Cristo.

6:15 -- "y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz". En este texto Pablo habla de "paz" en el contexto de guerra. Pero esta paz no se logra por medio de algún compromiso con el diablo. Es la paz de Rom. 5:1; Fil. 4:7; y 2 Tim. 4:7, 8. Cuando peleamos contra Satanás estamos trabajando por la paz. El pacificador de Mat. 5:9 no es algún individuo muy tolerante que permita todo y que no se oponga a nadie ni a nada, sino es el guerrero de Cristo que busca la paz a través de victorias sobre Satanás.

No tenemos paz con Dios, ni con cristianos fieles, si no estamos firmes en nuestra lucha contra el pecado y el error. El evangelio produce paz con Dios, no con el diablo y sus siervos.

6:16 -- "Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno". El escudo del soldado romano era grande y rectangular como una puerta. Al dar contra el escudo los dardos encendidos se apagaban y sus puntas se quebraban. Satanás tiene muchos dardos.

Sus dardos producen en el corazón y en la conducta las cosas carnales mencionadas en Gál. 5:19-21, y en los otros catálogos del pecado. Pero con el escudo de la fe podemos apagarlos.

6:17 -- "Y tomad el yelmo de la salvación". Este yelmo que protege la cabeza es la esperanza (véase 1 Tesal. 5:8). "Porque en esperanza fuimos salvos" (Rom. 8:24). La esperanza es el ancla del alma del cristiano (Heb. 6:18,19). "Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados" (1 Juan 2:28). En la lucha diaria es indispensable que el cristiano tenga confianza y esperanza. De otro modo se desalienta y desmaya. En su primera carta el apóstol Juan dice "sabemos" unas trece veces. Leamos esta carta frecuentemente para que recordemos la base de nuestra confianza en Cristo.

-- **"y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios"**. No se necesita otra arma ofensiva, aparte de la palabra de Dios, para combatir y vencer las huestes de Satanás. Por medio de su palabra Dios creó el universo y sostiene todas las cosas. La palabra predicada convence y convierte almas, porque corta y penetra el corazón (Hech. 2:22-37; 5:33; 7:54; Heb. 4:12). Jesús dijo a sus apóstoles, "yo os daré palabra y sabiduría, la cual no podrán resistir ni contradecir" (Luc. 21:15). La "espada del Espíritu" debe ser empleada para exponer y

derrotar toda forma de pecado y error, las religiones falsas, y las filosofías humanas. Jesús usó esta espada cuando fue tentado (Mat. 4:1-11); tres veces fue tentado, y tres veces dijo "Escrito está". Recuérdese 2 Cor. 10:3-5. Los dardos de Satanás son de fuego, pero "¿No es mi palabra como fuego, dice Jehová, y como martillo que quebranta la piedra?" (Jer. 23:29). Esta "espada" es eterna (1 Ped. 1:23-25). Isaías (11:4) dice acerca del ministerio de Cristo: "Juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío" (compárese Apoc. 1:16).

6:13 -- "orando en todo tiempo", para tener comunicación continua con nuestro "cuartel general". "En todo tiempo"; "orad sin cesar" (1 Tesal. 5:17). La guerra es del Señor; El manda, y es importante que estemos en contacto con El. Muchas campañas militares y muchos soldados se han perdido por falta de buena comunicación entre el ejército y el general. Nuestros recursos son de Dios. El soldado cristiano que lleva toda la armadura de Dios, emplea la espada del Espíritu, y sigue en oración, tendrá una confianza firme de ser vencedor.

-- **"con toda oración y súplica en el Espíritu"**, con alabanzas, con peticiones, con acción de gracias, con confesión de pecados, y con intercesión por otros, "en el Espíritu", en completa armonía con las instrucciones del Espíritu.

-- **"y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos"**. Velar y orar se conectan en varios textos (Mat. 26:41; Hech. 20:31; 1 Tesal. 5:1-8; 1 Ped. 5:8). Velar significa estar alerta, atento. "Con toda perseverancia" (Luc. 11: 5-10; 18:1-8); no desmayar (2 Cor. 4:16). "Súplica por todos los santos", y no solamente por nuestra propia lucha; todos los santos en están la misma lucha. Somos compañeros de milicia.

Cristo intercede por nosotros (Heb. 4:15,16; 7:25; Juan 17:21). Los conversos

judíos debían interceder por sus hermanos gentiles, y éstos por aquéllos. Los miembros ancianos y jóvenes deben orar los unos por los otros. Todos somos uno en Cristo, un solo ejército, un solo cuerpo (1 Cor. 12:13-27). Cada soldado tiene necesidad de los demás.

6:19 -- "y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio". Pablo pidió las oraciones de los hermanos para que él tuviera un ministerio exitoso. Habló frecuentemente de sus flaquezas (1 Cor. 2:1-5; 2 Cor. 12:8-10; 1 Tim. 1:15; Efes. 3:8). Fue probado severamente en muchas ocasiones (2 Cor. 11:24-28). Quería hablar con valor en toda ocasión, y mayormente cuando llevaba el nombre de Cristo delante de reyes, gobernadores, y otros hombres eminentes.

-- **"el misterio del evangelio"**, (véase 3:3-5, notas).

6:20 -- "por el cual soy embajador en cadenas", un cuadro incongruente e inconsecuente: Los embajadores son hombres libres que disfrutaban de gran dignidad y respeto; *es muy incorrecto que estén encarcelados*. Pablo era y es embajador de Cristo (2 Cor. 5:20).

-- **"que con denuedo hable de él, como debo hablar"**. Pablo siempre habló con denuedo: delante de los filósofos de Atenas (Hech. 17:22-31); delante de Félix (Hech. 24); delante del rey Agripa, "en cadenas" (Hech. 26:29); y en todo lugar. Escribió esta carta a los efesios desde Roma, donde era embajador de Cristo delante del emperador de Roma, y aunque estaba preso, "la palabra de Dios no está presa" (2 Tim. 2:9). Pidió las oraciones de los santos a fin de que pudiera seguir toda la vida hablando la palabra con valor, y que nunca fuera intimidado y atemorizado como muchos presos. Cristo prometió su ayuda para tales experiencias (Mat. 10:19,20; Luc. 21:12-15; Mat. 28:20).

Observación final sobre la armadura de Dios: la iglesia de Cristo es el ejército del

Señor, y es el único adversario verdadero de Satanás. Los que profesan ser soldados en este ejército, pero que en realidad no quieren luchar, deben hacer como los 22,000 que se mencionan en Jueces 7:3, porque no valen nada en el ejército del Señor.

6:21 -- "Para que también vosotros sepáis mis asuntos ... Tíquico". Véanse Hech. 20:14; Col. 4:7,8. Tíquico fue el mensajero que les entregó a los efesios esta carta.

6:22 -- "el cual envié a vosotros para esto mismo". La carta sería de gran aliento para los santos, pero la visita personal de este fiel compañero de Pablo, bien enterado personalmente de la condición de Pablo, sería de mucho consuelo para ellos.

6:23 -- "Paz sea a los hermanos, y amor con fe". ¡Cuántas veces habla Pablo de estas tres cosas! Son temas principales de esta carta. Habla de paz en 1:2; 2:14, 15, 17; 4:3; y 6:15. Habla del amor en 1:4, 15; 2:4; 3:17, 19; 4:2, 15, 16; 5:2, 25, 28, 33. Habla de la fe en 1:15; 2:8; 3:12, 17; 4:5, 13; 6:16. Estas cualidades merecen el mismo énfasis ahora. "De Dios Padre y del Señor Jesucristo", el origen, y la única fuente de estas cualidades.

6:24 -- "La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con amor inalterable (incorruptible). Amén". La gracia siempre será con los tales. La gracia de Dios se recibe a través de Cristo.

* * * * *